Mundo Uruguayo

NUMERO DE HOMENAJE A ARTIGAS

1639

Reclame con este número la reproducción del gran cuadro de Blanes: ARTIGAS

PRECIO $ 0.20 en todo el País

ARTIGAS

EL HEROE EN LA INMORTALIDAD: "QUE ME TRAIGAN MI CABALLO!"

Setiembre 21 de 1950

DON TRANQUILO y flia

POR FOLA



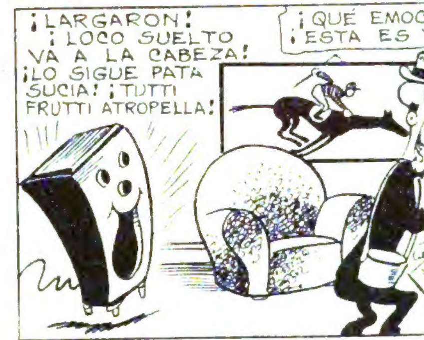














Ciengramos y Viola

POR FOLA

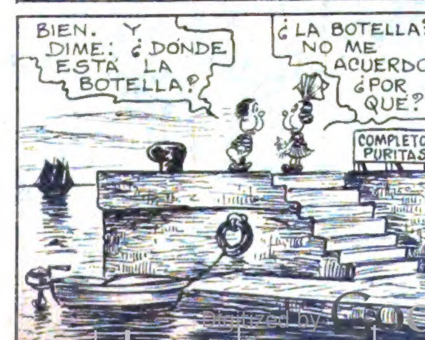
















Director:
JULIO CAPORALE SCELTA
Administrador:
RAUL CASTELLS CARAFI

Mundo Uruguayo

Editores: CAPURRO y Co. - JUAN C. GOMEZ 1372

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 21 DE 1950. AÑO XXXII. — Nº 1639

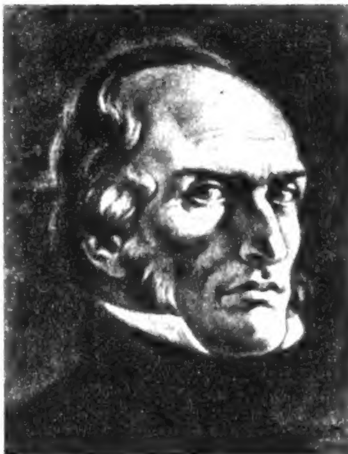
ARTIGAS, EL CONDUCTOR Y EL SIMBOLO

Por el Prof. OSCAR SECCO ELLAURI, Ministro de Instrucción Pública

A cien años del ocaso de la vida fecunda de Artigas, la figura del Prócer se agiganta y desde el fondo de la Historia acrecienta su poder de magnetismo sobre las ideas y sentimientos de su pueblo oriental.

Los años pasados desde la gesta heroica de la Patria Vieja, no han traído su carga de olvido

El tiempo lejos de agregar muerte sobre muerte, ha dado vida, intensa vida, a la personalidad de Artigas. Se han ido desvaneciendo las nubes de la calumnia, que pretendieron empañar la memoria del héroe, y ante la luz de la verdad histórica se hace cada vez más resplandeciente y pura la idea. la acción, el gesto del caudillo que dió sentido y destino a la libertad de su pueblo



Artigas, por acción de presencia y magia de natural adalid, levantó en acción revolucionaria la campaña oriental; y cuando el armisticio de 1811, le quitó de las manos el triunfo definitivo que Las Piedras había preparado, el caudillo, agrupando en su torno a las "almas libres" que no aceptaban doblegarse, forjó para siempre, en el duro sacrificio del Exodo el alma inmortal de una nación.

Y a esa nación proporcionó en las Instrucciones del año XIII su ideario esencial: Independencia, República, Tolerancia, Libertad. A esos principios ajustó siempre Artigas su actuación. Sin desfallecimientos, sin dudas, sin adaptaciones calculadas, sin debilidades diplomáticas, sin egoísta interés personal, siempre recto, siempre puro, austero y llano, leal a sus ideas y luchando por ellas con tesonera fidelidad.

Con justicia se ha dicho pues de Artigas que fué un hombre que nunca abandonó su ideal en tiempo de desgracia y que no lo degradó cuando le sonriera la suerte.

Por eso fué grande en el triunfo como en el desastre: en Las Piedras como en el Ayuí y en Purificación como en Curuguatí.

Por eso, se enfervoriza el alma colectiva en amor a su figura, en recuerdo para su obra y en fe por sus principios que siguen siendo, para nosotros símbolo y clave de un destino irrenunciable de libertad. Por eso, en ese Exodo eterno que es la marcha de un pueblo hacia el futuro, Artigas, como en aquel Exodo de 1811, sigue siendo la egregia figura conductora del pueblo oriental.

ARTIGAS, EL ESTADISTA Y SUS IDEALES

por el Arq. LEOPOLDO AGORIO

Rector de la Universidad de la República

Si la revolución emancipadora en el Sur de América tuvo una figura cumbre en el esfuerzo cumplido para organizar políticamente los estados que surgían del vasallaje español, esa fué, sin duda alguna, la de Artigas.

A cien años de su muerte, acalladas las pasiones que fatalmente hubieron de encenderse en la lucha sostenida contra los grupos usurpadores de la voluntad popular, el juicio reivindicatorio de la Historia consagra a Artigas como el estadista de más profunda y acertada visión en el enfoque de los complejos problemas que habrían de abordar quienes tuvieran en sus manos la difícil misión de estructurar una norma jurídica para tutela de derechos y libertades propios de la persona humana y protección de las autonomías ansiadas por los pueblos que otrora constituyeran el Virreinato del Río de la Plata.

Los ideales en ese orden, sustentados por Artigas, estaban muy lejos de responder a la mentalidad de un visionario o de un teorizador. Sus puntos de vista sobre la estructuración que era necesario dar a las instituciones de gobierno de las Provincias Unidas, respondían, por lo contrario, a una confrontación exacta de los hechos y de las realidades.

Su federalismo correspondía a una necesidad impuesta, de una parte, por la extensión del territorio ex-virreinal, y de otra, por los particularismos que inevitablemente debían nacer en poblaciones con intereses económicos propios, aisladas, además, por las distancias. Estos hechos formaban un serio inconveniente a la creación de un gobierno centralista, tal como aspiraban a establecerlo las autoridades de Buenos Aires.

Por añadidura, a la acción centralista practicada por los dirigentes porteños, se unía el carácter monárquico que buscaban dar a las instituciones de gobierno. Para Artigas, nutrido en las orientaciones de la revolución norteamericana, los principios republicanos debían constituir el fundamento institucional, motivo de más para alimentar el antagonismo existente con la oligarquía dominante en Buenos Aires.

A casi un siglo y medio de la lucha entre el federalismo republicano de Artigas y el centralismo orientado hacia la forma monárquica, asombra la inflexible posición del héroe.

En el lapso en que le tocó combatir por dichos ideales, desde 1813 hasta el triunfo de Cepeda, los principios republicanos caían irremediablemente frente al triunfo de la Santa Alianza. Desaparecían en Europa los restos de la soberanía popular y de las instituciones liberales. Sólo los estados del norte mantenían el régimen que se dieran por la revolución de 1776.

En estas latitudes, nadie, como no fuera Artigas, expresaba su confianza y su fe en el gobierno federativo - republicano. "Hay que recordar, dice Eduardo Acevedo, que cuando Artigas proclamaba el gobierno republicano, todo el Río de la Plata vivía y pensaba en pleno régimen monárquico. Ni uno solo de los prohombres de Buenos Aires era republicano. Por convicción, por hábito o por circunstancias del momento, todos ellos trabajaban en silencio o públicamente por la implantación de una monarquía, única forma de gobierno que encontraba ambiente entre las clases ilustradas de la época". Hasta aquí el historiador Acevedo.

Esos ideales artiguistas, más que consecuencia de una convicción adquirida en el estudio de las ciencias políticas y sociales y sin negar la influencia que en su formación pudo tener el conocimiento de la constitución americana, nacieron y se fortalecieron en el contacto permanente con las masas populares, se desarrollaron en la interpretación de los anhelos de esas masas, vagamente sentidos, pero que cobraron forma al vérselos expresados con la claridad y la concisión característica del pensamiento de Artigas.

Hombre del pueblo, supo interpretarlo,

(*Continúa en la página 53*)



LA LIGA FEDERAL, SUEÑO GENIAL DE ARTIGAS

Nuestra tierra, Las Misiones y las Provincias de Entre Ríos, Córdoba, Corrientes y Santa Fé formaron en el apogeo del héroe el Protectorado de los Pueblos Libres

Por JUAN CARLOS PEDEMONTE

ARTIGAS, recia figura de estadista, debió tener para sus concepciones, un escenario infinitamente más vasto que el que le había deparado su destino.

Sus perfiles extraordinarios, ante los golpes de la adversidad, lejos de empeñecerse, se hicieron tan nítidos, que su nombre penetró en la historia con rasgos imperecederos.

Y a medida que transcurre el tiempo ocurre con el Prócer lo contrario que con la inmensa mayoría de las figuras que ocupan sus páginas. Su nombre no se esfuma, sino que encuentra la excelsitud incomparable de los más grandes.

Y si su gran sueño —la Liga Federal, inmenso Protectorado de los Pueblos Libres— naufragó con su derrota de 1820, la Provincia Oriental, su tierra nativa, convirtió en realidad su otro sueño enternecido: la República.

Y, achicado el escenario que merecía su gigantesca personalidad, Artigas ha venido a quedar, con toda su inmensa visión política, con todo su ideario democrático, con todo su fervor republicano, encerrado dentro del corazón colectivo de la patria entrevista y al fin soberana.

QUE ERA LA LIGA FEDERAL.

Cuando en abril de 1813 —cumpliendo lo dispuesto por el gobierno de Buenos Aires, el Triunvirato que volteara a Alvear— las Provincias van a designar sus Diputados a la Soberana Asamblea General, reúnese en las Tres Cruces, en la quinta de Cavia, en el sitio donde ahora está emplazado el Hospital Británico, el Congreso de los Orientales.

La corresponden a la Provincia Oriental seis representantes.

Artigas, que asedia a la ciudad ocupada por los españoles, preside el Congreso. De él salen las directivas que llevarán nuestros Diputados a Buenos Aires. Son esas directivas políticas, lo que la historia va a llamar "Instrucciones del año XIII".

En ellas, se establecen premisas tan audaces para su tiempo, que un siglo largo más tarde, ellas forman el fundamento de nuestra Constitución.

Aparte de propugnar por la total independencia de España —en Buenos Aires eran fortísimas las corrientes monárquicas entre los patriotas— hablábase en las Instrucciones de soberanía total, de consagración de derechos ciudadanos, de libertad religiosa, de perfecta división de poderes, de la coexistencia de tres de éstos.

Y se preconizaba, como anhelo supremo, el sistema federativo para un Estado formado por las Provincias emancipadas.

Esta embestida contra el centralismo, iba a determinar el rechazo de la delegación oriental.

Pero ello no obstante, Artigas no cejó en sus principios democráticos, en su tesitura republicana ni en su anhelo federativo.

Y conducido por su enorme prestigio, se lanzó a formar la Liga Federal sobre la base del Protectorado de los Pueblos Libres.

UN SUEÑO QUE CONVIERTESE EN REALIDAD...

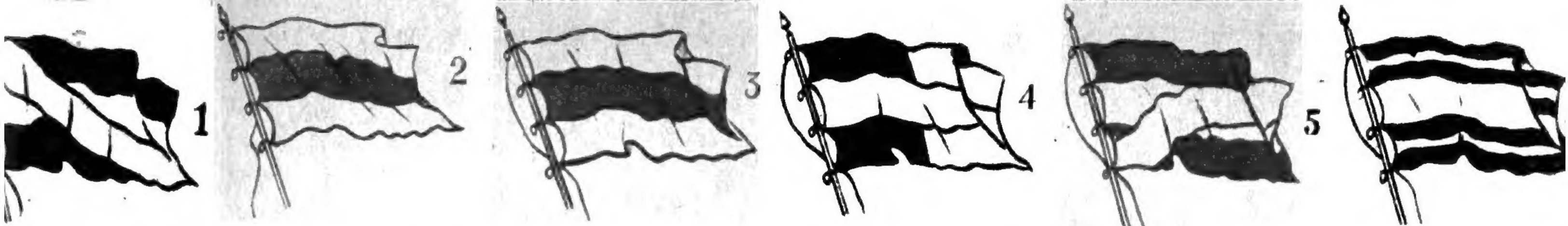
Aquel caudillo singular que el 11 de octubre de 1811 es designado en el Paso de la Arena del arroyo Pantanoso "Jefe de los Orientales", a los que guía desde el día siguiente por el áspero e incierto camino del Exodo, recibe la proclamación de Protector de los Pueblos Libres, y su bandera es ízada en la Ciudadela montevideana el 26 de Marzo del año 15.

Ese término de "Pueblos Libres" tiene indudablemente la especial significación de emancipación total: de la subyugación europea y de toda tutoría rioplatense.

Artigas había interpretado el sentimiento de soberanía de las Provincias, y por eso propiciaba la creación de un Estado federal dentro del cuál actuarán autonómicamente aquellas.

Era la solución adecuada, puesto que dirigir los negocios de las Provincias mediante un sistema unitario, resultaba cho-

Arriba: La fundamentación de la idea federalista tiene su asiento en el Congreso de abril, reunido en la chacra de Cavia, o Las Tres Cruces, en el mismo lugar donde ahora está ubicado el Hospital Británico. Allí se dictaron las directrices para nuestros Diputados a la Asamblea General y que la historia llamó "Instrucciones del Año XIII".



Las banderas de las seis Provincias que integraron hasta 1820 la Liga Federal. Todas ellas tenían los colores artiguistas y fueron izadas apenas cada Provincia se sumaba el Protectorado. — 1) La enseña artiguista oriental, aún supérstite en nuestro país. — 2) Pabellón naval de Artigas, que flameó en los "corsarios" del héroe por todos los mares del mundo. Los colores eran blanco, azul y rojo. — 3) La bandera artiguista de las Misiones; de arriba a abajo, rojo, verde y blanco. Era la única que sustituía el azul por el verde. — 4) El pabellón de Santa Fe izado jubilosamente en aquella Provincia el 24 de marzo de 1815. La banda del centro es blanca, las franjas superior e inferior, junto al asta, azules y en el extremo rojas. — 5) La bandera entrerriana, que se enarboló oficialmente hasta la batalla de Caseros, tres años después de muerto Artigas. Tiene un gran parecido con la bandera artiguista oriental. — 6) Bandera de Corrientes y Córdoba y que Artigas usaba en su cuartel general. Tiene por esto último un enorme valor histórico y sus colores eran, en el centro blanco y las bandas delgadas, alternando el rojo con el azul.

cante a la sensibilidad epocal y fundar una nación con cada Provincia constituía una utopía.

Por eso es que Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe y Córdoba, han de ingresar entusiasmadas a la Liga.

El gran visionario de la libertad y la independencia, venía a situarse en la más alta cima de la realidad política.

Aquellas Provincias, mediante la segura intuición de sus pueblos, dan al caudillo, su fuerza moral, su apoyo material, su poder militar, su nombre para integrar el Protectorado.

El 20 de abril del 14, Corrientes se independiza del centralismo y suma su apoyo a la Liga. Enasta la tierra correntina, la bandera de las siete listas con los tres clásicos colores artiguistas.

Estanislao López, Ezayza y otros prohombres de la Provincia se pasan al movimiento pleguista.

Santa Fe, al iniciar tratativas con Buenos Aires, exige que sea rehabilitado Artigas, al que se ha injuriado y cuya cabeza ha sido puesta a precio. Esa lealtad de los santafesinos no debemos olvidarla hoy los uruguayos.

Santa Fe, al fin, entró en la Liga, nombró a Artigas su Protector y elevó su enseña con los colores artiguistas, aunque dispuestos de manera diferente. Era el 24 de marzo del año 15.

Por aquellos días, Artigas llega a Santa Fe—el pronunciamiento se hizo en su ausencia —y con varios días de fiesta se celebra la incorporación de la Provincia a la Liga Federal, que tiene en Candioti su primer mandatario elegido democráticamente.

El 29 de marzo del mismo año, en Cabildo Abierto, Córdoba, se autodetermina por el artiguismo, depone al gobernador y elige al coronel Xavier Díaz, amigo de la Liga, para hacerse cargo de los negocios públicos.

Otra incorporación a la Liga de los Pueblos Libres...

Las Misiones —hoy territorio argentino y brasileño— ingresan pronto al Protectorado de Artigas.

LAS BORRASCAS DE LA GUERRA.

Aquellos pronunciamientos conducían fatalmente a la guerra.

Y los escuadrones artiguistas, compuestos por soldados de las seis Provincias que querían vivir unidas bajo la bandera de la Liga Federal, marcharon sobre Buenos Aires y pisaron su propio territorio.

Una circunstancia especial —una simulada sublevación con fingida incorporación— desbarató los planes militares y el movimiento artiguista bonaerense se frustró para siempre.

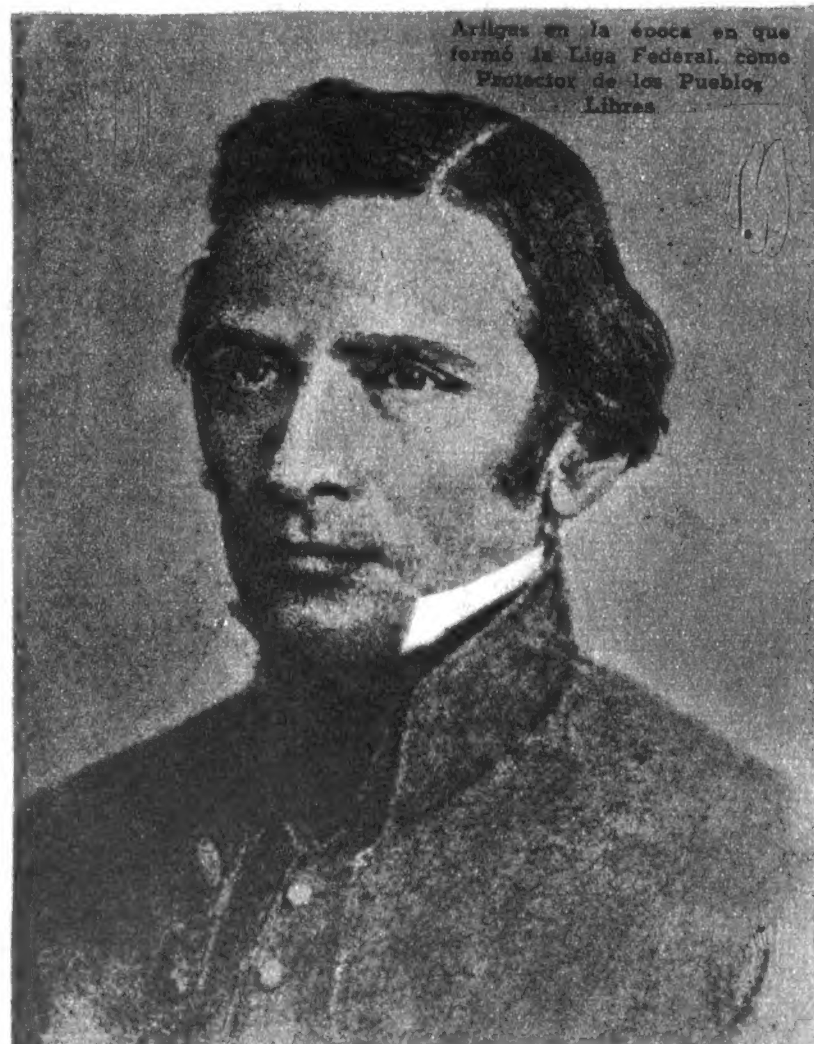
La Liga se consolidaba y organizábase paulatinamente, mientras que la protección del caudillo oriental —el hombre de mayor prestigio político de la hora en el Río de la Plata— era la garantía efectiva de la autonomía de las seis Provincias confederadas.

De no sobrevenir la segunda invasión portuguesa, quizá el curso de nuestra historia hubiese sido diferente. Aquella reunión geográfica tenía poderosas afinidades y a poco de vivir bajo la misma bandera, la Liga Federal hubiese cumplido su destino político.

Con la llegada de los lusitanos y ante la negativa de los "unitaristas" a coadyuvar en la oposición bélica a los invasores, principió el descalabro militar artiguista.

EL FIN DE LA LIGA FEDERAL.

Las derrotas frente a los extranjeros, empujaron a Artigas hacia las Provincias de Entre Ríos y de Corrientes.


Artigas en la época en que formó la Liga Federal, como Protector de los Pueblos Libres

Ramírez escribió la decisión final. El poderoso caudillo entrerriano abandonó las filas artiguistas. E hizo más: peleó contra el caudillo.

En "Las Gauchas" Artigas derrotó a su ex aliado y amigo.

Pero la adversidad había escrito la decisión definitiva. Vendrá el mediodía del combate de Avalos y en 23 de Setiembre de 1820, el Protector que no avasalló los derechos de ningún pueblo, que hizo de su republicanismo un heraldo indeclinable, que convirtióse en el campeón de las autonomías y en el titán de las libertades, cruzó el Paso de Itapúa y se internó en el Paraguay. Se cerraba el brillante capítulo de su vida, con nueve años de luchas desinteresadas y gallardas.

Allí terminaba para siempre, con el ocaso de Artigas, la idea y la vida de la Liga Federal que constituían los Pueblos Libres del Río de la Plata.

Cinco Provincias pasaban a formar el territorio de la República Argentina.

Y la Provincia Oriental, solitaria bandera artiguista jamás arriada, entraría diez años más tarde en el concierto de las naciones soberanas de la tierra, como República Oriental del Uruguay.

El sueño republicano del caudillo inmortal, se hacía realidad en el terruño.

RETORNO DE ARTIGAS A LA PATRIA

Por HAMLET SICARDI

Desembarco de los restos de Artigas, traídos de la Asunción del Paraguay por el doctor Estanislao Vega en el vapor "Uruguay"

JOSE Gervasio Artigas: así figura en la partida de nacimiento existente en la Iglesia Matriz de Montevideo, aunque el Prócer siempre se firmó con sólo su primer patronímico. Vino al mundo el 19 de junio de 1764.

Se hace militar a partir de marzo de 1797. Plégase a la Revolución en 1811.

Y luego de nueve años de luchas y desvelos, pasa la frontera paraguaya, definitivamente derrotado pero dejando una gloriosa herencia que, recogida por otros patriotas va a ser la fundamentación de la República Oriental del Uruguay.

Entra en Paraguay el 23 de setiembre de 1820.

Muere exactamente treinta años más tarde, el 23 de setiembre de 1850.

Esa es, a grandes trazos, "la vida" del héroe.

Más allá de la muerte, ya en la inmortalidad, las cenizas de Atrigas han hecho el siguiente itinerario.

LAS PRIMERAS GESTIONES PARA EL REPATRIO.—

Son los descendientes del Prócer, los que le solicitan al general Flores que los venerables despojos vuelvan a su tierra nativa.

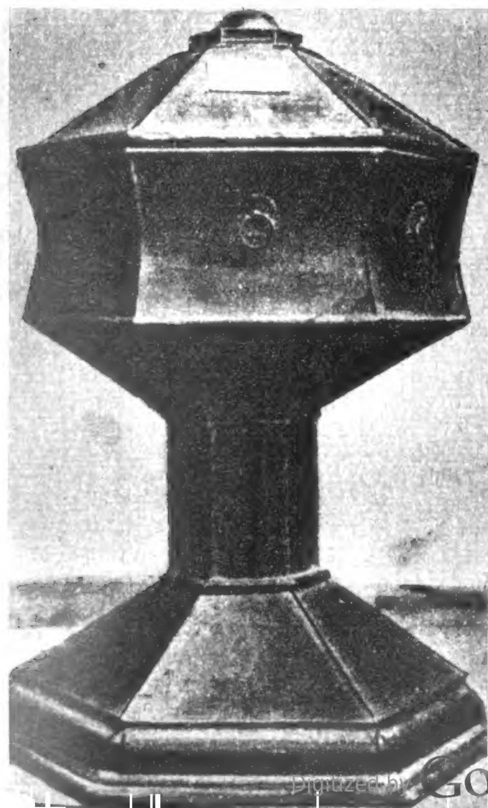
El gobernante accede de inmediato y se designa al ciudadano Manuel Acosta y Lara para que viaje al Paraguay y traiga los restos del ilustre muerto, que hacía tres años habían bajado a la tumba.

Pero por circunstancias especiales, Artigas reposará aún dos años en tierra extraña. Recién en 1855 sus cenizas vuelven a la patria...

EL COMISIONADO DOCTOR VEGA.—

En agosto del 55 sale de Montevideo el doctor Estanislao Vega, comisionado especial que nuestro gobierno enviaba al Paraguay para repatriar los restos del vencedor de Las Piedras.

El doctor Vega llegó a Asunción, inició gestiones, cumplió trámites, ubicó la sencilla tumba de Artigas, cubierta con una



Urna que encerraba los venerables despojos. Ahora se le conserva en el Museo Histórico Nacional



Piedra sencilla que los paraguayos habían puesto sobre la tumba asunceña del Prócer oriental. También se le conserva en nuestro Museo

Sr. D. José María

El Jueves 20 es el día señalado por el Gobierno para sepultar los restos del fundador de la Nacionalidad Oriental, **Jeneral Don José de Artigas**, y á fin de dar á tan grande y merecida solemnidad el mayor esplendor posible, en mi calidad de Jefe Político me permito contar con la asistencia de Vd. para formar parte del acompañamiento, que con el Gobierno á la cabeza debe custodiar esa reliquia de la Patria, desde la Capitanía del Puerto al Templo de Dios, y de allí al Cementerio, por lo que desde ahora anticipo mi reconocimiento.

Montevideo, Noviembre 18 de 1856.

Invitación circulada entre las personalidades de Montevideo, invitando para las solemnes exequias del Jefe de los Orientales, celebradas en nuestra ciudad el 20 de noviembre de 1856



Aspecto de la calle de la Fraternidad, ahora Yaguarón, vista desde 18 de Julio, con el cementerio al fondo, en la época de las exequias

piedra que decía simplemente "General José Gervasio Artigas - 1850".

Preparada una urna de zinc —la misma que se conserva en nuestro Museo Histórico Nacional— se fijó el día de la exhumación.

LA TRISTE TAREA EXHUMATIVA.—

Pocas personas asistían al acto de exhumar los restos del héroe oriental. El doctor Vega había solicitado los servicios profesionales del médico paraguayo Dr. Luis Etcheverría, y el 20 de agosto se cumplió el penoso trabajo.

Eduardo Acevedo explica que se cavó en la tierra una vara y media, hallándose los huesos del general, los que fueron expuestos dos horas al sol. Inmediatamente, el facultativo los bañó cuidadosamente en cloruro de cal.

De inmediato, fueron colocados en la gran urna, la que quedó depositada en un templo asunceño, a la espera de la partida del barco que traería aquellos despojos bienamados de los orientales, a Montevideo.

EL ARRIBO A NUESTRA CIUDAD.—

En un barco llamado "Uruguay", el doctor Estanislao Vega trajo la urna, llegando a nuestra ciudad en momentos de tremenda conmoción política.

Destacados ciudadanos aguardaban en el puerto al doctor Vega. Trasbordada la urna a una falúa, esta llegó hasta los viejos muelles, donde en actitud solemne eran esperados el comisionado y su augusta carga.

Flores caía en esos momentos; la Republica vivía una etapa incierta y en tales momentos no se hizo otra cosa que depositar las cenizas del Prócer en el local de la Capitanía de Puertos.

TRANSCURRIERON LOS MESES...—

Como urugugayos, tenemos que confesar esto con inocultable vergüenza: los restos de Artigas no recibieron los honores que correspondía y que de inmediato debiéronsele tributar.

(Continúa en la Pág. 59).

YACEN en CONCORDIA los RESTOS de DOS HIJOS de ARTIGAS

PARA CONSERVARLOS HABRIA QUE RESTAURAR LAS BOVEDAS DEL CEMENTERIO VIEJO

Por ENRIQUE MOULIA (Especial para "MUNDO URUGUAYO")

CONCORDIA, la ciudad gemela de Salto, situada allá en el curso medio del río Uruguay, está vinculada a la historia del pueblo oriental por distintos motivos y en épocas diversas.

En sus proximidades, campos del Ayuí, fué donde recaló Artigas después del Exodo. En sus costas encontraron siempre seguro refugio los perseguidos por el invasor extranjero o por los esbirros de los tiranuelos criollos.

La hospitalidad de la ciudadanía de Concordia es proverbial y ha sido manifestada en muchas circunstancias. Allí, los uruguayos —exilados o visitantes— encontraron siempre cordial acogida y fueron amparados y atendidos con fraternal solicitud.

Así se explica que entre las familias tradicionales de la sociedad concordiense figuren apellidos uruguayos y que en las listas de funcionarios, hombres de negocio y de empresa, como así de escritores y periodistas, nombres de igual procedencia.

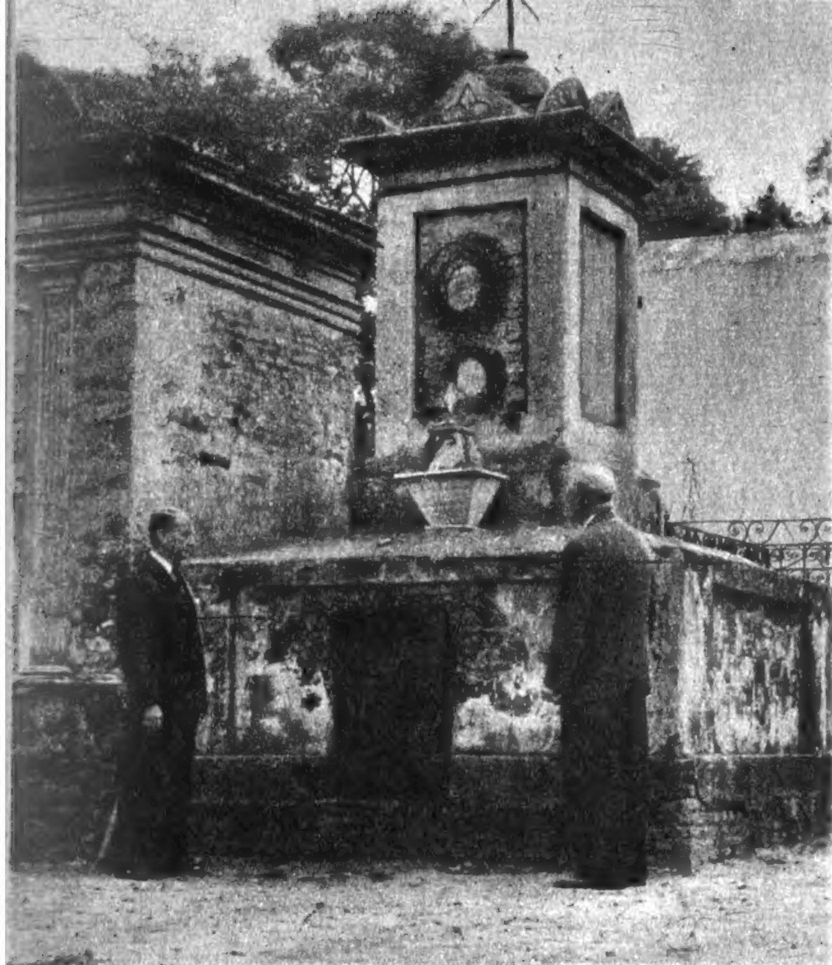
LOGICA RADICACION.—

Así se explica también por qué los Artigas fueron a radicarse en Concordia y por qué fueron sepultados allí los restos de los hijos y nietos del Libertador.

Para algunos este hecho resulta un tanto extraño y no pocos llegan a dudar de la veracidad amplia y minuciosa información proporcionada hace años por aquel brillante periodista salteño don Luis A. Thevenet, muerto prematuramente en Amberes, donde desempeñara funciones consulares y a quien no se ha rendido aún justo homenaje.

Tan fuerte es el vínculo de los orientales con la citada ciudad del litoral argentino que los restos de Manuel, el primogénito, muerto en Paysandú, fueron trasladados a Concordia, donde los inhumaron su esposa, doña Juana Ayala, sus hijos y su hermano Santiago, que después de la fracasada campaña militar de Rivera, se había radicado en aquella localidad de la cual fué luego comandante militar.

Sin duda los descendientes de Artigas consideraron a aquella tierra como propia y se honraron en elegirla para el descanso eterno.



Bóveda Nº 49 en la cual fueron sepultados los restos del coronel Santiago Artigas, hijo del segundo matrimonio del Libertador. Aparecen en la foto el Cónsul uruguayo en Concordia, señor Rodolfo Villar y el colaborador de "MUNDO URUGUAYO"

BUSQUEDA IMPROBA.—

El gobierno uruguayo, teniendo en cuenta la información del periodista Thevenet, encomendó al Cónsul en Concordia, señor Rodolfo Villar, para que realice una investigación.

Tres meses de labor ímproba, de búsqueda, de abnegada labor, ha tenido que realizar el representante consular. Sólo con una paciente perseverancia realmente encomiable ha sido posible llegar al pleno esclarecimiento y la plena comprobación del hecho.

A la falta de referencias personales, pues da la casualidad que en estos últimos tiempos fallecieron todos los ancianos de actuación y conocimiento, se agregó la injuria del tiempo y del abandono.

No había rastros, no se encontraba la documentación. En los archivos municipales sólo hay registros desde el año 73 en adelante, pues los anteriores fueron destruídos en un siniestro ocurrido hace años en los sótanos del viejo edificio.

Por fortuna, quedaron a salvo algunos expedientes y entre ellos se encuentran cuatro relacionados con las sepulturas buscadas y por suerte a la vez, en los libros de la iglesia parroquial, están asentadas las partidas correspondientes.

Para encontrar todo ello ha sido necesario disponer de mucho tiempo, de una gran tenacidad y contar a la vez con la buena voluntad de los funcionarios eclesiásticos y civiles.

PRUEBAS AL CANTO.—

Siguiendo las huellas indicadas por el periodista Thevenet se acudió en primer término al archivo eclesiástico. Allí se encontraron efectivamente las partidas de defunción, las cuales por ser muy breves, son reproducidas:

"El infrascripto, cura párroco de la Parroquia de San Antonio de Padua, de Concordia, certifica que en el libro Nº 2 de Defunciones al folio 112, se encuentra la siguiente partida: "En esta parroquia de San Antonio, a quince de octubre de 1851, se dió sepultura eclesiástica a los restos del finado coronel Manuel Artigas, casado con doña Juana Ayala, de nación oriental; murió en el campo perteneciente a don Francisco Vázquez, departamento de Paysandú en la república Oriental. Doy fe: Ramón Navarro y por verdad lo firmo: Juan Antonio Abelenda".

"El día 22 de enero de 1861 fué sepultado en el



Bóveda Nº 44 en la cual se encuentran los restos del coronel Manuel Artigas, primogénito del Libertador.

cementerio público de esta parroquia de San Antonio de la ciudad de Concordia, el cadáver de Santiago Artigas, natural de... etcétera. Se le hizo el oficio de primera clase y por ser verdad lo firmo, yo el cura vicario. Juan Antonio Abelenda".

El fallecimiento de este hijo del Prócer se produjo cuando desempeñaba el cargo de Comandante Militar de la Plaza. Por eso, el gobernador Urquiza dispuso que en virtud de los servicios prestados a la causa pública se oficiara un funeral y se le rindieran los honores correspondientes, decreto que tiene fecha del 26 de enero de 1861.

Ahora bien; en el archivo de la Municipalidad de Concordia se encuentran expedientes en los cuales aparece doña Francisca Artigas de Mieres quien pide se le reitere la propiedad de la bóveda Nº 49 que ha recibido en hernecia de su hermano Pascual. Por otra parte, pide permiso para trasladar los restos de su señora madre doña Juana Ayala, del panteón de la familia Requena al de su propiedad Nº 49. Esta Francisca Artigas era hija de Manuel Artigas.

Más tarde, en 1890, se presenta Aureliana Artigas, hija del coronel Santiago Artigas, pidiendo se le reitere la propiedad de la bóveda Nº 44 construída —dice— en el terreno donado por el gobierno en virtud de los servicios prestados a la causa pública por su progenitor.

BOVEDA DE LOS ARTIGAS.—

De la documentación oficial precedente surge que los restos de los hijos del Libertador deben estar en dos bóvedas, signadas con los números 44 y 49.

De la misma información se desprende que ellas deben hallarse en el centro del cementerio viejo de Concordia.

A primera impresión pareció fácil encontrarlas; pero no fué así, pues dicho cementerio estuvo muchos años abandonado, tanto por las autoridades como por los deudos, de cuyo modo sus sepulcros y sepulturas fueron abatiéndose por la influencia del tiempo.

Asimismo, aprovechando el abandono, sus sepulcros fueron profanados por malhechores, que sustrajeron todas las chapas de bronce y de otros metales colocadas por las autoridades y los deudos, inclusive aquellas que contenían los número de cada sepultura.

Realizada una visita a la antigua necrópolis se comprueba de que efectivamente en el centro hay dos bóvedas. de similar construcción, las cuales se hallan en estado casi ruinoso y en su interior contienen ataúdes de varios tamaños, completamente destruidos, mezclándose así los restos humanos que han contenido.

Cabe suponer que allí han sido colocados, encima de los restos de la familia Artigas, otros que quedaron a la intemperie o que fueron extraídos de otros sepulcros, después de ser saqueados.

Todo induce a creer que esas son las bóvedas de los Artigas, pero no hay documentación ni se obtienen referencias personales sobre los mismos, cosa realmente extraña.

Pero un hecho providencial se produce en los instantes de la búsqueda. Deudos de otra familia solicitan permiso para exhumar restos y a fin de dar trámite a la petición se busca el expediente respectivo que, afortunadamente, se ha salvado de la quema.

En ese expediente se encuentra el documento necesario, que prueba la identificación de las bóvedas.

Está agregado el plano del cementerio y en ese plano aparecen las bóvedas 44 y 49 en el centro del cementerio, coincidiendo en un todo con la información anterior.

Por otra parte, el jefe de la oficina técnica, señor Gonzalo, declara que el plano fué hecho de su mano y es copia del anterior, como consta con su firma en el mismo.

Además, manifiesta que cuando fué al cementerio, para comprobar de visú las referencias de dicha carta, en el año 1923, recuerda que el viejo cuidador del cementerio le expresó que esas bóvedas eran de los Artigas, manifestándole además —en su condición de descendiente de uruguayos— su pesar o indignación por la forma en que fueran abandonadas.

RESTAURACION.—

Estando probado que esas son las bóvedas de los Artigas y sabiéndose que allí se encuentran los restos de los hijos del Libertador —no importa que estén mezclados con otros— lo que corresponde es restaurar tales bóvedas, para que así sea posible su conservación.

A las autoridades uruguayas corresponderá tal disposición, aprovechando precisamente la ocasión en que son restaurados casi todos los sepulcros del viejo cementerio, el que estuvo a punto de desaparecer para convertirlo en un paseo público, cosa que no llegó a producirse y debido a lo cual han podido subsistir las bóvedas de los Artigas y no perderse los restos de los hijos del Libertador.

La despedida de la Lancera

por *RAMON FIGUERERO*

(Especial para MUNDO URUGUAYO)

EL Guayacán, estaba vistiéndose de blanco.

Del bosque casi virgen, avanzaba hacia el río un angosto sendero que, el peso continuo del hombre había librado de las uñas punzantes de los ñapindás y los machetes afilados le habían desbaratado en lo alto, la amenaza espinosa de los talas y la maraña hereje de las moras salvajes.

Avanzando del claro del bosque, golpeaban en la frente los frutos aun pintones del mburucuyá, que se herguía sobre ramas prestadas, como en busca del sol que los sazone.

Atrás, los robustos y añejos guayabales le tendían una alfombra de flores desprendidas, en anuncio de frutos prematuros. Después, los canelones embrionados y; ya sobre el barranco que amuralla a las aguas, los sauces, cabeceantes y sobrios, desprendiendo la lánguida melena hasta rozar con ella, como en mudo mensaje, las islas transitorias de los blancos y morados camalotes que, la corriente mansa y azulada transporta río abajo.

Melchora Cuenca; avanza. Senda afuera. Pausada. Erguida. Ajena.

Sobre la cabeza indiferente, los guayabos golpeados a su paso dejaron el tributo de sus flores. En la cara morena que empieza a hacerse pálida, los frutos de las moras y los mburucuyás, le pusieron el tinte de sus carnes. Golpeándola.

Pero Melchora Cuenca, avanza. Hacia el río. Indiferente.

Allí, sobre el barranco. El, el ídolo, permanece en refugio de silencio. Absorto. Sombrío. Meditante.

El, todo bríos. Todo sangre. Todo empuje.

Melchora Cuenca; va a rozar su cabeza. Su cabeza de lumbre, que parece apagada bajo la media tarde de setiembre. Doblegada. Vencida.

Ella también fué sangre. Ella también fué bríos. Ella también fué empuje.

Necesita el refugio de sus brazos, como él necesita el refugio de soledad y ausencia.

Ya sobre el barranco, apoya la espalda en el tronco de un sauce de triste compañía y permanece estática un momento. Como en breve silencio temeroso, indecisa. Cohibida.

De pronto se decide. Sacude la cabeza, como si quisiera con ella despejar la frente, ensombrecida de crenchas y temores y avanza hacia el hombre de figura ensauzada. A pasos. Lenta. Sigilosa casi.

Junto a él, se detiene, inclina la rodilla, hasta que roza casi su cabeza y como si temiera romper aquel silencio. Y con la voz que parece un aleteo de pájaro, corajea un susurro:

—Perdón...

En el rostro del hombre, endurecido por los gestos constantes de autoridad y gallardía, aparece un intento indefinido de piedad.

Melchora Cuenca, conoce todos los gestos de aquel rostro. Instuye. Lee en él.

—Gracias señor... Temía compartir tu soledad.

—Es lo único que me queda, Melchora Cuenca.

—Y, yo... señor?...

—Lo único que me ama.

—Gracias.

Los ojos renegridos y profundos de Melchora brillaron con destellos luminosos. Luminosos y limpios, como el sol de sus cielos guaraníes.



Artigas en la Meseta. Cuadro de Carbajal

El se quedó mirándolos. Eran los mismos ojos que muchos años antes, los halló detenidos en los suyos, una tarde triunfal del Hervidero.

—Tú sabes a gloria Melchora Cuenca. Y yo, soy un fracaso.

—Mírate a la frente; no te quedan lugar para laureles.

—Mira en torno mío... ¿Qué nos queda Lancera?...

La guaraní dejó caer la cabeza. Su instinto de mujer estaba dando paso a la guerrera. Hasta ese momento había hablado el corazón y para su corazón, jamás había sido derrotado, ni vencido. Pero la palabra del General, había hecho nacer a la otra en ese instante.

Ahora era la patriota. La guerrillera. La lancera, como la llamaban en el campamento. Y para ésta, con la derrota de Avalos, había caído la última esperanza.

Por la cabeza de la paraguaya, estaban desfilando los últimos desastres que quebraron al héroe. Primero, la pasada de los jefes del Sur, en traición comprada por el enconado Pueyrredón. Más tarde, el desastre del Tacuarembó Chico. La traición de Ramírez... Y luego, las derrotas logradas por el jefe traidor y ambicionero... La Bajada... Las Tunas... Y por último Avalos.

Habían quedado solos.

De un lado traición, vacío, soledad. Del otro, de la cuna del héroe, de la tierra que amara y defendiera, rendición... avasallamiento... prisiones... y las fuerzas portuguesas pisoteando, vejando, lo que con tanto amor, con sangre y sacrificio construyeran.

El General, cortó sus pensamientos.

—El exilio puede ser un consuelo, Melchora Cuenca.

En la guaraní, se impuso la mujer.

—¿De qué has de consolarte General?...

—De quienes me han vencido, Lancera.

—Nadie rindió tu espada.

—¿Pero a mí?... Mírame; ¿qué me queda del General aquel del Hervidero?...

—Adónde están mis jefes?... Los que más protegí y los que más amé se cobraron más caro.

—Aún puedes reponerte. Interrumpió Melchora como si quisiera quebrar la decisión funesta.

El rostro endurecido del General, se entretuvo en un rictus que no tuvo el valor de ser sonrisa y agregó:

—Del dolor de los hombres, no se repone nunca. Las derrotas sufridas por las armas, las consuelan las glorias obtenidas. Pero las otras, Melchora Cuenca, las otras; con qué las consolamos?...

En los ojos de la guaraní, tembló un rayo de luz y se hizo voz en los labios de ceibo marchitado;

—Con amor, General! Y permaneció firme, fija, como si le alcanzara el alma en las pupilas.

El General, pareció vacilar frente a sus ojos, pero alzando la frente, como si bus-



Melchora Cuenca en los últimos años de su vida.

cara hacia Oriente la visión de la Patria distante, repuso;

—El amor de una vida, no alcanza para darnos consuelo de tanto amor perdido Lancera. Y permaneció en alto. Erguido. Como oyendo.

Acaso por su frente rodaban los recuerdos de la Patria. Lo llamaban con el estrépito bárbaro de los invasores. Y allí estaba él... Impotente... Solo. Ni perros cimarrones le quedaban, para pelear a los secuaces de Lecor.

De pronto alzó la diestra y tendiéndola en alto sentenció:

—De allá, nace el sol, Melchora Cuenca... Y ya no tengo fuerzas para ver amanecer.

La tarde iba cayendo a sus espaldas, como si se alejara hacia el horizonte por donde en otro día viera aparecer a la Lancera, camino de su vida. Y bajando los ojos agregó:

—Camino del sol es mi camino. Allá se pone. Allá debo morir.

—De allí vino mi vida, General.

—Y allá, iré con la mía, Lancera.

—En tu tierra luchamos; en la mía, buscaremos reposo.

El General, dejó caer los ojos, fríos, hasta el reflejo tibio de la guaraní.

Fué un instante de paz. Casi supremo. Pero solo un instante.

—Me iré con tu recuerdo: pero solo.

En la sangre de Melchora Cuenca, se agitó la Lancera. Bravía. Temeraria.

—A donde vayas tú, con tu amargura, irá Melchora Cuenca con su amor.

—No quiero hacerte noche junto a mí.

—La noche es sin tí, General. Y fijó los ojos en los ojos del héroe. Profundos. Destellantes.

El General, rehusó el encuentro.

Melchora Cuenca quiso ser la Lancera, y dejó caer la cabeza, temblorosa. Dolorida.

La mano del hombre, la misma mano recia, aquella mano firme, invencible, casi esgrimiendo la espada, se hizo blanda y tibia como el nido de un pájaro, para posarse sobre la cabeza renegrida, como alas de Biguá, agregando el consuelo de una frase encendida:

—No te puedo mirar Melchora Cuenca... y elevando la frente, continuó: Estoy lleno de sombras...

Su encuentro era el ayer. El sol. La luz radiante.

Los ojos de Melchora, eran el campamento de Purificación!. ..La liga federal!... La Patria libre!... Otorgués!... Lavalleja!... Basualdo!... Ramírez!... Estanislao López!...

¡Cuánta luz a la espalda!

Volvió el héroe la mirada hacia abajo y, gritó casi, con la faz encendida y la boca apretando las palabras:

—Melchora Cuenca... ¿qué hay en torno mío?...

—Y yo, señor?... yo yo?...

Parecía que las fibras golpeaban la garganta empujando en los labios las palabras. Y se acercó temblando, como extenuada, hasta apoyar la frente sobre el pecho del héroe.

El General guardó un breve silencio, la contempló un instante y oprimiendo los brazos agitados la separó del pecho agregando con pena:

—Sécate los ojos: que no tenga que creer que también he perdido a la Lancera.

Sobre un pajonal que estaba frente a ellos, pero en lo alto, alto, trazó un círculo un águila.

(Continúa en la página 52)

LOS BLANDENGUES Y SU HISTORIA

Por EMA MACIEL LOPEZ (Especial para MUNDO URUGUAYO)

En 1752 el Cabildo de Buenos Aires ordenó la creación de tres compañías para defensa de sus fronteras contra las amenazas de los indígenas. El Gobernador Andonaegui cooperó en forma precaria, ya que sus soldados carecían hasta de vestuario militar, con armamentos deficientes y heterogeneos; poco tiempo después de prestar servicios en lejanos fortines, las compañías tuvieron que disolverse, bajo la amenaza de la miseria... Pero los servicios de esta tropa eran de tal eficacia que, logrando arbitrar recursos y paga, el gobierno de Vértiz volvió próspera la situación del regimiento. Fué aumentado a seis el número de sus compañías, dotándoselas de uniforme y mejor armamento.

La creación del "Cuerpo Veteranos de Blandengues" de la Frontera de Montevideo", fué autorizada por el virrey don Pedro Melo de Portugal en 1797, siendo constituído para defender a los vecinos de los malones indios, mientras que los Blandengues de la Banda Oriental, además de ese cometido, se les confió el de la defensa de las fronteras contra el tradicional enemigo portugués, y el de la represión del contrabando.



A fines del siglo XVIII el Blandengue fué soldado, gendarme y aduanero. El virrey Melo de Portugal concentró en el nuevo cuerpo los propósitos de defensa militar, y sus compañías estuvieron destacadas en distintos puntos de la campaña de Montevideo. En carta de Enero 7 de 1797, Melo de Portugal comunicó al rey su intención de constituir el regimiento, dirigiéndose en la misma fecha al Ministro de Real Hacienda de Montevideo, participándole las medidas destinadas a dar ejecución al proyecto, asignándole 30.000 pesos para los gastos de organización. Esto aconteció al pasar el bastón virreynal de manos de Melo de Portugal a las del Mariscal de Campo don Antonio Olaguer Feliú, por muerte del primero, cuando se dirigía a Pando en inspección militar, el 15 de Abril de ese año.

Este cambio en la dirección del gobierno, no afectó en nada la realización del proyecto. El 10 de Marzo, un hombre de acción, joven, conocedor profundo del territorio y las costumbres de su tiempo, recibió la misión de salir a campaña para buscar los primeros elementos con que se constituiría el nuevo regimiento. Este hombre era José Artigas, que dejaba de ser civil para convertirse en caudillo. Gracias a su ascendiente natural, y a la autoridad que emanaba de toda su persona, recibió la orden de salir a campaña y traer hombres dispuestos y capaces de desempeñar los deberes asignados a los Blandengues. Artigas cumplió el mandato recibido y trajo a Montevideo los primeros cincuenta soldados.

Por real orden de Mayo 12 del mismo año, don Carlos IV respondía a la carta que el virrey Melo le había escrito el 7 de Enero. La creación del Cuerpo de Blandengues recibió la aprobación real. El 4 de setiembre el nuevo virrey ponía su firma al pié del documento en el que se tomaba razón de la real orden. El 23 del mismo mes, se nombraban los primeros oficiales, y el 6 de Octubre se extendía el despacho de Comandante al Sargento Mayor, don Cayetano Ramírez de Arellano.

La unidad se constituyó con ocho compañías de cien hombres cada una y se designó su oficialidad seleccionada entre los veteranos procedentes de los dos cuerpos de milicias montevideanas, y de los infantes, dragones y blandengues de Buenos Aires. Su Jefe Ramírez de Orellano, de ilustre familia española, y primo del marqués de Sobremonte, realizó casi toda su carrera en el Río de la Plata. Nombrado Ayudante de la asamblea de infantería de Buenos Aires con fecha 30 de Octubre de 1784; promovido a Capitán de la misma unidad el 20 de Febrero de 1793, ascendiendo a Sargento Mayor con el cometido susodicho. Durante diez y siete años estuvo al frente de los Blandengues hasta el aniquilamiento del cuerpo durante el Sitio de Montevideo por las fuerzas de la independencia.

Para la Primera compañía fué nombrado Comandante el Capitán Juan López Fraga, que procedía del Regimiento de Infantería de Buenos Aires, desempeñando el puesto hasta su muerte acontecida en el año 1804.

Para la 2ª compañía se ascendió a Capitán a don Jorge Pacheco, que por veinte años había servido en el Regimiento de Blandengues de Buenos Aires. Pacheco fué el militar que se mantuvo por más largo tiempo en esta histórica unidad, pues ya se le encuentra como Alférez en 1781, y Teniente, años después; Capitán, al crearse la unidad en Montevideo en 1797, manteniéndose fielmente en él hasta el año 1810 en que obtuvo su retiro. Fué padre del prócer de la defensa de Montevideo, General Melchor Pacheco y Obes.

Para mandar la 3ª compañía se designó al Capitán Felipe Santiago Cardozo, que pasó casi en seguida a la 6ª, siendo reemplazado en aquélla por el Capitán Francisco Esquivel y Aldao que murió en la campaña contra los indios rebeldes en 1798.

La 4ª Compañía fué confiada al Capitán Carlos Maciel, portaguión de la compañía de milicias de Montevideo. Carlos Maciel empezó su carrera en las milicias de caballería, tuvo los grados de Alfére zy Teniente, y con la creación del cuerpo veterano de Blandengues el Virrey Olaguer Feliú lo

En recuerdo de mis antepasados, Capitán de Blandengues Carlos Maciel y Teniente de Blandengues Juan Pedro Maciel

ascendió al grado de Capitán, fechando su despacho en Montevideo el 31 de Diciembre de 1797. El 2 de Enero de 1799, confirmó la designación, refrendada por el Conde de Casa Valencia. El Virrey Marqués de Avilés, en el año 1800, proyectó la fundación de los pueblos de Belén, San José, San Gabriel y Santa Ana, en las márgenes del Río Uruguay, entre los de Arapey y Cuareim. Sobremonte dispone el plan de represión de los charrúas y ordena la concentración de fuerzas en la zona. El Capitán Maciel se encontraba en Cerro Largo al mando de dos compañías de su regimiento, y ejecutando las órdenes, cruzó hasta el Arapey incorporándose con sus Blandengues a los del Capitán Jorge Pacheco. La acción fué dura, como lo atestiguan los documentos publicados (1) En Enero y Febrero de 1807 se producen las invasiones inglesas, probando su heroísmo, ya que su regimiento fué la unidad básica con que contó la defensa contra el enemigo. Batióse rudamente en Maldonado, Punta Carreta y Buceo sosteniendo casi todo el peso del choque del Cardal el 20 de Enero. Al frente de sus hombres el Capitán Maciel no se detuvo a llorar sobre el cadáver de su hermano Francisco Antonio "El padre de los pobres", y volvió a resistir al enemigo el 3 de Febrero. El Comandante Ramírez de Arellano destaca la conducta heroica de Maciel entre los oficiales que pelearon a su lado. (2).

Para la 5ª compañía se nombró al Capitán Bartolomé Riesgo que con ese grado servía en las milicias de caballería de Montevideo.

Para la 6ª compañía, se designó al Capitán Felipe Santiago Cardozo, procedente de la guarnición de Buenos Aires.

Para la 7ª compañía, al Capitán Juan Agustín Pagola, Teniente de Milicias de Infantería de Montevideo. El Capitán Pagola fué padre del Coronel Manuel Vicente Pagola, Jefe del famoso Regimiento de Línea Nº 9, que se cubrió de gloria en Sipe-Sipe.

La 8ª compañía se confió al Capitán Miguel Marín, que había empezado su carrera como cadete del regimiento de Dragones de Buenos Aires.

Se nombró Teniente de la Primera Compañía a Juan de la Cuesta, Sub - Teniente del regimiento de infantería de Buenos Aires, siendo ascendido más tarde al grado de Capitán de Blandengues, y su vacante llenada con el Alférez del mismo regimiento Ignacio Warnes.

Designóse teniente de la 2ª compañía, a Juan Pedro Maciel, hermano, como el capitán de la 4ª, de Francisco Antonio Maciel, "el padre de los pobres". Nació en Montevideo el 22 de febrero de 1764; empezó su carrera militar en Buenos Aires como cadete de infantería, y por real decreto de 8 de febrero de 1794 fechado en Aranjuez fué ascendido a sub-teniente abanderado del 3er. batallón del regimiento de infantería de Buenos Aires (3). Al crearse el cuerpo veterano de blandengues de Montevideo, fué promovido al grado de teniente, siéndole confirmado el despacho por don Carlos IV con fecha enero 2 de 1799 (4); fué nombrado fiscal en 1801, actuando contra los asaltantes del pueblo Las Víboras y estancia de don Francisco Albín, siguiéndose el proceso en Buenos Aires, sentenciado a los criminales a la horca y descuartizamiento. Esta sentencia se ejecutó en la Plaza Mayor el 5 de diciembre de ese año, produciéndole una seria enfermedad al presidir el acto. Debido a su estado de salud solicitó su retiro

(Continúa en la Pág. 60).

(1) Bauzá. "Historia de la dominación española"
(2) Bauzá. Obra citada.
(3) Archivo General de la Nación. Buenos Aires.
(4) Misma fuente.

Hoy, en el centenario de la muerte del Prócer, el "Regimiento de Blandengues de Artigas" está integrado por la siguiente oficialidad: Jefe: Coronel Alfredo Goncalvez. 2º Jefe: Teniente Coronel Francisco Tarrech. Jefe de 1er. Grupo de Escuadrones, Mayor Roberto González. Jefe 2º Grupo de id. Mayor Gaspar Silveira. Capitán Ayudante, Capitán César A. Martínez. Comandante de Escuadrón, Capitán Antonio Alem. Capitán Hermenegildo H. Irastorza. Capitán Luis A. Forteza. Capitán Manuel B. Pagola. Teniente 1º Félix C. Martínez. Teniente id. Roberto Escandón. Teniente id. Telémaco Braida. Teniente id. Arnaldo Ache. Teniente 2º, Arturo H. Miranda. Teniente id. Hugo Errausquin. Teniente id. Raúl Gloodowsky. Teniente 1º (E. F.) Victoriano H. Gadea. Alférez Germán de la Fuente Alférez Oscar H. Manta, Alférez Orlando Mendívil. Alférez Emir Acosta. Alf. (a) José M. Mesias. JJefe de Servicio Sanitario Dr. Luis A. Gómez. Médico odontológico Amílcar Calveira. Médico Veterinario Capitán (r.) Dr. Máximo Trujillo. Maestro de Instrucción Primaria Teniente 2º (Reserva) Mayor Jaime Folch. Completado con 340 plazas de personal de tropa.

Los Corsarios de Artigas

por **NOEL A. MANCEBO**
Capitán de Navío (R.)

(Especial para MUNDO URUGUAYO)

NINGUN episodio militar del período de nuestra independencia, es menos conocido, sentido y admirado, que el que se relaciona con la actividad desplegada por los valientes corsarios de Artigas. La ausencia del héroe o de sus capitanes inmediatos en estos escenarios de lucha, le quita sin duda, a este interesante capítulo de la historia del río de la Plata, ese genuino carácter nacional, y esa sustancia típicamente regionalista, que tienen todos los hechos de armas y todos los acontecimientos políticos que se desenvolvieron sobre nuestro suelo nativo. Sin embargo, preciso es destacarlo, el valor, la intrepidez, la audacia, pericia y dotes marineras de aquellos curtidos capitanes y tripulaciones de los buques que desplegaban al viento la enseña tricolor de Artigas, contribuyeron un poco a hacerle más difícil y cara a Portugal su afianzamiento en el territorio de la república.

El dominio de las rutas marítimas ha sido siempre factor fundamental en los caminos de la victoria. Sin la seguridad militar en el mar, no se logra fácilmente la estabilización y aprovechamiento de las conquistas en tierra. Artigas conocía y estimaba en todo su valor el alcance de este principio básico, de este principio inconmovible y axiomático; y medía naturalmente el efecto favorable que para la defensa militar del país y la exteriorización de su noble causa, tenía que significar la intercepción de las rutas marítimas de su poderoso enemigo, la destrucción de su comercio y el apresamiento de sus buques y abastecimientos bélicos.

Portugal era entonces una potencia marítima estimable. Las proas de sus bergantines, corbetas y fragatas, cortaban las azules y extendidas ondas de todos los océanos. Su comercio había alcanzado hasta los lejanos y legendarios puertos de oriente; y la marina representaba, en la tradición lusitana, la excepción más natural y vigorosa del alma nacional. Hábiles pilotos y avezadas tripulaciones habían compartido con honor, en el período de los grandes descubrimientos territoriales y conquistas, la notoriedad y el renombre, con aquéllas que España lanzaba en todas direcciones, en débiles carabelas y galeones, en procura de nuevos horizontes y dominio del nuevo mundo.

La irrupción de los veteranos ejércitos de Portugal en nuestro territorio, era una expresiva y concluyente manifestación de su poderío y recursos marítimos. Estas fuerzas habían sido transportadas desde el territorio de la metrópoli para ser lanzadas especialmente contra Artigas y su pueblo. El tráfico entre Lisboa y Río de Janeiro era a la sazón singularmente copioso; y por esta ruta llegaban, no sólo nuevos contingentes militares que se incorporaban al ejército invasor, sino además el grueso de sus aprovisionamientos. Buscar entonces la forma de detener o debilitar esos ininterrumpidos abastecimientos que procedían de Europa, y destruir el comercio portugués que también contribuía en su medida a su gradual debilitamiento militar, era naturalmente el pensamiento cuya rápida solución exigía la gravedad de los acontecimientos y circunstancias.



Artigas poseía en este sentido cierto caudal de experiencia. Preciso es recordar que durante su cruenta lucha política y militar contra el directorio de Buenos Aires, se vió precisado a organizar una modesta flota militar, a fin de cortarle a este gobeirno su comercio y comunicaciones con el de la Asunción del Paraguay. Los éxitos de esta escuadrilla, constituída de balandras y faluchos, contribuyeron a consolidar su prestigio y dominio militar. Bajo la dirección de Pedro Campbell, de este rudo marino inglés, de este veterano tripulante de uno de los buques del comodoro Popham, el grupo de estas embarcaciones paseó finalmente triunfante, y sin oposición, su bandera tricolor en toda la extensión del río Paraná.

De este primer ensayo marítimo en las vías fluviales, al de la reglamentación y expedición de patentes de corso para las rutas oceánicas, no hay, después de todo, más que un cambio de escenario.

A falta de una flota de mar, Artigas echó manos al recurso de expedir patentes de corso. Esta manera de oponerse y de interceder el comercio y abastecimientos enemigos, valiéndose de buques particulares con los cuales se establecía un especie de contrato entre el gobierno y el armador, data, acaso de la Edad Media. Estados Unidos lo había desenvuelto en su favor durante su lucha contra Inglaterra. El número de corsarios que lanzó al mar para perjudicar el comercio inglés, alcanzó a la elevada cifra de 517 buques.

La abolición del derecho de corso sólo se logró en 1875, cuando Estados Unidos y Prusia se "comprometieron a no autorizar el corso". Pero, ¿qué fundamental diferencia existe, en realidad, entre este sistema de neutralizar el comercio y abastecimientos del enemigo, y el que hoy se emplea con el mismo propósito, utilizando para ello buques de guerra? El concepto que prevaleció en ese y otros congresos internacionales, para abolir el derecho de corso, fué el de que los buques de comercio debían, dado su carácter pacífico, considerarse alejados de toda contienda armada. La propiedad privada, aducían, debía ser respetada como un elemento fuera de todo escenario de lucha; pero estas nobles razones que se expusieron en el Congreso de París (1856) eran difundidas precisamente por aquellas naciones que poseían una poderosa flota de guerra, pero no por las que no eran una potencia marítima, por las que no contaban con recursos navales.

En las guerras actuales el comercio marítimo se ha considerado, no obstante las generosas opiniones de aquellos congresos, como abastecimiento de carácter bélico; y contra él hemos visto lanzarse las más poderosas fuerzas de submarinos y de algunos buques de superficie. Claro está que ya no es posible, tal como lo hacían los corsarios, realizar un apresamiento.

Estos conducían el buque sometido, a un puerto donde ejercía sus funciones el "Tribunal de presa", a fin de que éste, si lo consideraba "buena presa", autorizara la liquidación del buque en subasta pública, en beneficio del armador del navío corsario y del Estado que le había otorgado patente de corso.

Los primeros corsarios de Artigas zarparon de Purificación y del puerto de la Colonia. Uno de ellos, una goleta que se hizo a la mar de este puerto al mando del capitán Ricardo Luch, ostentaba el sugestivo nombre de "República Oriental". El campo de acción de estos primeros buques corsarios se limitó al río de la Plata. Las presas eran conducidas a la Colonia donde tenía su asiento el "Tribunal de presas".

La reglamentación que ligaba la conducta de los capitanes, armadores y gobierno autorizante, fué articulada en Purificación, y constituye un modelo en su género. El pensamiento claro, conciso y previsor de Artigas, se halla entretejido en los 18 artículos que componen toda la reglamentación; y pone una vez más en evidencia el conocimiento que nuestro héroe poseía de "derecho de gente". Este valioso documento ha sido comparado, no por su alcance, sino por la forma, claridad y precisión, a las célebres "Instrucciones del Año 1813".

Cuando el puerto de la Colonia fué tomado por los portugueses, el "Tribunal de presas" se trasladó a Buenos Aires; mas el gobierno bonaerense, enemigo irreconciliable de Artigas y que coadyuvaba solapadamente con el invasor lusitano, exponía su condición de país neutral, para que los buques apresados fueran devueltos a Montevideo. Este nuevo obstáculo produjo, a pesar de todo, una reacción favorable respecto a la mira y al propósito que Artigas perseguía. Se pres-

cindió entonces del puerto de Buenos Aires, y se trasladó el centro de acción a un puerto fuera del alcance e influencia del enemigo. Baltimore fué, entre otros, el puerto desde el cual comenzaron a hacerse a la mar, veleros con nuestra primera enseña tricolor. Acaso la amistad del Prócer con el ayudante consular de los Estados Unidos de América en Montevideo, señor Thomas Lloyd, influyó acerca de la elección de esta nueva base de operaciones. Desde ese momento, los corsarios de Artigas, comienzan a actuar con encomiable eficiencia en plena mar.

Artigas expidió 34 patentes de corso. Los buques que ostentaban su pabellón republicano y federalista eran, en su mayoría, goletas y bergantines que no sobrepasaban, en particular, de 400 toneladas de desplazamiento. Pero estos intrépidos veleros, estos "perros de mar", como fueron llamados, realizaron 207 apresamientos. Desde nuestra costa oceánica hasta las costas de Portugal, pasearon la bandera representativa del nacimiento de la democracia en el río de la Plata.

La presencia de estos buques obligó a Portugal, para contrarrestar el efecto moral y material que producía en los armadores y tripulaciones de sus buques de comercio, a tomar severas disposiciones. Se decretó la navegación en convoyes custodiados; y su hábil diplomacia desarrolló una brillante actividad en las cancillerías extranjeras, a fin de inducir a los países neutrales a no prestarles apoyo, ni permitirles accesos a los puertos, a los corsarios de Artigas. Y no era únicamente Portugal la que se hallaba empeñada en conducir a buen éxito estas gestiones, sino también España, cuyos buques sufrían el mismo tratamiento de parte de los corsarios. Algunos buques desplegaban, ante la proximidad de un corsario, el pabellón de un país neutral para eludir el apresamiento; pero el engaño no dió buenos resultados. Bien pronto comenzaron los corsarios a poner en práctica el régimen de visitas e inspecciones en plena mar, con lo cual sólo les quedaba a los enemigos de Artigas la alternativa de huir, conducta ésta no siempre posible, o la de empeñar un combate de resultados dudosos.

La actividad de los corsarios alcanzó hasta el año 1821. Nuestro héroe se había internado ya en tierra paraguaya, había depuesto las armas y todavía quedaba en el mar algún corsario rezagado atacando el comercio marítimo de los países de la península ibérica. La manera de combatir de estos buques corsarios era, como se comprende, adecuada a los tipos de buques de la época y a su armamento. El corsario maniobraba hámilmente ante la presa, hasta ganarle barlovento. Izaba luego la señal de indicación de poner la proa al viento, de reducir el velamen, y de arriar la escala para recibir la visita de inspección. El incumplimiento de estas disposiciones provocaba el combate. De sus cañones de bronce salían entonces una y otra salva casi a quemarropa, y se maniobraba, si el tiempo y las condiciones del mar lo permitían, hasta aproximarse lo más posible al enemigo. Prontos los garfios en cubierta, eran lanzados sobre la presa, y una vez firmes estos en las regalas, se cobraba de ellos hasta que los buques quedaban firmemente atracados. Entonces lanzábanse las tripulaciones unas sobre otras

(Continúa en la página 62)

Presencia de mujeres, en la vida del Héroe

A pesar de haber amado mucho, está siempre solo...

Por ELIZABETH DURAND

PENSAMOS que de Artigas, sólo ya se puede hablar de dos maneras: o con la autoridad emanada del largo comercio con los papeles auténticos del Héroe —esos que forman ya el acervo de nuestro Archivo artiguista— o con la humildad afectuosa surgida de las largas lecturas que nos lo dan pleno. No somos gente de investigacion; démosle, entonces, al Patriarca nuestra comprensión y nuestro esfuerzo por saber cómo era. Cómo era para sus amores.

La divisa "Obras son amores" pudo nacer para él. Tajante y efectiva, como era su accionar.

Artigas fué de su sueño libre, como de su caballo y de su lanza. De su fe, de su furia y de su amargura. Lo poseyeron por turnos: en su hora. En cambio, nunca fué de la molicie de un amor aquietador.

Artigas pasa por el amor. Lo desgaja, cuando es enredadera querendona, a su paso de cruzado, guiado por una estrella que no es, nunca, ojo de mujer.

Se le desprende del corazón, por fatalidad, cuando quiso hacerlo flor elegida. Pero siempre se le resbala, el amor, y lo deja sin traba para otro abrazo: el de la causa libertaria.

Aquí, saca un beso y un hijo; adelante, otros hijos, y el mimetismo de un remanso hogareño; después, un bravo enlazado, quizá resistido. Y con él, los últimos retoños —varón y mujer— y la decisión de cortar con todos los tientos afectivos, para quedarse, fiero y solo, en vela de su inviolado secreto de alma.

Así pasó Artigas por tres mujeres. Por las tres, cuyos nombres irguió la historia: Isabel Sánchez, Rosalía Villagrán, Melchora Cuenca.

Luis Bonavita las ha ido a buscar a sus hornacinas de olvido. Las trajo a su luz de historiador con pasión y sangre, y luego dictaminó:

—"Isabel Sánchez pasó por su existencia como un relámpago; Melchora Cuenca, la dura paraguaya, no dejó de ser nunca áspera e indomable; a Rosalía, la falta de razón le aventó la ternura".

Isabel Sánchez, és la hora de amor, enredada en luna y coraje. Se miraba a orillas del Hum, cuando Artigas aun no había dado cauce y destino a su natural levantisco. Es la época que dió pábulo a Cavia —aún Acevedo Díaz recoge en "Ismael" la alusión— para que dijera que era contrabandista y pendenciero. ¡Bien explotaron sus detractores, el hecho de que se acogiese, en 1795, al indulto de Carlos IV, por algún pecadito de juventud!

A Isabel Sánchez, Artigas le sacó, quizá, sus primicias de moza Y con la recta responsabilidad que usó para toda su vida, le levantó el hijo. Su primogénito; y su confianza, en las duras horas del trasiego inenarrable.

Es a Manuel —el mayor— a quien Artigas da su última emoción —ya con un pie en el Paraguay— y el cuidado del cachorrito Santiago. Hurtado a Melchora, la lancera.

En 1805, Artigas se casa con su prima, Rosalía Villagrán. Ya tiene 41 años. Quedaban atrás tiempos libres y amores de senderitos cómplices.

Pero... en cinco años —hasta el augural 1810— al hombre se le mueren las ilusiones de paz y ternura matrimoniales, y le nace un Destino.

No iba a ser un marido —reumático Comisario del Cordón— ni un padre con hora para volver...

Las Invasiones inglesas, y el Cabildo Abierto de 1808 y la Revolución porteña y su decisión caudilla, lo van a zarandear fibra a fibra. Mientras, la pobre Rosalía pierde hijos y se abnega en sombras. Queda sólo, José María, único niño salvado de su triste matrimonio.

Rosalía está perdida para sentir y pensar. No vibra con las dianas de Las Piedras No puede seguirlo al Ayuí. Muere en Montevideo, en 1824, cuando su marido ya se ha decretado el ostracismo y la Provincia Cisplatina parece olvidar las sacudidas libertarias que le imprimió el desterrado

---

Para sus años inquietos y definidores, no tiene el regazo elegido. Ni el consuelo de la palabra que va en el chasque, como una mariposita nupcial. Ni le escriben, ni tiene él abierta destinataria de su inquietud No puede, como Napoleón, aislarse en su tienda guerrera, para algodonar el fragor del obús en la tibieza de un acercador:

"Escucha, querida... te escribo"... En vez de la palabra amorosa que descarga la tensión dibuja, nervioso, las otras, que aumentan la carga... Es a la suegra, a quien escribe, mientras sus hombres desoxidan los pesados fusiles de piedra de chispa.

"Mi más venerada señora: siento en el alma el estado de mi querida Rafaela Rosalía. Venda Ud. cuanto tenga, para asistirla, que es lo primero, y atender a mi querido José María, que para eso he trabajado"

Así se le iban los días, al ex oficial de blandengues, que ya era una mano metafórica, para apretar en haz todá la rebeldía de su Banda Oriental.

Así se le iban los días dejándole surcos a la frente vasta y pálida. Sereno, era siempre; impasible, casi siempre. Impasible, para despedir a Melchora Cuenca. La paraguaya que le dió una niña y un varón: Santiago. Los últimos brotes...

No dice la historia —apenas adivina la leyenda— cuando los ojos azules, de iris circuídos de estrías oscuras— miraron por primera vez a la lancera. Parece que fué en El Hervidero, y después del Exodo.

La despide, cuando desposeído y reconcentrado, se entrega al silencio de sus treinta años de exilio.

El Destino prueba sus mayores fuerzas en los más grandes. Para golpearlos mejor, los deja solos. Las mujeres de la aventura, no pudieron quedar junto a este gallardo conquistador. Cuando —a la luz de un relámpago de primavera— Artigas quiso tener el ensueño, mínimo y común, de la mujer propia y el mantel blanco, vino a buscarlo a su propio umbral, la gloria. Es sí, una presencia femenina. A veces tiene dulzor de ambrosia, a veces los filtros de todas las locuras... Pero es una hetaira. Busca y abandona...

También cortó el amarre con ella. Y nunca más, los labios finos y apretados del Señor de los campos orientales, quisieron musitar otro nombre de mujer.



Por YAMANDU RODRIGUEZ

ES el asistente, la sombra de Artigas. Por eso, en el meridiano del caudillo, Ansina no se ve.

Mientras el general avanza con el sol de frente, la sombra le sigue. Sólo se acerca en algún mate, pájaro con pico de plata, ronco de tanto madrugar en el Ayuí. Pero en la derrota, cuando el héroe se aleja curvado, con el sol a espaldas la sombra corre adelante, se echa sobre el sendero. Lo endulza. Y el general pisa en blando de abnegación.

Recién entonces aparece Ansina. Ya no es negro. Es un tizón. Se quema. Brilla. Su llama arde en el suelo. Voto. Humilde "cabito" de tapera donde las ánimas prenden sus bichos de luz. Se consume así. Oculto bajo una "pava" tan llena de tizne como el cebador. Su piel, el humo y el silencio, le funden con los terrones. Para encontrarle, hay que palpar en la penumbra: el pedazo tibio es Ansina.

A Curuguaty llegan visitantes ilustres. Ninguno habla del asistente. El relumbra. Vive encendido de fidelidad. Y no lo ven. Es la brasa que levantó la ampolla del horno. Camina tras su arado de madera, cruz que los dos empujan para hacer el milagro de los panes. Está recién barnizado de sudor.

Y no lo ven. Es cierto que entonces, Artigas debió poner los ojos turbios de lágrimas. Además, sus huéspedes no eran orientales. Nosotros hubiéramos ido a buscar al monero a la cocina, para darle las gracias. Y la mano.







La verdad es que a quien pagó sus buenos pesos por un guardapolvo, no le debe hacer mucha gracia aparecer "encogida" dentro de una prenda que se achicó al lavarla. Pero, también es verdad que eso puede evitarse muy fácilmente: ¡hay que usar prendas de "Sanforizado" que no encogen con el lavado! ¡No ande en "aprietos", como Rosita! Recuerde que ropa encogida es ropa perdida. Exija siempre Tejidos "Sanforizado".

Los tejidos "Sanforizado" han sido sometidos a un proceso que evita el encogimiento, y cuya exclusividad tiene en el Uruguay la S. A. Fábrica Uruguaya de Alpargatas.



Ver para creer!

Antes de comprar busque en el reverso de la tela la marca

SANFORIZADO
no encoge

Hay un Tejido "Sanforizado" para cada uso.

BRIN para ropa de trabajo. - CASINETA para bombachas de campo y pantalones. - DRIL para guardapolvos y ropa de sport. - BENGALINA para túnicas, calzoncillos, etc. - FRANELA para ropa de abrigo.



EL EXODO, GENESIS DE LA PATRIA

por JUANA DE IBARBOUROU

EL laurel elegido por los griegos para las coronas triunfales de sus héroes, es árbol de lento crecimiento. No sube con las mareas del tiempo, en la breve dimensión de la vida humana. Anda aparejado con la muerte y más aún con los siglos. O suele ser ya polvo la criatura para la cual se recogen sus ramos y es la Historia la que ordena el tributo simbólico.

A una centuria de la muerte del General José Artigas, en la conciencia del pueblo que le debe el mayor de los dones que pueden recibir los hombres, la libertad, se está haciendo resplandor y pasión la figura severa del padre de la nacionalidad.

Fué el héroe que eligieron los dioses para la lucha, el sacrificio, la amargura, y tras helados años de oscura indiferencia, para encarnar la gloria de uno de los países más libres del mundo, en la más pura acepción democrática del vocablo.

Artigas, que inició las luchas de nuestra independencia, que dictó las Instrucciones del año 13, uno de los más sabios y profundos documentos de la emancipación americana, es, por sobre todo, para mi corazón, el Jefe del Exodo, el padre de un pueblo que puso en él su fe, con esa intuitiva y certera decisión de las masas, que no puede ser sino una inspiración del destino.

Grande y austero en toda su vida de caudillo, en el éxodo es, además, patético. Tuvo, en ese espléndido episodio de nuestra epopeya, cuanto es necesario en un conductor de muchedumbres: conocimiento del alma humana, firmeza de jefe, bondad y severidad de padre, valor y paciencia, precisión y dominio, pureza y positiva intuición de su rol, en los acontecimientos que se precipitaban. Ese pueblo que lo siguió a través de todo el territorio de la banda oriental, es la confirmación más completa de sus innatas condiciones de jefe. Nació para serlo en la encarnación predominante del caudillo.

En el Exodo oriental se repite, a través de milenios, un episodio bíblico de igual valor patriótico y parecida importancia histórica. En la frente de Artigas estaba la luz. En él se concentraba el ideal, en fermento, de independencia: la construcción libre y legislada, aunque aún nebulosa, de una nación.

Todos los habitantes nativos de esa tierra que la defendían de invasores, fueron tras él con exaltada obediencia de una fe que no mide penurias ni reclama alivio, sino que se entrega para la empresa de heroismo con una decidida y total generosidad.

Nada más austero, más rico en sacrificios y desprendimientos que el Exodo del Pueblo oriental. Vencer en el individuo el poderoso sentimiento de propiedad, uno de los que echan más tremendas raíces en la condición humana, es cosa que pasa los umbrales del milagro. Todo aquel pueblo siguió a aquel Jefe, llevando consigo lo que podía, pero abandonando lo más.

Artigas llegó al Ayuí con la Patria a cuestas.

Fué su creador en la acción y el ensueño. Muchos de sus biógrafos dicen que era anti-romántico, positivista, pesadamente reflexivo; pero, si tuvo las exactas virtudes espartanas necesarias a un Jefe, ¿cómo negarle esa parte de romanticismo que traza una aureola en torno de la cabeza de los elegidos, si el sólo hecho de soñar con la libertad en medio de circunstancias tan adversas, renunciando a dignidades y prebendas, que se le hubieran dado, a quererlo él puesto que le fueron ofrecidas, es un resuelto y manifiesto gesto romántico?

Evocar el éxodo, es amar a Artigas como al Padre. A la cabeza de la inmensa y sufriente caravana, él, responsable de todo, atendiendo los múltiples y difíciles acontecimientos, haciéndose rígido y duro para mantener la disciplina, pero con el corazón manando amor hacia aquel pueblo que era ya entonces su único y definitivo hijo de inmortalidad, es, irremediablemente, en lo más profundo del alma, un visionario y un romántico. O tuvo que serlo, como lo son todo rebelde y todo revolucionario que eligen las potencias invisibles para sus combinaciones heroicas. Y es de aquel pueblo oriental, también romántico y soberano, que viene este pueblo de hoy, que se enciende siempre en entusiasmo por cuanta empresa de valentía y de justicia o vibrante hora de triunfo.

Bendita semilla la de aquellos hombres del Exodo que el Gran Capitán, derrotado pero no vencido, condujo hasta el Campamento del Ayuí, desde cuya concentración empezó virtualmente la Patria.

EN LA MESETA DE ARTIGAS

Guardemos un instante de silencio...
Impongamos al alma soñadora
la serena visión contemplativa
que ante las grandes cosas
debe tener la mente de los hombres...

Descubramos la frente, que a la sombra
de las altas barrancas
sobre las mismas ondas
del río majestuoso y altanero,
ha de surgir la efigie poderosa
bajo el ala del poncho
que flameará como una banderola...!

. . . .

Silencio que ante el vasto panorama,
bajo el rayo de sol que las acosa,
las piedras han tenido
algo como una vibración... la gloria
ha pasado por ellas
y ha despertado al genio que corona
con su testa de bronces
la meseta terrible y misteriosa...!

. . . .

Enastemos el alma
como una banderola
de entusiasmo y bravura
en la tacuara heráldica y lustrosa;
que es hora de rendir el homenaje,
de tejer la corona
de orgullosos laureles montaraces
para la vasta frente luchadora
del héroe de leyenda
que aun en el bronce es viva y luminosa...!

. . . .

Yo he cerrado los ojos
para mirar la lejanía heroica,
para que el alma misma vea y sienta
la legión incorpórea,
la legión de fantasmas que ha tornado
en apretada ronda
a obedecer las órdenes de Artigas
en la meseta misteriosa y hosca...

Los he visto llegar, enardecidos
como en aquellas horas
en que sin fatigar sus propios potros
fatigaron la mano de la historia...!

Los he visto llegar, embravecidos
por las pasiones sordas
que en sus pechos rugían, como rugen
los jaguares perdidos en la costa...!

Los he visto llegar y sofrenando
la caballada briosa,
rodear al héroe a cuya vista ardiente
quedaron silenciosas,
aguardando la voz de la pelea,
con las tacuaras prontas,
sobre un fragor de cascos impacientes,
y entre un revuelo de golillas blancas y [rojas...!

. . . .

Después, se disiparon los fantasmas
y sobre la Meseta misteriosa
el héroe quedó solo, frente al río,
en el pétreo perfil, como una sombra
desafiante, altanera,
terrible y orgullosa...

Y se fué agigantando su figura,
se plasmó en piedra de la misma loma,
adquirió proporciones estupendas,
llenó el espacio su figura sola,
y quedó, concreción de sus ideales,
hecha espíritu forma...

Y así la veré siempre,
sobre aquella meseta misteriosa,
al ciento el poncho que en sus hombros [pone
alucinantes alas victoriosas,
la frente al sol, la testa descubierta,
hecho espíritu y forma,
mientras acusa su mirada de águila
un eterno volar hacia la sombra...!

DELIO PANIZZA.



TERTULIA EN LO DE MONTERROSO. — (Decorado del cuadro III, del acto 1º. Año 1811).

LA ADVERSIDAD

FRAGMENTO DEL ACTO III, CUADRO X, DE "LA PATRIA EN ARMAS", DRAMA HISTORICO DEL DOCTOR JUAN LEON BENGOA, QUE ESTRENA ESTA NOCHE LA COMEDIA NACIONAL

por JUAN LEON BENGOA *(para "MUNDO URUGUAYO")*

Estancia de Mandisoví, del otro lado del Uruguay. A tres leguas de la frontera, sobre el Nordeste de Entre Ríos. La cercanía de un arroyo refresca el paisaje y le da una tonalidad sedante y melancólica. Patio abierto, con lejanía de campo. A la derecha, abierta sobre el espectador, está la casa. Una puerta lateral, sirve de entrada, sobre la derecha. A la izquierda, otra puerta, más pequeña, comunica con el interior. La casa está resguardada por un macizo de árboles. Comienza a atardecer. Mes de abril de 1820.

Artigas, viste un modesto traje de campaña. La cabeza descubierta. Le cubre los hombros, un ponchito liviano, de tonos claros. Rostro y alma, revelan las zozobras vividas. El fuego que lo encendía, comienza a apagarse, frente al crepúsculo de su patria. Están con él, Monterroso —que lleva ropa civil— y, su ayudante, el capitán Faustino Tejera.

TEJERA. — La retirada la hizo a pie. Casi descalzo, porque las botas se le quedaban en el barro...

ARTIGAS. *(A media voz).* — ¡La suerte nos ha dado vuelta la cara!

TEJERA. *(Luego de una pausa).*—Cuando Ud. disponga, general... El hombre está pronto para llevar instrucciones. *(Pausa).* Había pensado en pedirle autorización para mandar dos... Por lo que pueda ocurrir en el camino... Tienen caballos y voluntad de servir. *(Pausa breve).* Uno de ellos, estuvo con Andresito...

ARTIGAS. — ¿Quiénes son?... ¿Cómo se llaman?...

TEJERA. — No sé, mi general... Son dos criollos de aquí... Gente joven...

ARTIGAS. — Vea usted qué tiempos... Monterroso...! Ya no sabemos, ni cómo se llaman nuestros soldados...

TEJERA — Son hombres decididos... Se puede confiar en ellos...!

ARTIGAS. — No!... ¡Ya está resuelto! No vuelvo atrás. Que disuelvan la tropa y la dispersen... ¡Métale espuelas a su caballo y váyase...! ¡No pierda el tiempo a mi lado...!

TEJERA. — ¡Mi general!

ARTIGAS. — ¡La patria está deshecha, amigo!...

TEJERA. — Aún queda gente adicta, mi general... Un grito suyo... nada más que un grito, y tendremos toda la gente que nos hace falta...

ARTIGAS. —¡Estoy tratando de no dar ese grito, porque sería de dolor! ¿Dónde quiere usted ir con un puñadito de hombres, desnudos, desarmados, cansados, muertos de hambre?... ¿A hacerlos estrellar contra las bayonetas!... ¡No merecen ese destino!... *(Señalando hacia la derecha, con la mano extendida. Revela gran fatiga moral).* Allá han quedado nuestros sueños de toda la vida... ¡Enterrados! Apenas a tres leguas... Y parece como si estuvieran a tres siglos de distancia... Miro para atrás, y creo despertar de una pesadilla terrible... *(Voz grave).* ¡Cuánta sangre, señor; cuánta sangre y cuántas vidas!... *(Suspira hondamente. De pronto a Tejera).* Mande a esos hombres!...

TEJERA. — No me siento con valor para tanto, General!

ARTIGAS — *(Poniéndole una mano en el hombro).* — Junte el poco que tenga. De menos vamos a tener que vivir en lo sucesivo!

TEJERA. *(Anhelante).* — ¿Y usted, mi general?

ARTIGAS. — (Luego de una pausa).— Yo también tengo mi caballo ensillado. Me está esperando. No creo que se resista a llevarme.

TEJERA. — ¿Me permitirá usted que lo acompañe?

ARTIGAS. —¿Adónde? ¿Cree usted que sé adonde me dirijo?

TEJERA. — Adonde usted mande.

ARTIGAS. — ¡Conmigo, no se llega a ningún lado! *(Le da la mano en silencio).* —¡Haga cumplir mi orden!

(Tejera se cuadra. Hace la venia. Las lágrimas le corren por la cara. Y sale por el foro, perdiéndose tras los árboles).

LA PULPERIA.— (Cuadro 7º del segundo acto. — Año 1814).





LA ASCENSION.— (Cuadro 12 del tercer acto. Año 1850). — Decorados de José Zorrilla de San Martín).

¡Esto es todo lo que me queda, Monterroso!...

MONTERROSO.— No es poca cosa, General!

ARTIGAS. — En otros tiempos, pudo ser mucho. Ahora es nada. La desgracia, cuando se divide entre muchos, no disminuye, se multiplica... Y se hace más triste... En otras circunstancias, diez, cinco, uno... Un solo hombre me hubiera servido para empezar... ¡Ahora es tarde!... No dispongo de un pedazo de tierra en donde poner el pie y organizarme... Tejera no sabe todavía, que Ramírez me ha robado hasta el dinero que tenía para mantener mi gente!... No he querido decírselo... Ya ve usted!... Desposeído y negado... Combatido y perseguido... Vencido y calumniado...! No tengo más que eso... ¿Qué le parece a usted?...

MONTERROSO. — Aún le quedan a usted amigos nobles y leales...

ARTIGAS. — No sé quiénes son, ni donde están.

MONTERROSO. — ¡Y familia...! En los días amargos, la familia es un refugio seguro!

ARTIGAS. — Para otros, sí... No, para mí... ¿Dónde está mi familia? ¿La tuve alguna vez?... ¿Acaso no la he perdido, con mis otros bienes?... Nunca tuve tiempo para cuidarla... Se me fué desgajando en el viento... Azotada por el temporal... No pude defenderla de las inclemencias... Rosalía, en un Hospital de Caridad... Muerta en vida, entre las sombras de su razón...! Mis hijos, José María y Manuel, siempre lejos... Sin verlos crecer, siquiera... Sin saber nada de ellos... Melchora en el Queguay, con sus hijos... Trabajando la tierra como un peón... ¿Dónde está mi familia, Monterroso?... ¿Adónde dirigirme, después de una ausencia tan larga, tan parecida al olvido...!

MONTERROSO. — Usted echó sobre sus espaldas, el destino de todo un pueblo...!

ARTIGAS. — Quise vivir con la cabeza levantada. Y que mi pueblo, respirara libremente el aire de su tierra!

MONTERROSO.—¿Cree Ud. que todavía...!?

ARTIGAS. — *(Casi deteniéndole).* — ¿Cómo me pregunta usted?... Debajo de esta chaqueta, gastada por el tiempo, sobre la que ha caído mucha agua y mucho sol, no llevo una coraza Monterroso. Apenas un corazón envejecido, que comienza a sentir los quebrantos de la decepción! Los días se han ido haciendo difíciles para mí... He luchado a la desesperada... Primero, sin armas; luego, sin hombres...! Vinieron las derrotas... Un rosario de contrastes terribles!... Hicimos una bandera... La sostuvimos en alto, hasta donde dieron las fuerzas... Y contra ella, vinieron en tropel los enemigos... ¡Lo han arrasado todo!...

MONTERROSO. — La política de halagos y dádivas, tuvo siempre más fuerza que las armas, general.

ARTIGAS. — ¿No le parece triste, reconocerlo? Lecor fué recibido con bandas de música.. La gente se aportuguesó. Concurrió a los festejos. No se dieron cuenta de que en la Ciudadela había otra bandera. ¡Nadie miró para arriba!...

(Se oye a lo lejos, la voz de un hombre que cruza el campo, acompañándose con un canto de acento melancólico).

LA VOZ DEL HOMBRE.— *(Cantando):*

"La patria tenía un cañón...
Se llamaba "Boca negra"...
"Boca negra" se llamaba"...!

(Se produce un silencio. Queda en el aire el eco que se va perdiendo a medida que el hombre se aleja).

ARTIGAS. — *(Que se había quedado en suspenso, levantada la cabeza y tendido el oído, como si quisiera recoger la totalidad del canto).*— ¡Sí, señor!... ¡La patria tenía un cañón...!

(Mirando a la distancia).

¿Qué es aquello, Monterroso? ¿Una luz?...

MONTERROSO.—*(Luego de haber mirado hacia el sitio señalado).* — Es una estrella, general.

ARTIGAS. — No es la mía...! ¡La mía, ya está apagada!...

LAS OBRAS TECNICO - ADMINISTRATIVAS EN LA EPOCA ARTIGUISTA

Por el Ing. JUAN P. PITTAMIGLIO

(Especial para "MUNDO URUGUAYO")



Plano topográfico de Montevideo en la época de la Independencia, año 1811, realizado por la Dirección de Topografía del Ministerio de Salud Pública. — Referencias: A), Plaza Mayor; B), Plaza de ejercicios militares; C), Plaza de la Cruz; D), Plaza del Fuerte; E), Recoba; F), Recoba del Muelle; G), Iglesia Matriz; H), Iglesia de la Caridad; I), Convento de Religiosos; J), Iglesia y Convento de San Francisco; K), Fuerte de San José; M), Casa de Comedias; N), Arsenal de Marina; P), Aduana; Q), Hospital General; R), Parque de Artiller; a), Casa de Gobierno; b), Ciudadela; c), Parque de Ingenieros; d), Cabildo y Cárcel; f), Camposanto; g), Casas de Alceibar; h), Aguada del portón viejo; j), Hornos del Rey; k), Galpón del Rey; l), Fuente de Viana; m), Muelle; n), Casa de los ejercicios espirituales; r), Plazuela de Sostea; s), Portón de San Pedro.

I. LA PEQUEÑA Y LA GRAN HISTORIA

El centro de la historiografía oriental está formado por un conjunto de hechos extraordinarios, debidamente establecidos en la sucesión cronológica y en los que actuaron las figuras más destacadas nacidas en nuestro suelo y algunas en los suelos fronterizos.

Es como un inmenso sistema planetario en el que aquellos hechos y figuras brillan con la bella claridad de un sol que vive y se renueva en su perpetua libertad, y a cuyo alrededor giran en número inconmensurable, otros hechos y figuras que atraen singularmente la atención y de los que se puede extraer muy provechosas enseñanzas.

Aparecen así en el escenario histórico de nuestro país, un conjunto de personalidades [illegible]liosas, hijas de las circunstancias excepcionales que se presentaron en la época y que adquieren singular relieve por pertenecer a aquella generación que tuvo el honor de contar, como su más alta expresión local, la figura indiscutible del Jefe de los Orientales.

II. RETROSPECTO TECNICO —

No eran por cierto aquellos años del último cuarto del siglo 18, los que se distinguieron por un academismo superior: era el período por excelencia, de la Ingeniería aplicada, ante todo militar y también algo civil, cuando Europa, sacudida por un vendaval de fuego y metralla, porque una guerra sucedía a otra, conmovía al mundo por el imperio de la fuerza o la práctica de la conquista.

Era la época de la fundación de la Escuela Politécnica de París, en 1794, en los cruentos momentos de la revolución de Francia, popular establecimiento continuador de la ya famosa Escuela de Puentes y Caminos, nacida en 1747, bajo el emblema flordelisado de un Monarca Luis, y de otros grandes institutos de cultura militar, cuyos egresados, tanta y tan notable influencia tuvieron sobre los acontecimientos generativos de la civilización reciente.

No fué ajena, por cierto, la Madre Patria a esta orientación de las naciones importantes hacia las obras defensivas, pensando con acierto que los especialistas en esos temas podían actuar en las obras de guerra y en las obras de paz; que sus consejos siempre serían aceptables en cualquier situación que se presentara; que era necesario pensar en el engrandecimiento de estos países, de acuerdo con las sugestivas cifras demográficas.

III. EL PARQUE DE INGENIEROS DE SU MAJESTAD —

España se dedicó a extender estas ideas a sus dominios de Ultramar; pensó desde el primer momento en los puestos poblados que debían fortificarse en previsión de ataques de naturales y extraños y colocó junto a la mano colonizadora y autoritaria la mano del experto que mide y señala los límites jurisdiccionales de los pueblos y de sus ejidos.

Aquello que se resolvía en la Península fué trasladándose consecutivamente al Río de la Plata, lo que determinó en esta ciudad el establecimiento del Parque Real de Ingenieros, ubicado en el paraje señalado por las calles de San Carlos (Sarandí), San Telmo o del Pilar (Bartolomé Mitre), el llamado Pasaje de la Policía (existente) y la futura Galería Centenario desde la Línea de Barterías hasta encontrar nuevamente la de San Telmo, formando un rectángulo que todavía se reconoce.

Se indica en la figura correspondiente el sitio que ocupaba el edificio del parque y sus instalaciones, protegido por los baluartes de la Ciudadela, denominados de San Rogelio y San Luis.

Este Parque de Ingenieros, por lo que tengo visto hasta la fecha, fué la primera Oficina Técnica, fundada durante la dominación hispánica, una verdadera Dirección de Obras urbanas y rurales, con los siguientes cometidos anotados:

a) Levantar planos de construcciones y obras;

b) Ocuparse igualmente de las calles de la ciudad y de los caminos de acceso, situados en los límites de la jurisdicción; y

ARTIGAS

Si fuiste genio precursor el día
En que la Patria te llamó a su gloria,
Hoy eres Himno, Pabellón, Historia,
De la pequeña grande patria mía.

Si fuiste paladín de jerarquía,
Idea y bronce de tu ejecutoria,
Hoy eres luz, veneración, memoria,
Hoy eres corazón e idolatría.

Y si algún día, de una causa ignara,
El honor de la Patria peligrara,
Tu recuerdo será de tal potencia
Frente al traidor que exige vasallaje,
Que habrá de henchir el pecho de coraje,
Y habrá de ser espada sin clemencia.

J. DIEGO BERTERRETCHE

c) Cuidar el asiento de las baterías y demás obras de defensa.

La obra de la primera Oficina Técnica en territorio oriental se dirigió, sin duda, a solucionar los difíciles problemas de tránsito urbano que se presentaban al vecindario y a los propietarios de vehículos.

De acuerdo con su reglamentación de ejercicio debía el Parque encaminar su obra en el sentido antedicho, que era conocida por el personal dirigente, por cuanto se sabe que en las maniobras estratégicas las vías de comunicación ocupan un lugar destacado, así como los desmontes y terraplenes, necesarios para establecerlas.

Y por las actas capitulares de esta ciudad, se observa que hubo ya en la época de los Gobernadores progresistas, consejo exacto y preciso en infinidad de cuestiones y en los cabildantes un medido conocimiento y un importante grado de cultura general.

En un Acuerdo del Cabildo de Montevideo de 1783, se ordenaba en su 10º apartado:

"Que de cuenta de Su Majestad el Rey se franqueen los maestros Mayores y Sres. Ingenieros y los presos necesarios y algunas herramientas, todo de gracia al beneficio público"; y el 11º... "Y para que todo pueda surtir lo que va expresado a más del eficaz celo del señor Gobernador, Ylustre Cabildo y señora Justicia se deberá nombrar dos Celadores de los vecinos de mejor conducta para que hagan cumplir y un Director... y un depositario con bastantes bienes raíces y buen proceder..." (dictamen del Sr. Regidor decano y Alférez Real, en la época).

En resumen, en la época de la juventud del futuro Protector, había en Montevideo una considerable actividad técnica, autenticada por resoluciones de los Gobernadores Intendentes y los acuerdos del Cabildo Popular, según guardan constancia los libros correspondientes.

Lo anterior se confirma también en el orden privado por el crecimiento de casa en general que señalan los índices numéricos de los Libros de Empadronamiento. En 1757, (siete años antes del nacimiento de Artigas) se anotan 160 casas habitables comprendiendo 1667 pobladores; en 1778

(Continúa en la Pág. 56).

LA RUTA DEL EXODO

RECIENTEMENTE, el ingeniero Buzzetti ha reconstruído en un trabajo muy meritorio, la ruta del Exodo del Pueblo Oriental.

Del Paso de la Arena (12 de Octubre de 1811), se siguió hasta vadear El Colorado y Las Brujas, arribando a la villa de Guadalupe, actual ciudad de Canelones, donde se permaneció por espacio de dos días.

Prosiguiendo la marcha, se salvó sin dificultades el Canelón Chico y el Grande, debiendo salvarse penosamente con balsas para los vehículos y "pelotas" de las que tan hábilmente fabricaban los indígenas para el vadeo de las familias, el cruce del Santa Lucía.

El 23 está ya la columna, agrandada por las incorporaciones en los aledaños de San José, el solar donde se librara el primer combate con los españoles y donde Artigas sufriera el desgarramiento fraterno con la muerte del hermano.

Treparán luego por el camino de la sierra Mahoma, cruzarán ríos y arroyos, per-

FIN DEL EXODO
1825 - SETIEMBRE 24
BATALLA DEL RINCON
DOMINGO DE SORIANO
1811 - FEBRERO 28
GRITO DE ASENCIO
ESPINILLO
DESEMBARCO DE LOS 33
PROCLAMACION DE ARTIGAS
CALERA DE LAS HUERFANAS
INTRODUCCION DEL GANADO
-1526-
VIBORAS
-1516-
EXPEDICION DE SOLIS
-1552-
SAN JUAN
-1680-
COLONIA DEL SACRAMENTO
NOVIEMBRE 1811
EXODO DEL PUEBLO

noctarán después de las jornadas penosas.

Desde donde ahora está Cardona, se separa de Rondeau y su gente, que se marchan para Buenos Aires, cumpliendo el pacto hecho con los españoles a espaldas y en detrimento de los orientales.

El 2 de Noviembre están en Perdido.

El Río Negro es vadeado en el Paso de Yapeyú. Ya se han sumado a la gran columna los orientales de Florida, de Minas y de todo el Noreste de la Provincia, por cuyas tierras pasarán los nuevos Atilas en forma de soldados lusitanos.

En el arroyo Coladera, se reunen con los vecinos de Mercedes que siguen al Jefe en su avatar durísimo. Y entre el 12 y 14 de Noviembre acampan en el Paso de las Cadenas.

En Paysandú, aquel pueblo en marcha se pone en paralelo con el río Uruguay. Etapas que se cumplen acelerando la marcha porque las partidas invasoras se ensañan con las familias, a las que se debe prestar constante protección.

En Belén, se llega incluso, al combate con los portugueses.

El caudaloso Queguay es pasado en Piedras y el 7 de Setiembre se alcanza el ancho Daymán.

Cuando se arriba al Salto — consigna el Ingeniero Buzzetti — forman en la columna, además de las milicias, unas 431 familias con un total de casi 5.000 personas y 845 vehículos de todas clases. Finalmente, el 2 de Enero del año 12 se establece aquel pueblo integrado por más de 15.000 personas, en el Ayuí. Nueve meses de sufrimientos y de penurias pasan allí los orientales. Lapso en que se salva el ideal de ser libre, la integridad moral del rebelde espíritu oriental y se forja para la posteridad, la grandeza civil del Prócer.

Nuestro FOLKLORE en la época artiguista

por ***HUGO BYRON***

(Especial para MUNDO URUGUAYO)

EN una síntesis en la que sólo esbozaremos, a manera de introducción, algunas consideraciones generales, vamos a tributar nuestro homenaje al Centenario de Artigas, enfocando un tema de interés popular que atañe a la Historia y a la Musicología, dos ciencias que tanto se complementan en la cultura contemporánea.

Al evocar aquí, en trazos fugaces, la epopeya artiguista, debemos recordar que, en ese período, nuestro gaucho forja con su lanza la Independencia Nacional, mientras en sus ratos de ocio, junto al ombú secular o en los campamentos militares, pulsa la guitarra haciendo florecer en la misma los primeros balbuceos líricos de nuestro folklore.

Desde el año 1810 en adelante, cuando se halla en pleno apogeo la campaña libertadora de Artigas, nuestro cancionero nativo y su acento musical comienzan a manifestarse en el campo con los primeros payadores criollos que se trenzan en el "contrapunto".

Ya el período de la Conquista había pasado y el proceso colonial se hallaba en sus últimas etapas, aunque no todavía en las sombras de su ocaso definitivo.

La fusión indo-española, reflejada en el gaucho a través de sus características psicológicas, señala el predominio de la influencia hispánica y el atávico palpitar de la raza charrúa.

Con estos dos elementos raciales descansando en el transfondo de una confusa sociología rural, forma su base histórica nuestro folklore. Su música y su cancionero se impregnan de tristeza y sentimentalismo, en íntimo contacto con la naturaleza, y las campañas gloriosas de Artigas lo envuelven en un fervor patriótico que cobra relieve lírico y musical en los famosos "Cielitos" de Hidalgo.

Con ellos nace, en los albores de la Independencia y dentro del cielo artiguista, nuestra literatura gauchesca, creada a principios del siglo XIX por la inspiración y la guitarra de los payadores anónimos.

A su numen lírico y musical, de intuitiva esencia campesina, se debe la formación de nuestro folklore nativo.

Su proceso histórico más importante, recorre en el tiempo la distancia que hay entre el 1810 colonial y el 1880 republicano. Entre esas dos fechas que señalan un largo avatar, superior a medio siglo de evolución, florece en el campo, con limpidez de arroyo cristalino y perfume de macachines, la canción payadoresca.

Después de ese período, que abarca la etapa más importante de nuestro folklore, se abre el ciclo del lirismo criollo Con él viene a beneficiarse la literatura gauchesca, que tiende a refugiarse en el género lírico, cultivado por poetas de disciplina intelectual y universitaria.

A esta etapa sigue otra igualmente importante, referente al lirismo nativista. Fenómeno literario que se extiende desde 1910 hasta nuestros días, con la obra de poetas y escritores de renovada estética y de acentuado subjetivismo.

Tanto nuestro folklore como la literatura criolla, encarnan en la cultura vernácula y en su base indoamericana, dos corrientes de sello nacionalista: una literario-musical, cultivada por el gaucho en su poesía anónima, en sus danzas y en su cancionero, y la otra de tendencia culta, que nace y se refugia en los centros tradicionalistas formados por hombres de letras salidos de la Universidad. Pero que en su alma, en su prosa o en sus versos, se sienten tan criollos como el paisano de botas y chiripá que pulsa una guitarra para llenar de aires folklóricos la vasta soledad de la Pampa...

EXPOSICION DE PRENSA uruguayo - estadounidense



EL próximo 27, en la sede de la Alianza Cultural Uruguay - Estados Unidos será inaugurada una exposición de notable interés documentario y de gran significado amistoso entre los dos países. Nos referimos a la muestra retrospectiva de la prensa de Estados Unidos y del Uruguay, en la que podrán verse valiosos ejemplares históricos de diarios de los dos países, y variados y numerosos documentos que se refieran al desarrollo del periodismo. La exposición, que está bajo los auspicios de la entidad nombrada, es organizada por el Club Interamericano de Arte y Cultura, que preside la Srta. Concepción de Urtubey, cuya simpática iniciativa ha encontrado el mejor eco en nuestro medio. La Comisión de la Exposición, bajo la presidencia de la Srta. de Urtubey, está formada por las siguientes personas: Directora Interna de la Biblioteca Artigas-Washington, Srta. Margaret Hall, Srta Martha Sfilseth. Director de la Alianza, Prof. Paul Schurmann Interventor de la Biblioteca Nacional, Sr. Dionisio Trillo Pays, Prof. Javier Gomensoro, Jefe de Información y Prensa de la Embajada de E. Unidos, Sr. Robert W Ross, arquitectos Milton Puente y Jorge Bonino, Director de MUNDO URUGUAYO, Sr. Juli. Caporale Scelta. La foto muestra una de las sesiones de la Comisión. En el acto inaugural harán uso de la palabra, con el Embajador de E. Unidos, Sr. Ravndal, prestigiosas figuras de nuestro medio intelectual.

CONFERENCIA EN LA UNIVERSIDAD



EN el Salón de Actos de la Universidad y bajo auspicios de ACEBU, asociación estudiantil del Instituto de Cultura Uruguayo - Brasileño, celebrando el 1er decenio de esta entidad, nuestro compañero el poeta y crítico Cipriano S. Vitureira pronunció una conceptuosa conferencia sobre "Tres poetas, tres edades en la poesía brasileña actual". Desarrollando el sentido del modernismo lírico en Brasil, estudiando la obra de Manuel Bandeira, Cecilia Meireles y Drummond de An[illegible] con lo nuestro, el crítico compatirota evidenció sus vastos conocimientos sobre la materia y la serenidad de su juicio estimativo. Abrieron el acto, muy concurrido, el Director del Instituto Prof. Walter Wey y el Pte ACEBU Sr. Julio Gonzalez Yarza

Suave...

delicada es la belleza de Jeannette Bullrich. Tan suave y delicada como la exquisita personalidad que su cutis refleja. (Ella usa Crema Pond's).

¡Qué nueva frescura dan al cutis!.. dice la Srta. Jeannette Bullrich

juvenil figura de la sociedad argentina,

Esa frescura juvenil, ese cutis adorable que Ud. tanto admira . . . es algo más que un regalo de la naturaleza. Es el resultado de cuidados inteligentes y constantes, el primero de los cuales es la limpieza profunda. Haga Ud. la prueba. Comience hoy mismo a "tratar" su cutis con la Crema Pond's "C" y comprobará, día a día, cuánto gana su cutis en tersura.

Tratamiento Facial Pond's de LIMPIEZA y FRESCURA!

Limpieza: Aplique Crema Pond's "C" sobre la cara y el cuello trazando suaves círculos con la yema de los dedos hacia afuera. Sus especiales ingredientes ablandan el maquillaje, remueven las impurezas y disuelven la grasitud acumulada en los poros. Quítela luego con una toallita absorbente. Su cutis quedará inmaculadamente limpio y bien lubricado.

Frescura: Refresque su cara con abundante agua fría. Su cutis, así estimulado, cobrará nueva vida y lucirá nueva y radiante juventud. Y, como la señorita Bullrich, Ud. confesará:

"No conozco nada que actúe tan rápida y eficazmente sobre el cutis como Crema Pond's".



Adquiérala en los tamaños grande y gigante. Son más económicos



Puede verse a la Sra. Celia Alvarez Moulia de Amezaga, a la Sra. Magdalena Lussich de Lerena, a la Sra. Raquel Pérez Castells de Caubarrére, a la Sra. María Angélica Sienra Ferber de Amézaga, la Srta. Elena Folle Martínez.

Fiesta de la elegancia en el Parque Hotel



SE llevó a cabo una fiesta en el Parque Hotel llamada "Gala de Printemps 1950" con la exhibición de modelos de Dominique Destré, que con altos fines benéficos organizó una comisión de damas presidida por la Sra. Laura Vázquez Varela de Arocena.

Esto originó uno de los acontecimientos mundanos de los últimos tiempos, ya que, todo lo más calificado de nuestra sociedad asistió a esta reunión.

(Derecha): Sra. Angélica Gómez Cibils, Sra. Yolanda Larrain de Montt, Sra. Esther Boffil de Lasala, Sra. Titi Ferber de Etcheverry.



Pueden verse a las Sras. Susana Supervielle de Hughes, Cecilia Baez de Vega, Lola García Montaner de Piñeyrúa, Sara Gomez de Howard Fuller, Esther Garmendia de Vargas, Matilde Aguirre de Serrato.

NOS GUSTO, ENTRE TODO...

EN "AMIGOS DEL ARTE", el escritor español José Bergamín iniciando su ciclo de conferencias "Naturaleza y Figuración Fronteriza de la Poesía" y llevando, como cosa de maravilla, a su auditorio por caminos viejos, pero en forma nueva, para acercarlo al "Corazón de la Poesía".

EN LA FIESTA INTITULADA "Gala de la Primavera 1950", en el Parque Hotel, con un desfile de unos cien modelos de la colección de Dominique Destré, la línea de la moda francesa que en sus puntos generales no ha variado mucho con respecto al año pasado. El largo de las faldas se mantiene igual, predomina la forma tubular y aún en aquellos modelos donde hay amplitud real o formada por varias capas el viso es angosto. Se las adorna con piezas superpuestas a un lado o en la parte posterior del traje. Así varios ejemplos que confirman lo dicho: un traje de baile con la falda ajustada en tul gris con el corsage de satin una parte al tono y otra rosa, una gran moña a un costado de la cintura en el mismo material y en los tonos nombrados dispuestos en igual forma; un traje de baile negro con varias faldas de tul y el viso tubular de satin violeta; un traje de baile de gros de un raro tono rojizo que recuerda al fuego con falda tubular y enormes piezas superpuestos atrás y sólo sujetas a la cintura, que al ser más largas que el ruedo, por su parte posterior, forman suntuosa cola.

Predominan los ruedos irregulares, siendo por lo general más largos atrás que adelante y especiakmente adecuados para los trajes de medio vestir. Grandes escotes, trajes sin hombreras (exceptuando los tailleurs) y con mangas japonesas en su mayoría.

Auge de las soleras para todas las horas con el correspondiente bolero, que se presenta simulado formando parte del vestido y que en el momento preciso puede ser transformado en original pieza o gracioso accesorio.

Escotes enmarcados por grandes solapas, enormes bolsillos cerca de la cintura y sobre las caderas, mangas con puños de forma desigual.

La gran sobriedad en el adorno es compensada por el complicado diseño y colocación de las piezas.

Reinan los colores indefinidos y los degradées, vuelven los lunares y han desaparecido (por ahora) los estampados.

Como antes, los tailleurs vienen ribeteados con trencilla en las solapas, bolsillos, cuello y aún en ese corte posterior casi infaltable en el traje que no es de estilo clásico.

Las cinturas muy marcadas por cinturones ajustados resaltando, a veces, mucho más, el ablusado en la parte posterior.

Las tablas finas o anchas se usan mucho, así como se alternan las partes lisas con los trozos plisados.

En la ropa port los pantalones y las blusas de una sola pieza y en el mismo material acompañados por un sacón de color diferente y en contraste. Se destacó un pantalón y blusa de viyella blanca, sacón de paño amarillo; un pantalón y blusa de viyella verde oscuro, sacón beige.

EN LAS ULTIMAS REUNIONES BENEFICAS: La Sra. Esther Bofill de Lasala con traje negro de gran cuello volcado y desigual; bellísimo sombrero rosa como formando pequeñas plumas de un nido y en un costado un pájaro gris perla velado por tul al tono; guantes de este mismo color; alhajas de perlas.

La Sra. Renée Sala de Pons, con modelo azul marino y original detalle sobre las mangas a la altura de los hombros en formas de tres grandes piezas doradas de forma circular; sombrerito puesto atrás y al tono.

La Sra. Angélica Gómez Cibils con traje gris y pequeño escote redondeado con dos ondas a los costados y saquito corto y ajustado a la manera de los tailleurs enteramente ribeteado a la última moda francesa, sombrerito negro.

La Sra. Laura Lussich de Braceras con traje negro de escote redondo y una flor rosa y gris a un costado del mismo; gran capelina de paja negra y cinta de terciopelo al tono.

La Sra. Hilda Sala de Pfeiff Guani con traje negro y gracioso sombrerito blanco, y un ramo de flores del campo a un costado del al.a

La Sra. Lola Caprile de Barreiro con tailleur negro; gorrito beige con un manojo de aigrettes al tono; caravanas de perlas.

La Sra. Martha Rodríguez Larreta de Bonavía con traje negro, sombrerito blanco puesto atrás y collar de perlas de dos vueltas.

La Srta. Elena Folle Martínez con traje negro y una flor lila, hermosísimo casco de terciopelo negro tachonado en blanco en el borde delantero y en la parte posterior del mismo.

Casa Soler

SOLER HNOS S.A.

NUESTRA OFERTA SEMANAL

es un factor de economia dentro del presupuesto familiar

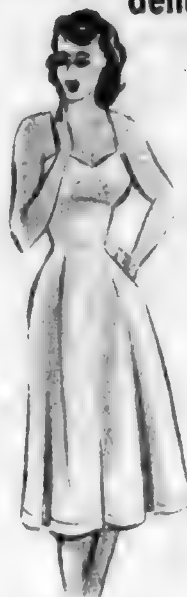
SECCION TEJIDOS



PANAMINA

de algodón, en colores lisos y en cuadritos mu/ delicados, ancho 90 ctm el metro a

$ 1.40



SECCION SEÑORAS

ENAGUAS

malla platinada, colores B anco, Salmón y Cielo, talle 44 al 52 de $ 5.20 c/u a

$ 4.20

SECCION HOMBRES



CALZONCILLOS

de madrás, en buena calidad, Todos los talles, incluso los especiales de $ 2.90 y $ 3.10 c/u a

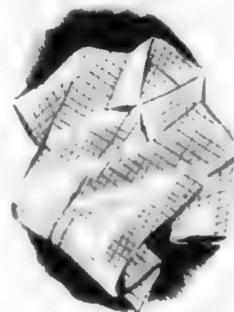
$ 2.30

SECCION NIÑOS

CAMISAS

sport, muy durables, en tela de lino a cuadritos, talles 34 al 36 c/u a $ 4.20; talles 30 al 33 c/u a

$ 3.80



SECCION FANTASIAS

BONITO
AZUCARERO

en vidrio tallado americano, de $ 2.50 c/u a

$ 1.20

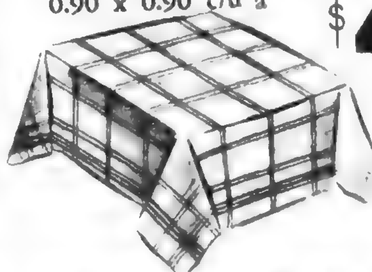


SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

MANTELITOS

Holandeses, tipo lino, dibujo escoces, colores garantidos, tamaño 0.90 x 0.90 c/u a

$ 2.50



CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

Hemos recibido una nueva partida de caminero de hule ingles "LANCASTREUM" ancho 0.45 a $ 1.00 el mt ancho 0.60 a $ 1.50 el mt Alfombras de hule, gran variedad de tamaños, en gustos discretos

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES	CASA MATRIZ	SUC. CORDON
Av. Gal FLORES 2341	Av. AGRACIADA 2302	Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. M. BERTHELOT	ESQ. M. SOSA	Esq. CARLOS ROXLO

La señorita de Scarlatto Sundblad con sus numerosas amigas.

Reunión juvenil en lo Scarlatto Díaz-Sundblad Alzaga

EL Sr. Nicolás Scarlatto Díaz y su esposa señora Lía Sundblad Alzaga ofrecieron, en su residencia de la Avenida Uruguay, una gran fiesta en honor a su hija Quela con motivo de cumplir quince años. Fueron invitadas muchas figuras juveniles, lo que dió lugar a una agradable nota de sociabilidad.

La gentil festejada con el traje que llevó el día de su cumpleaños.



HOMENAJE
al precursor de la nacionalidad

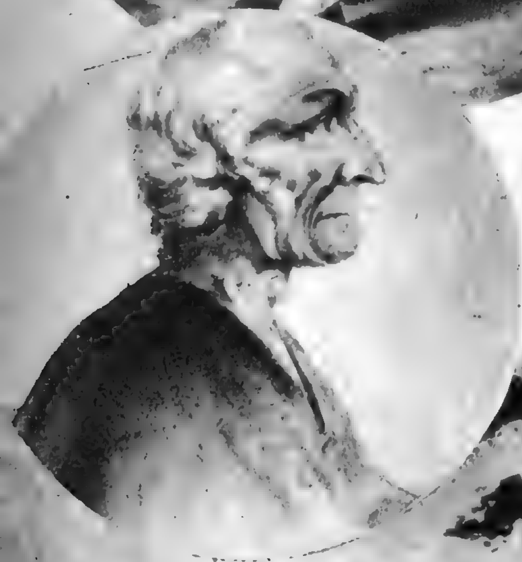
1850 - 23 de Setiembre - 1950







Vemos, de izquierda a derecha: "Artigas en el Paraguay" de
"Las instrucciones del Año XIII", de Pedro Blanes Viale, y
lando con la diestra rectora, en el pergamino, su frase: "No vend

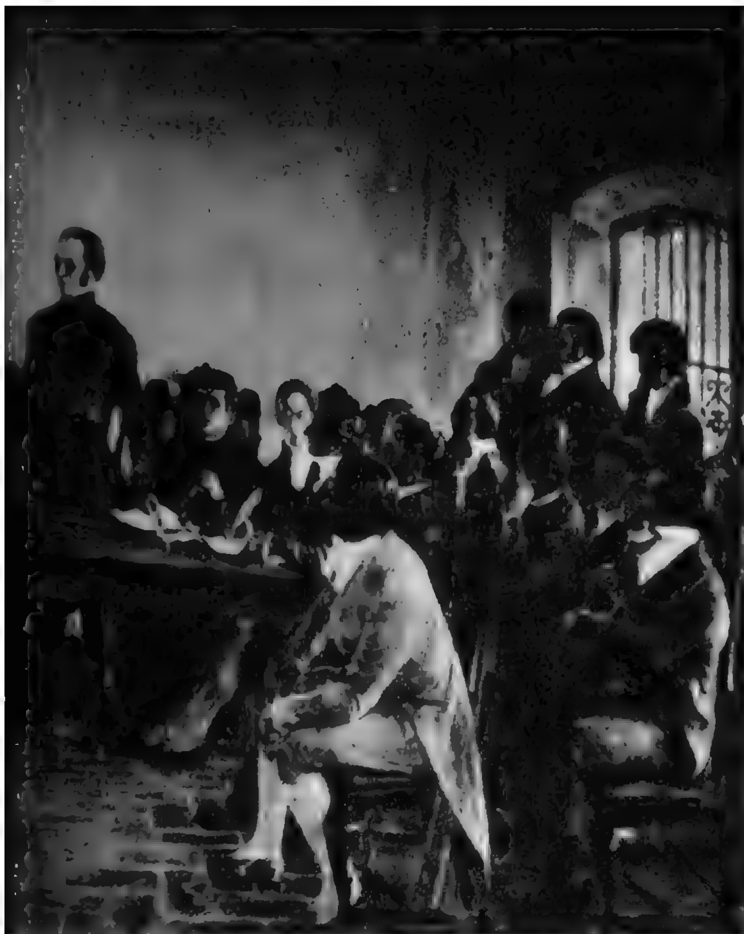


EN LA ICONOGRAFIA DE LA

De izquierda a derecha: El naturalista Bompland hizo, en su visita al Héroe en el Paraguay,
muestra al glorioso exilado junto a su fiel Ansina; el cuadro de Diógenes Hecquet "Artigas en
óleo de José Hidalgo "Artigas en la Meseta", una original interp







expresión serena y melancólica de los últimos años del Héroe; una hora magna del Precursor; y "El general Artigas", seña- patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad".

OPEYA ARTIGUISTA

oso apunte de Artigas en plena vejez; luego un cuadro que de las Huérfanas" (9 de abril de 1811); y, finalmente el la figura del Jefe de los Orientales.









AIR FRANCE inaugura su nueva sede en Montevideo

Con motivo de la inauguración oficial de la nueva agencia de AIR FRANCE en Montevideo sita en Juncal 1391 bis, podemos apreciar en la presente nota gráfica (de derecha a izquierda), al Sr. Carlos Tuso de "La Mañana", Dr. Abelardo Sáenz, Embajador del Uruguay en Francia, Sr. Albert Ledoux, Embajador de Francia en el Uruguay, Profesor Ronze, invitado oficial del Gobierno Uruguayo para dictar conferencias sobre la vida de Artigas, Sr. Fournier 1er. Secretario de la Legación de Francia, y al Sr. A. Hillion Director Comercial de Air France en Montevideo.



62c ANIVERSARIO DE LA ASOCIACION DE QUIMICA Y FARMACIA

Conmemorando el 62c aniversario de la Asociación de Química y Farmacia, se realizó en los salones del Parque Hotel, un banquete de clausura de los actos programados por esa entidad, para conmemorar tan grato acontecimiento, en los anales de la vida cultural de nuestro país. Asistieron al mismo, un crecido número de profesionales químico-farmacéuticos, así como autoridades nacionales y presidentes de las instituciones profesionales que constituyen la Agrupación Universitaria del Uruguay. La nota gráfica, muestra a nuestros lectores, un aspecto de los asistentes a dicho banquete. Hicieron uso de la palabra, el Pte. de la Institución organizadora, Q. F. Conrado Castiglioni, el Decano de la Facultad de Química y Farmacia Dr. Juan A. Capra y otros.



PASO POR MONTEVIDEO LA REINA DE LOS LAGOS DE MINNESOTA

Luego de una permanencia de dos días en nuestro país siguieron viaje hacia Río de Janeiro dos simpáticas emisarias de la mujer norteamericana: la periodista señora Virginia Stafford y la bella joven Helen Jane Stoffer, Reina de los Lagos de Minnesota. La señora Stafford es redactora del diario "Minneapolis Star-Tribune", y fué la organizadora del concurso en el cual se proclamó a la Reina de los Lagos del hermoso Estado norteamericano. Como premio a la ganadora, que fué Miss Stoffer, se le otorgó un viaje alrededor de las Américas. Durante el viaje, la señora Stafford recogió datos y observaciones para una serie de artículos que escribirá a su regreso a Minneapolis. Durante su estadía en nuestro país, las viajeras conocieron Montevideo ...

JOSE ENRIQUE CULTA, GUERRILLERO ARTIGUISTA

por MIGUEL VICTOR MARTINEZ (Especial para MUNDO URUGUAYO)

ACONTECE a menudo en nuestra historia que, aplicando con demasiada subordinación las resultancias de ciertos documentos y versiones al examen de la vida de los hombres que actuaron, especialmente en los prolegómenos de la emancipación, no se echan de ver, o se pierden de vista las contradicciones que aparecen entre lo que fluye de esos documentos y los rasgos fundamentales, la íntima naturaleza del carácter y los verdaderos móviles de la actuación de las figuras a las cuales tales papeles y versiones se refieren.

José Enrique Culta, teniente artiguista, ha sido tachado, como otros caudillos del Héroe, de hombre cuyos impulsos instintivos, lo indujeron a cometer actos vituperables.

Sin que ahora pretendamos tender un puente firme sobre la atmósfera confusa creada alrededor de esta figura, no creemos temerario sostener que Culta merece un recuerdo en estos días de intensa y promisoria exaltación patriótica.

Era, desde luego, un gaucho sin luces, incapaz de meditar un instante acerca de los riesgos y significado de la vida.

De un candor acaso sangriento, no conocía las tribulaciones del miedo.

Baqueano, rastreador y caudillo, juntó un puñado de hombres impulsivos como él, desdeñosos de la muerte como él, y los condujo, sin orden ni consigna de nadie, en dirección a los muros de Montevideo.

Así, el 1º de octubre de 1812, sin medir contingencias, impelido por su arrojo, aparece frente a la plaza defendida por Vigodet, veinte días antes de que la vanguardia del ejército de Rondeau se aprestara a ponerle sitio.

Son los de Culta gauchos semidesnudos, de vincha y lanza. Asoman de pronto en la altura del Cerrito y plantan allí la bandera blanca y azul celeste que Belgrano hiciera tremolar, por vez primera, frente a Rosario de Santa Fe, el 27 de febrero de 1812. Eran los mismos colores de las escarapelas que, como distintivo patrio, usó el Cuerpo de Patricios durante las invasiones inglesas a Buenos Aires. Y eran los colores de la insignia que se distribuyó el 25 de mayo de 1810.

Más tarde, flamearía en la Banda Oriental y en las provincias del protectorado la tricolor artiguista.

Adelantándose pues a Rondeau, y mientras Artigas, en abierta oposición con su tenaz enemigo Sarratea, retemplaba el ánimo de sus compatriotas y bajaba con ellos hacia Montevideo desde el norte de la Banda Oriental después de haber levantado el campamento del Ayuí, el criollo Culta vela, acecha y atisba desde el Cerrito; promueve jerarquías de mando sin admitir réplicas, y traza en su mente, con percepción rápida, la manera de acometer contra las fuerzas españolas de Montevideo.

Es un guerrillero, nada más que un guerrillero, dispuesto a vencer o morir en la emboscada, en la sorpresa fulminante, en la ciega acción.

No se sabe si era criollo puro, o cruza de india con español, fruto quizá misteriosamente armónico de la confusión, en sangre, de dos rasas dispares que concluyeron estas tierras con el oscuro indigenismo.

Pero, de todos modos, en estos instantes Culta es el guerrillero instintivo que está a punto de lanzar sus trescientos hombres de pelo en pecho, corazón firme y fornido brazo hacia los fosos de la contraescarpa de la muralla de Montevideo, con el empeño de arrollar al español.

¡Rasgo de valor singular y casi simultánea !El arrojo sin freno de José Enrique Culta, hijo de una raza indómita, tiene fresco ejemplo en la vieja España, en que pastores y labriegos, curas y hombres de la montaña, esgrimiendo trabucos y armas dobladas, de cachas de hueso, irrumpían en los recodos del camino, en los pasos angostos y en los desfiladeros para ultimar a los soldados de las legiones de Napoleón.

Allá, guerrilleros españoles contra el francés ;aquí, guerrilleros criollos contra el español. Y en unos y en otros, igual tesón para defender el suelo nativo.

✦

Desde el Cerrito, José Enrique Culta ha dado la orden irrevocable. Y, envueltos en la noche, bajan de sus laderas los trescientos valientes. Frente a ellos, se extiende la península amurallada, donde los cañones alzan sus bocas de fuego.

Con sigilo, y desparramándose, los gauchos de Culta hostigan durante veinte días a las avanzadas de la plaza y hacen estragos en las filas españolas.

Es muy difícil destruir a este puñado de valientes. Se escurren entre las matas, en silencio; y en silencio envasan la lanza o hunden el puñal.

Pero son evidentemente muy pocos para asaltar la plaza de sólidas defensas. Sin embargo, uno de los gauchos de Culta, deslizándose por las zanjas como una culebra, entra a Montevideo. Lleva consigo pliegos secretos para aquellos patriotas que, encerrados en la ciudad, "reprimen, a esfuerzos del temor, los sentimientos que les animan". (1).

Pero, infortunadamente, este soldado-correo es sorprendido por la guarnición realista. Camino a los calabozos de la Ciudadela, se traga los pliegos que Culta le había confiado. Soportó trescientos azotes sin dar un quejido. Nadie pudo arrancarle una palabra que revelase el secreto. Martirizado y mudo, impertérrito y con la grandeza simple de los gauchos, hubiera ido a la muerte sin hablar.

De este temple eran los hombres que lucharon para darnos la libertad.

Culta y sus gauchos bosquejaban sin alardes y acaso confusamente, en el remolino de sus almas primitivas, el ideal de la libertad. Aceptaron la dramática rigidez de su destino con vigor callado, como el que se desprendía de la tierra casi virgen que pisaban.

Culta, con sus valerosas hazañas y con sus infortunios, nos legó un ejemplo de virtud cuya luz no alcanzarán ciertamente a oscurecerla los yerros en que haya podido incurrir.

---

(1) Palabras empleadas por Artigas en la intimación hecha a Elío de entrega de la ciudad durante el primer sitio.

El "Carosello Napoletano" en el Estudio Auditorio

HOY se presenta en el Estudio Auditorio un espectáculo que ha provocado los más vivos elogios en todas partes, y últimamente en la Argentina. En él se conjuntan, admirablemente, tres géneros teatrales distintos: el ballet, el drama y la comedia, con prevalencia del primero sobre los otros dos. La pintura, la música, la danza y la palabra fueron llamadas para componer y animar este "Carosello Napoletano" que quiere ser — y lo es — una síntesis de Nápoles de ayer y de hoy, en una libre interpretación de sus expresiones más auténticas, inéditas y pintorescas.



El espectáculo se divide en dos partes. Una históricamente alegórica se remonta al 700 con sus conflictos de caballeros, religiosos y vagabundos, revividos en el delicioso estilo de las mayólicas de Capodimonte, ascendiendo hasta los teatros de marionetas, las máscaras de la Commedia dell'Arte, con su centro en el gracioso e inmortal Pulcinella.

La segunda parte está dedicada a temas más íntimos, más secretos del alma de Nápoles. Es la parte más viva del espectáculo: la más grata y de espontaneo encanto y seducción. Es una verdadera evocación artística de las más bellas canciones, sugerida por las fotografías artísticas de uno de aquellos estudios que, en 1914, se adelantaron al cinematógrafo, para captar e inmortalizar el espíritu de una época y de un pueblo.

Tal es el "Carosello Napoletano", el espectáculo de pantomima música y ballet que será presentado a nuestro público, desde hoy en el Estudio Auditorio del Sodre, por la Empresa Nicolás Messuti.





La subasta del crack Penny Post en el Tattersall de Palermo adquirirá el relieve de un hecho sin presedentes en el Río de la Plata

Escribe: "DONCASTER"



..."En el desenlace de aquel encuentro, Maroñas "vivió" uno de los espectáculos de más emoción de todos los tiempos". Luzeiro, apenas repuesto de una acentuada declinación en su entrenamiento y conducido con notoria desconfianza por el "eximio", tuvo en jaque al gran campeón porteño"...

CONSTITUYE la "nota" sensacional del momento en el ambiente turfístico rioplatense la próxima subasta de Penny Post, el crack más notable de los últimos tiempos en la vecina orilla.

La noticia produjo asombro cuando se dió a publicidad, precisamente después de una de las proezas más sensacionales del hijo de Embrujo que hizo suyo el Gran Premio de Honor por segunda vez imponiéndose por varios cuerpos a Optimo en el sobresaliente guarismo de 3'39" para los 3.500 metros, sobre terreno algo anormal, bien que aprovechando el viento a favor que soplaba en el derecho, sector que en distancia tan extensa se recorre íntegramente dos veces en Palermo.

Pero, Penny Post llegó con sobras, desplegando esa acción magnífica cuya pujanza impresionante le ha ganado, casi diríamos, la "fanática" admiración de sus numerosos "hincha's' de ambas márgenes del Plata.

Quiere decir que tan estupenda conquista, demuestra contra lo que ocurre con frecuencia en nuestras pistas, que el crack conserva todo su poderío al promediar su tercera campaña.

Y eso se explica, por que, por lo general Penny Post, no ha encontrado en sus rivales oposición muy seria y cuando le ha tocado perder, por circunstancios adversas, tampoco se ha prodigado como para poner en peligro su integridad física.

En su primera campaña Penny Post, perdió ante Eton, pero a renglón seguido se rehabilitó ampliamente logrando nada menos que la "blue ribbon" al adjudicarse el Derby porteño, precisamente sobre Cruz Montiel, que luego habría de ser su más enconado adversario a través de numerosos encuentros.

Poco más tarde sufrió su segunda derrota en el Gran Premio Carlos Pellegrini que hizo suyo por segunda vez el noble Académico, reapareciendo tras un año de ausencia de las luchas.

En esa oportunidad, Penny Post finalizó quinto, sin producir, desde luego, por causas ajenas a sus méritos, la performance de que era capaz.

Luego, en la temporada siguiente, cayó una vez más, nada menos que ante los mediocres Faubourg y Salliqueló en un cotejo sobre la milla, y a partir de esa caída, comenzó el "crescendo" admirable de su campaña que habría de llevarlo a la cumbre.

Enhebró, "en serie" brillantes victorias y se convirtió en ídolo del público porteño.

Pero, cuando San Isidro vistió sus mejores galas para festejar la consagración del gran caballo en el Gran Premio Carlos Pellegrini que el año anterior le había resultado adverso, Penny Post sufrió la cuarta y última derrota de su campaña hasta el momento.

Aquello fué inexplicable, desconcertante. La multitud necesitaba un "cabeza de turco' 'en quien saciar el furor de su decepción tremenda y... naturalmente lo halló bien pronto, en el jockey del ídolo en desgracia.

Era un jockey sin "cartel" y por lo tanto, elemento propicio para "darle" sin lástima, responsabilizándole del "chasco" inmenso.

No se quiso admitir siquiera la posibilidad de que Penny Post pudiera estar en una mala tarde, hallándose en cambio, Cruz Montiel (evidentemente inferior), en un día excepcional. No se quiso aceptar tampoco la idea de que hubiera podido detener su impulso el público que invadió la cancha saliéndole al paso en aquella emergencia. Ni menos se quiso pensar que la persecución de que le hizo objeto el crack oriental Luzeiro en el derecho opuesto, hubiera podido dejarle la "marca" de que habría de sarcar provecho Cruz Montiel en la instancia decisiva.

Después, los hechos parecieron darle la razón a los que la emprendieran en aquella ocasión con el jinete del crack, porque

Penny Post — bien que bajo condiciones muy distintas, porque Cruz Montiel cambió de trainer y se le empezó a conducir con filete — vengó ampliamente su derrota, realizando consecutivamente proezas brillantes.

Y vino entonces, con Penny Post en la más alta cumbre, nuestro Gran Premio José Pedro Ramírez, donde el crack maroñense Luzeiro, intentaría vengar la única derrota de su campaña que sufriera en San Isidro donde le tocó actuar en manifiesta inferioridad de condiciones.

En el desenlace de aquel encuentro Maroñas "vivió" uno de los espectáculos más emocionantes de todos los tiempos. Luzeiro, apenas repuesto de una acentuada declinación en su entrenamiento y conducido con notoria desconfianza por el eximio, tuvo en jaque al gran campeón porteño, y según Leguisamo, se debió a su imprevisión exclusivamente que no lograra vencerlo. Y eso que Penny Post, dejando a su eterno rival Cruz Montiel tan atrás como en sus mejores tardes de Palermo, empleó el mejor guarismo que registra en su foja sobre 3000 metros: 3'4" 2/5!...

¡Y luego hay quienes considerando a Penny Post "un fenómeno", niegan la grandeza de Luzeiro!...

Pero el Turf da para todo; hasta para 'aberraciones" como ésta.

El nuevo cotejo de los dos titanes debió producirse en el Municipal, pero Penny Post no fué traído, "porque la pista de Maroñas no le resultaba conveniente" al decir de sus alegados, que proclamaron, sin embargo, la víspera del Ramírez, que "Penny Post corría más que nunca". Y es la misma pista que ahora se ha elegido para que el crack soberbio ponga punto final a su formidable trayectoria...

Luzeiro ganó el Municipal sin extremarse, pero sin responder tampoco a su "antecedente" del Ramírez, y Penny Post, poco más tarde allende el río, reanudó sus actividades públicas logrando victoria tras victoria, siempre con su estilo y holgura impresionantes.

No había rivales dignos y se buscó a Optimo que realizó frente al crack esfuerzos más meritorios que efectivos, sirviéndole siempre de lejano escoltante, y hoy puede decirse que Penny Post culminó en ese Gran Premio de Honor donde no anduvo lejos de los dos últimos "records" de los 3500 metros.

Cocles, al batir a nuestro crack Perseus, hace ya algunos años superó el viejo "record' anterior de Mouchette — 3'40" — empleando 3'38" 1/5. Pero, esa "marca", al parecer insuperable, fué abatida por Banderín en 1943, al ganar esta misma prueba, igual que Penny Post, por varios cuerpos, en 3'37" 4/5!...

Y ahora, en pleno auge, digamos, de su grandeza, Penny Post va a disputar por tercera vez la contienda que anteriormente, por dos veces, le resultó adversa.

¿No habrá "dos sin tres", o la tercera será al cabo, "la vencida"?

He ahí la incógnita apasionante que se cierne hoy sobre el futuro próximo del gran caballo, que el viernes 29 del corriente caerá bajo el martillo prestigioso de don Arturo Bullrich en el Tattersall de Palermo, dando lugar a una subasta que tiene todas las trazas de convertirse en un hecho sin precedentes en la historia del Turf rioplatense y muy en consonancia con la "aureola" de que se ha rodeado siempre todo lo que concierne a Penny Post.



LA LINTERNA SORDA

Por DOPEY

EL PALO EN EL LINK

No entendemos nada de hoyos, golpes gross, tanto arriba y tanto abajo, pero cuando nos enteramos de que Pascual Viola había ganado el Campeonato Argentino de Golf, recordamos aquello de que los uruguayos tienen la manía de coleccionar títulos. Después nos dedicamos a leer la tarjeta del match final, y nos enteramos de que tanto Viola como su adversario, sacaron una especie de pasaje de "Ida y vuelta". Sólo que el uruguayo hizo todo el viaje en primera, mientras el argentino tuvo que conformarse con salir y volver de segunda...

COLOR DE DRAMA

Cuando le preguntaron al hincha peñarolense, que valses prefería, contestó: Cualquiera, menos el DANUBIO NEGRO...

LEYES PAREJAS

Estamos de acuerdo con quienes reclaman la ley de las remuneraciones literarias, pero creemos que debiera dictarse otra ley tendiente a aumentar los literatos remunerativos...

UNA COMODA POSICION

El tipo llevaba en su coche a un amigo. El amigo observaba que ni para arrancar, ni en las interrupciones del tránsito, el tipo metía primera o segunda. Pero al final, tuvo la explicación.

—Es que yo —declaró el volante— no quiero saber nada ni con Estados Unidos ni con Rusia. Estoy en la tercera...

LA "PANNE" OBLIGADA

Los Campeones del Mundo están rindiendo poco, porque están rendidos...

ESPERANZAS GORDAS

Hay que concederles a los hacendados de Artigas, los créditos que solicitan para repoblación ganadera. Pero ellos deberán convencer al ganado, de que el país corre riesgo de despoblación, si se niegan a venir a la Tablada...

EL NECTAR OLVIDADO

Estamos de acuerdo con los que sostienen que al pueblo de Alemania Occidental hay que darle libertad. Pero siempre que se la vayan dando a sorbos, como se hace con los sedientos del desierto...

MUTIS A VOCES

Nos parece muy oportuno y conveniente el reglamento sobre ruidos molestos electorales. Lástima que al reglamento se le van a escapar muchas molestias electorales que las matan callando...

BUEN SASTRE...

El hecho de que los comunistas españoles a quienes deporta el gobierno de Francia ,hayan declarado que no quieren volver a España, porque allí está Franco, ni desean ir a Rusia, porque allí está Stalin, nos permite sospechar que a la libertad falangista o comunista, estos rojos prefieren la prisión democrática...

EL PROMEDIO PROVIDENCIAL

Con la sanción de la Ley Lezama, todos los que van a jubilarse, exclaman a co Desde ahora, los últimos cinco serán primeros...!

ACRIDIOS DEL AÑO

El anuncio de una probable invasión de langosta, este año ha caído en la más glacial de las indiferencias. Porque ya andan por la campaña, ciertos propagandistas que no devoran, pero arrasan...

EL "SI" CON TARIFA...

Esa mujer que se casó con un anciano declarado incapaz, para despojarlo de unos cuantos miles de pesos, ha demostrado que es perfectamente capaz...

CELULOIDE

"Lejos del cielo"... es decir, vale más andar por el infierno...

"Mala yerba"... es puro palo...

"Me casé con un comunista"... es otra que firmó el llamado de Estocolmo...

"Lágrimas tardías"... más vale nunca que tarde...

"Arrostrando la muerte"... viene a ser mejor que arrostrar la película...

"Más barato por docena"... pero con media, bastaba...

"El embajador"... muestra a Sandrini em-bajada...

OTRO ALTIPLANO...

Como la mujer le trancaba las puertas cada vez que quería salir de noche, el tipo decía que su situación sólo podía arreglarse como la de Bolivia, con una salida al mar





De izquierda a derecha: Arsenio Motolko (Copas Mitre y Patiño); Eduardo Argón (Copa Mitre) y Domingo Cima (Copa Mitre).

Mientras se entrena el seleccionado uruguayo de Tenis

YA puede afirmarse que la disputa del Campeonato Sudamericano de Tenis, por las Copas "Mitre" y "Patiño" ha de constituir uno de los más grandes acontecimientos deportivos del año en Montevideo, y de trascendencia poco común en el recorrido de esos torneos. Porque nada menos que siete países — dentro del término de la inscripción — han asegurado su venida: Argentina, Chile, Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, que intervendrán en las dos Copas. Además hay que señalar la notable preparación a que está siendo sometido el equipo uruguayo, dentro de normas técnicas estrictas, con la valiosa cooperación de los profesores Von Edel-

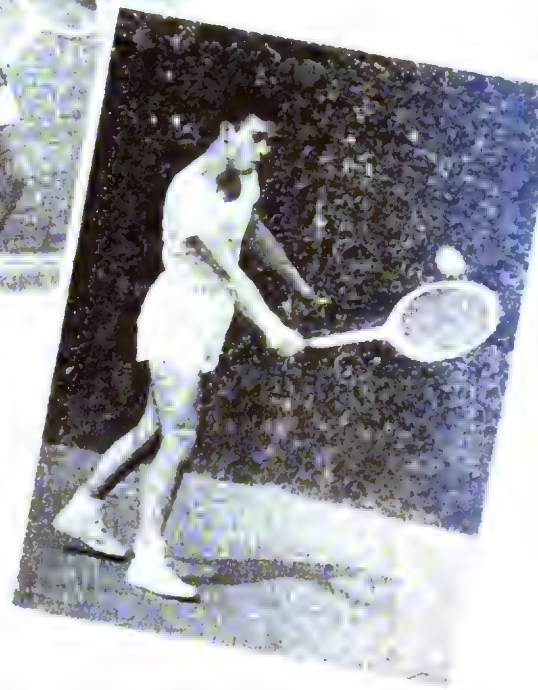
Los Hnos. Oscar y Juan Antonio Lizarralde (Copa Mitre), durante el entrenamiento.






Jacques Sauval (Copa Mitre), con el profesor Von Edelberg.





"La cabeza de la raqueta adelante...!" El profesor Righi con Rubén Caporale (Copa Patiño). (ABAJO): José Cancela (Copa Patiño) en un revés.

berg y Righi; con la dirección de adiestramiento físico, del Sr. Jorge Goldie, Vicecapitán del equipo, y bajo la capitanía **prestigiosa del Sr. Marcel Pinet. Nada ha descuidado la Comisión de nuestra Asociación, que preside el señor Roberto Castiglioni, para que las cosas se hagan bien, pese a que la chance del Uruguay es naturalmente relativa en el torneo de la "Mitre".** En la "Patiño" (para menores de 18 años) en cambio nuestra chance, con la **presencia de Arsenio Motolko es mayor, y podemos hacer un lucido papel. Damos en esta nota un film de uno de los entrenamientos, con todos los jugadores uruguayos que han sido seleccionados para la magna competencia.**

Gusta Vd. de un mate..?

SÍ..!

si es con

YERBA TORO



UNICOS IMPORTADORES

ONETO, VIGNALE Y CIA.

MONTEVIDEO

Paraguay y Uruguay unidos por otro motivo cordial

La futura Plaza de Deportes de nuestra Comisión N. de Educación Física, en Asunción

Por RODOLFO OBREGON

PARAGUAY y Uruguay tan confundidas en Europa por la música de su fonética, tendrán un motivo más para sentirse hermanas; el futuro intercambio de atletas a que dará lugar la nueva plaza de deportes, de gran belleza artística, que será construída en la ciudad de Asunción del Paraguay con cargo al gobierno uruguayo y bajo la dirección de los técnicos de la Comisión Nacional de Educación Física.

La realización de estas obras para las cuales se han dado pasos decisivos, comporta otra forma de homenaje a la memoria del General Artigas y quizá la más original, y la más viva, de todas cuantas hayan podido programarse.

La tierra del Paraguay mirada con tanta simpatía por los uruguayos por haber servido durante treinta años de refugio al primer jefe de los orientales, tenía que ser objeto al cumplirse el centenario de la muerte del Prócer de un homenaje singular y aquí está. Para cumplirle, no se han preparado bronces ni guirnaldas, tampoco han sido redactadas oraciones de solidaridad y confraternidad internacional, solamente, la Comisión N. de Educación Física, que preside el señor Luis Franzini y que tantas muestras ha dado en su acción por el prestigio del deporte de nuestro país, ha sido la encargada de dar vida a un proyecto del Poder Ejecutivo de especial trascendencia.

En atención a esto, una plaza de deportes, modelo superado de las que tanta fama han dado a la cultura física en el Uruguay, será construída en un predio de la ciudad de Asunción, y entregada a la juventud paraguaya para que la use y la honre con sus victorias deportivas.

¿Habrá otra forma más brillante y elocuente de llevar hasta el corazón de los paraguayos el agradecimiento del pueblo oriental?

La plaza de deportes de Asunción del Paraguay habrá de estar bien precisamente adaptada al predio de que se puede disponer. En ese espacio, dispondrá de un magnífico pabellón social con todas las instalaciones necesarias, y una piscina de natación de proporciones olímpicas, rodeada de las tribunas necesarias para la contemplación de los espectáculos. Al lado de esto contará también con canchas de basketball, volleyball, tenis, y un hermoso gimnasio para la práctica más adecuada de la cultura física. También se piensa instalar una cancha de fútbol que de a la mencionada plaza deportiva, el carácter de un verdadero estadio .Sobre todo esto, se han tomado todas las medidas a fin de que los ejercicios, las clases, y la vida social, en suma, de la institución, estén convenientemente adaptadas a las necesidades del distinguido centro deportivo.



Hermosa vista aérea de Asunción

La Comisión Nacional de Educación Física que, en tantas ocasiones ha tenido la satisfacción de exportar aparatos de educación física construídos en el Uruguay para distintos países extranjeros, tendrá aquí también, el honor de nutrir con lo mejor de sus talleres las salas de aparatos y los espacios de ejercicio, de la "Plaza de Deportes de Asunción del Paraguay", que el Estado construye en homenaje a Artigas.

Para plasmar en una realidad todo este plan de alta confraternidad entre los dos pueblos, ya se han realizado los necesarios contactos oficiales. Recientemente visitó la ciudad de Asunción el Director Técnico de la Comisión Nacional de Educación Física, Sr. Julio Rodríguez y por las manifestaciones en la prensa de aquel país hermano se sabe la buena acogida que las autoridades, la opinión pública, y los círculos juveniles paraguayos tuvieron para la original iniciativa uruguaya.

El señor Julio Rodríguez, buen conocedor del Paraguay por haberlo visitado en varias ocasiones, comprobó los diversos adelantos del pueblo paraguayo, se puso en contacto con el Ministro de Educación, Sr. Víctor Boettener, y el Intendente Municipal de Asunción, Sr. Gustavo Storm; con el Intendente, visitó el predio destinado por aquella municipalidad para dar realidad al propósito del gobierno uruguayo; y en amable camaradería internacional se dieron los pasos preliminares.

Al decir del diario de Asunción "La Tribuna", el jefe de la Comuna se interesó profundamente de la exposición del Sr. Rodríguez y prometió su colaboración completa para la realización del importante proyecto. Como otros órganos de prensa "La Tribuna" se considera satisfecha de que en Asunción se levante un establecimiento de esa naturaleza a la manera de lo que llama "las incomparables plazas deportivas del Uruguay que son orgullo de América y del Mundo". También glosa en gentiles palabras la colaboración prestada por el Ministro uruguayo en Asunción, Dr. Italo Perotti.

"A la vista de todos estos proyectos, nos dijo el Sr. Rodríguez, será una enorme satisfacción ver crecer la plaza de deportes de Asunción del Paraguay preparada con tan buenos auspicios; estoy agradecidísimo a las atenciones recibidas de las autoridades paraguayas y al alto grado de comprensión con que han contemplado todo este programa de acción".

Así son en general los sentimientos expresados por cuantas personas se han enterado del proyecto, por esto estamos seguros que la divulgación de este tema, en cualquier parte del mundo, será una prueba elocuentísima del grado de fraternidad "efectiva" de los pueblos hermanos de América, que llegan como en este caso a ofrecerse hermosos y vivos presentes como si fueran personas individuales que se retribuyen atenciones en la palabra de un auténtico afecto.



La primavera y nuestro cuerpo

Por G. TALLARICO

Esta estación encantada, exaltada por los poetas de todos los tiempos y de todas las civilizaciones, es desconocida por la ciencia oficial. Y sin embargo, esta fiesta del nacimiento y del renacimiento, no es sólo una simple combinación del calor solar, de la humedad de la tierra y de la luz del día: es además una cosa más grande.

El valor de un alimento no depende solamente de su importancia calórica, del contenido de sus proteínas y de sus sales plásticas, de su carga hormónica, de su riqueza en vitaminas, etc.; depende también de su estado biológico especial que nos hemos atrevido a llamar el espíritu del alimento.

En apoyo de esta tesis, he aquí algunos resultados de las investigaciones dirigidas por hombres de ciencia, a los cuales agregaré algunos de mis propios trabajos, algunos terminados y otros en curso.

EL HIGADO EN CELO

El aceite de hígado de bacalao, que se consume hoy en día por toneladas en el mundo entero, no solamente para ayudar a la humanidad en su desarrollo, sino también para abastecer a las necesidades de la zootecnia, ha obtenido a veces, benéficos milagros a los desórdenes del crecimiento.

Y esto no se debe tanto a sus componentes grasos energéticos como a sus potentes reservas de vitaminas. Y bien, el aceite de hígado de bacalao, no tiene un poder biológico verdaderamente poderoso, más que en una cierta época del año: en la primavera.

Es decir, cuando el individuo que debe proporcionar el aceite, se encuentra en pleno ardor sexual, en la época del celo.

Este estado funcionalmente particular y periódico no se limita a los órganos sexuales; él invade y penetra en todos los tejidos del organismo a los cuales marca con su presencia fisiológica; y entre todos los tejidos, es el hepático, el más impresionado.

En entra entonces, en un estado de erotismo, gracias al cual, su esencia que por toneladas corre hoy por el mundo, se vuelve más preciosa, más activa y más poderosa. Y es en la primavera nórdica que se cumple este milagro biológico.

LA LECHE EN PRIMAVERA

La leche de primavera no es tampoco comparable con la de otoño, aún proviniendo de la misma vaca, colocada en condiciones fisiológicas idénticas.

Mientras que la leche de primavera es capaz de combatir pronto y eficazmente los estados de raquitismo avanzado provocado artificialmente en animales de ensayo, la leche del tardío otoño no se muestra del todo eficaz, aún cuando tenga química y físicamente, las mismas características que las de primavera.

Es que solamente, la primera lleva en ella "el espíritu" de la primavera. A menos que se refiera atribuir a los mismos consumidores, un "estado de gracia" fisiológico especial que le sería conferido, también él, por la primavera.

EL HUEVO DE OCTUBRE

De la misma manera, el huevo de gallina, en octubre es biológicamente diferente del huevo de invierno, aunque la gallina sea la misma y su alimentación idéntica. Es que la diferencia de estación confiere a los productos ováricos, no solamente diferencias en las características físicas, sino también diferencias en el orden biológico.

Todos los avicultores han constatado que los huevos de primavera dan un porcentaje más elevado de eclosiones que los huevos de las otras estaciones; y esto es debido al hecho que en esa época natural de la ovulación, las gametas de los dos sexos son más activos y más fecundos. Por otra parte, los pollitos nacidos en primavera, crecen más rápidamente, son más vigorosos que los nacidos durante el resto del año; ellos llegan primero al mercado.

A menos que este caso, como en el de la leche, se quiera sostener la tesis, que existe, en los individuos, un comportamiento reactivo variable, según las estaciones, más sensible y fuerte en la primavera, más débil y perezoso en las otras estaciones.

Pero, tanto en un caso, como en otro, la diferencia biológica del alimento, lo mismo que la diferencia de las reacciones del animal, son de orden estacional, y todo el mérito proviene de la primavera.

¿QUE ES LA PRIMAVERA?

Esta estación encantada, exaltada por los poetas, de todos los tiempos y de todas las civilizaciones, es desconocida por la ciencia oficial. Y sin embargo, los poetas son profetas a veces: más profundos y más intuitivos que los mismos sabios, van más lejos que los hombres de ciencia, que a fuerza de querer ser objetivos a todo precio, a fuerza de no querer mezclar el aliento de su propia alma, al soplo viviente de las cosas observadas, terminan por ser extraños al fenómeno estudiado, acentuando




Los huevos, en primavera, son energéticamente superiores a los de otoño

los contornos exteriores y abandonando el núcleo central.

Porque la primavera, nombre fatídico del sentimiento, de la poesía y de la biología, esta religiosa expectativa de toda la naturaleza, esta impaciencia, este ardor de la especie en perpetuarse, este triunfo, esta fiesta de fermentación, de ovulación, esta fiesta del nacimiento y del renacimiento, no, la primavera no es una simple combinación de calor solar, de humedad de la tierra y de la luz del día. Es esto, ciertamente, pero, además de eso, ella tiene tal vez algo más grande.

¿Porqué no tenemos igualmente en abril y en mayo, la misma temperatura que en octubre y en noviembre? A veces hace más calor, y casi siempre la humedad es más generosa; los días son tan largos y tan luminosos como en la primavera. Y sin embargo, la renovación que ofrece a nuestros ojos, la tierra en esa segunda primavera después de las primeras lluvias de abril, no puede compararse por la intensidad de la floración, por el vigor de los fenómenos vitales, con la otra, con la primera, con la verdadera primavera.

LA HIJA DEL INVIERNO

Y además, la primavera es la hija del invierno, mientras que otoño es el hijo del verano. Esto significa que ella es la consecuencia, o mejor dicho, la terminación de un largo período de reposo biológico; es la euforia matinal, después de una larga noche de sueño. Mientras que otoño se aplaca y se apaga la orgiástica actividad de un largo verano que encuentra al fin su término y su fin: es la laxitud vespertina de una jornada de intenso trabajo.

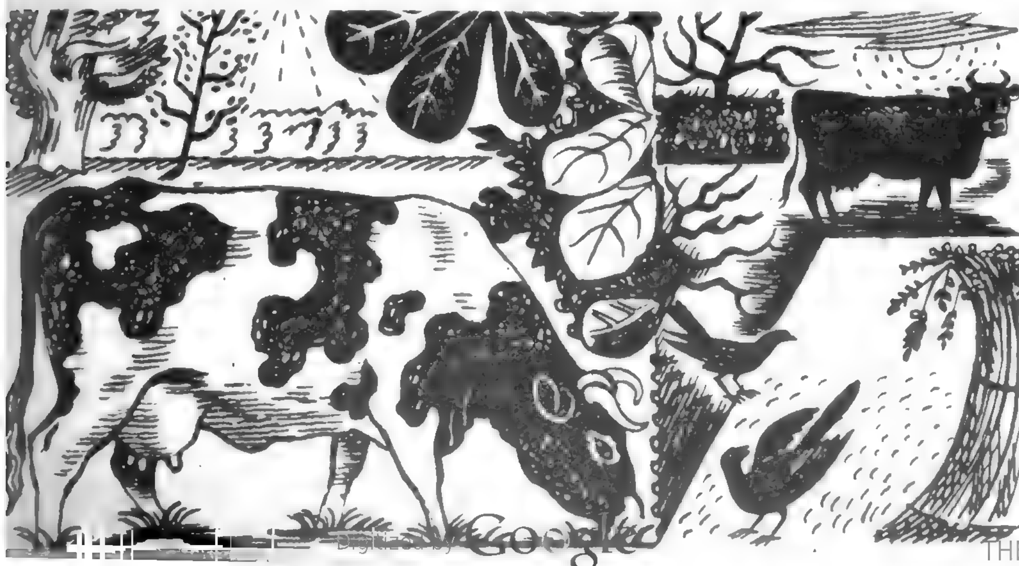
Por otra parte, la primavera está precedida por un largo período de ardiente preparación biológica; porque el frío invernal es el gran ecónomo de las energías vitales, es el lento preparador de las explosiones funcionales y el acumulador de las actividades potenciales. Mientras que el verano es el consumidor ávido de las energías y de las riquezas dinámicas acumuladas por el invierno.

Un distinguido autor, Lumiére, sostiene que el despertar de la tierra y la renovación de la flora bacteriana del suelo (los fenómenos más interesantes de la primavera tienen lugar porque las hierbas y las hojas muertas vueltas a la tierra, con los detritus de sus cadáveres, han intoxicado el terreno, este inmenso cementerio de población floral.

Esta intoxicación impide la radicación vegetal y la germinación de los granos, paralizando la actividad microbiana; después, esos cadáveres de vegetales se oxidan gradualmente, quemados por el aire que impregna el suelo, se vuelven cenizas y terminan por desaparecer, liberando así al terreno de la intoxicación anual del otoño.

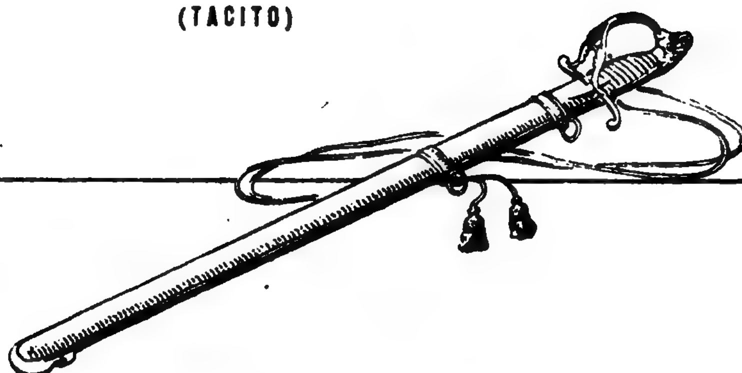
Pero antes de desaparecer para siempre, esas sustancias muertas en su admirable transformación química, dejaron a la tierra alguna cosa de ellas mismas, una parcela biológica de su esencia, especie de hormona, que estimulará la vida vegetal, como las vitaminas estimulan la vida humana. Y he aquí por que la tierra, cada año, se recubre de un dulce verdor primaveral.

Las vacas dan mucho mejor leche en primavera



LA POSTERIDAD REPARTE A CADA UNO SU HONOR

(TACITO)





Un siglo maduro de reflexión, pleno de historia, minucioso en el documento, sagaz en la búsqueda, agrio a veces en la detracción, fué tiempo suficiente para repartir al General Don José Artigas, sus honores.

Hoy, a cien años de su muerte oscura en aquel pueblecito paraguayo de Ibirapitá, su nombre se agiganta y resuena inmortal.

La idea federal, la idea de libertad, la idea de gobierno del pueblo y para el pueblo, inspiraron su obra realizada a través de una vida digna y virtuosa no siempre comprendida.

Y ese tesoro que nos legara es reconocido por América y el Mundo, y a medida que transcurren los años, más y más honores serán repartidos a quien un día sencillamente proclamara: "Mi autoridad emana de vosotros y cesa ante vuestra presencia soberana"

PADRE DE LA PATRIA

¡Loado seas!

Campomar



LEMENTO DE MUNDO URUGUAYO

Confiada en sí misma





porque Odo-ro-no detiene la transpiración axilar por varios días.

Odo-ro-no es el antisudoral y desodorante más práctico y moderno, ideal por su aplicación rápida y sencilla.

ODO·RO·NO



NORMAL (Liquido)
Crema ODO-RO-NO

Después del baño
Crema Odo-ro-no dá frescura que perdura... y cómo dura!

La marca de mayor venta mundial



Una suntuosa colcha tejida en crochet irlandés

MATERIALES. — 122 ovillos de hilo Mercer Crochet Cadena Nº 20; un gancho número 4.

MEDIDAS. — Cada motivo mide 10 centímetros por lado. La colcha terminada mide 184 x 276 centímetros.

PRIMER MOTIVO

Hacer 15 cadenas. Tejer 1 punto corrido en la primera cadena para formar un anillo.

Primera carrera: tejer 24 medios puntos en el anillo; 1 punto corrido en el primer medio punto.

2ª carrera: 1 cadena; 1 medio punto en el mismo lugar del punto corrido; (x) 5 cadenas, saltar 2 medios puntos; tejer 1 medio punto en el medio punto siguiente. Repetir desde (x). Terminar con 5 cadenas, 1 punto corrido en el primer medio punto (8 arcos).

3ª carrera: en cada arco tejer 1 medio punto, 1 media vareta, 5 varetas, 1 media vareta y 1 medio punto (8 pétalos); tejer 1 punto corrido en el primer medio punto.

4ª carrera: (x) 5 cadenas; 1 medio punto entre los 2 pétalos siguientes. Repetir desde (x). Terminar con 5 cadenas.

5ª carrera: en cada arco tejer (1 medio punto, 1 media vareta, 7 varetas, 1 media vareta y 1 medio punto). Tejer 1 punto corrido en el primer medio punto.

6ª carrera: repetir la 4ª carrera tejiendo 7 en vez de 5 cadenas.

7ª carrera: repetir la 5ª carrera tejiendo 9 en vez de 7 varetas.

8ª carrera: (x) 5 cadenas, en el punto central del pétalo tejer 1 vareta, 5 cadenas y 1 vareta; 5 cadenas; 1 medio punto entre los pétalos; 4 cadenas; 1 punto corrido en la 3ª cadena desde el gancho (= 1 picot). Tejer 2 cadenas, 1 picot, 1 cadena, 1 medio punto en el punto central del pétalo siguiente; 1 cadena; 1 picot; 2 cadenas; 1 picot; 1 cadena; 1 medio punto entre los pétalos siguientes. Repetir desde (x). Terminar tejiendo 1 unto corrido en la primera de las 5 cadenas.

9ª carrera: 1 punto corrido en cada una de las 4 cadenas siguientes: (x) en el arco siguiente tejer 1 medio punto, 1 media vareta; 9 varetas; 1 media vareta y 1 medio punto. Tejer 1 medio punto en el arco siguiente de 5 cadenas; 1 cadena; 1 picot; 2 cadenas; 1 picot; 1 cadena; 1 medio punto en el arco siguiente entre picots; 7 cadenas; 1 medio punto en el arco siguiente entre los 2 picots; 1 cadena; 1 picot; 2 cadenas; 1 picot; 1 cadena; 1 medio punto en el arco siguiente de 5 cadenas. Repetir desde (x). Terminar tejiendo 1 medio punto en el último arco.

10ª carrera: 1 punto corrido en cada uno de los 3 puntos siguientes; (x) 5 cadenas; en el punto central del mismo pétalo tejer 1 vareta, 5 cadenas y 1 vareta. Tejer 5 cadenas, saltar 3 puntos, tejer 1 medio punto en el punto siguiente; 1 cadena, 1 picot; 2 cadenas; 1 picot; 1 cadena; 1 medio punto entre los picots del arco siguiente; 7 cadenas; 1 medio punto en el arco siguiente de 7 cadenas; hacer 7 cadenas; 1 medio punto entre los picots del arco siguiente; 1 cadena; 1 picot; 2 cadenas; 1 picot; 1 cadena. Saltar 2 puntos del pétalo siguiente; tejer 1 medio punto en el punto siguiente. Repetir desde (x). Terminar tejiendo 1 punto corrido en la primera de las 5 cadenas.

11ª carrera: 1 punto corrido en cada una de las 4 cadenas siguientes; (x) en el arco siguiente tejer (1 medio punto, 1 media vareta, 9 varetas, 1 media vareta y 1 medio punto); 1 medio punto en el arco siguiente; 1 cadena; 1 picot; 2 cadenas; 1 picot; 1 cadena; 1 medio punto entre los picots del arco siguiente; 7 cadenas; 1 medio punto en el arco siguiente; 7 varetas en el medio punto siguiente; 1 medio punto en el arco siguiente; 7 cadenas; 1 medio punto entre los picots del arco siguiente; 1 cadena; 1 picot; 2 cadenas; 1 picot; 1 cadena; 1 medio punto en el arco siguiente. Repetir desde (x). Terminar tejiendo 1 medio punto en el último arco, 1 punto corrido en el primer medio punto.

12ª carrera: 1 punto corrido en cada uno de los 3 puntos siguientes; (x) 5 cadenas; en el punto central del pétalo tejer 1 vareta; 5 cadenas y 1 vareta; 5 cadenas; saltar 3 puntos; tejer 1 medio punto en el punto siguiente; 1 cadena; 1 picot; 2 cadenas; 1 picot; 1 cadena; 1 medio punto entre los picots del arco siguiente; 7 cadenas; 1 medio punto en el arco siguiente; 7 varetas en el medio punto siguiente; 1 medio punto en el punto central del grupo de 7 varetas siguientes; tejer 7 varetas en el medio punto siguiente; 1 medio punto en el arco siguiente; 7 cadenas; 1 medio punto en el arco siguiente; 1 cadena; 1 picot; 2 cadenas; 1 picot; 1 cadena; saltar 2 puntos del pétalo siguiente; tejer 1 medio punto en el punto siguiente. Repetir desde (x). Terminar tejiendo 1 punto corrido en la primera de las 5 cadenas.

13ª carrera: 1 punto corrido en cada una de las 4 cadenas siguientes; (x) en el arco siguiente tejer 1 medio punto, 1 media vareta, 9 varetas, 1 media vareta y 1 medio punto. Tejer 1 medio punto en el arco siguiente; 1 cadena; 1 picot; 2 cadenas; 1 picot; 1 cadena; 1 medio punto entre los picots del arco siguiente; 7 cadenas; 1 medio punto en el arco siguiente; (7 varetas en el medio punto siguiente, 1 medio punto en la vareta central del grupo siguiente de 7 varetas) 2 veces; 7 varetas en el medio punto siguiente; 1 medio punto en el arco siguiente; 7 cadenas; 1 medio punto entre los picots del arco siguiente; 1 cadena; 1 picot; 2 cadenas; 1 picot; 1 cadena; 1 medio punto en el arco siguiente. Repetir desde (x). Unir y romper el hilo.

SEGUNDO MOTIVO

Tejer las primeras 12 carreras del primer motivo.

13ª carrera: 1 punto corrido en cada una de las 4 cadenas siguientes; en el arco siguiente tejer 1 medio punto, 1 media vareta, 8 varetas, 1 punto corrido en el punto correspondiente del primer motivo; en el mismo arco del segundo motivo tejer 1 vareta, 1 media vareta y 1 medio punto. Tejer 1 medio punto en el arco siguiente; cadena; 1 picot; 1 cadena; 1 punto corrido en el arco correspondiente del primer motivo; 1 cadena; 1 picot; 1 cadena; 1 medio punto entre 2 picots del arco siguiente del segundo motivo; 3 cadenas; 1 punto corrido en el arco correspondiente del primer motivo; 3 cadenas; 1 medio punto en el arco siguiente del segundo motivo; 4 varetas en el medio punto siguiente; 1 punto corrido en la vareta central del grupo de varetas del primer motivo; 3 varetas en el mismo medio punto del segundo motivo; 1 medio punto en el arco siguiente. Completar la carrera como para el primer motivo uniendo los dos grupos y dos arcos siguientes con las partes correspondientes del primer motivo como anteriormente. Unir la primera vareta del grupo del ángulo con la vareta correspondiente del primer motivo.

Unir 18 hileras de 27 motivos cada uno. Luego hacer arcos de 7 cadenas alrededor de la colcha.

FLECOS

Cortar 10 hebras de 30 ½ cms. de largo cada una; doblarlas. Introducir el gancho en un arco de la orilla de la colcha, pasar los flecos y anudarlos. Hacer un fleco en cada segundo espacio, todo alrededor.

LA DESPEDIDA DE LA LANCERA

(Continuación de la página 11)

Melchora Cuenca, se estaba revelando ante la decisión impuesta por el héroe:

—Aun te quedan valientes para poder rehacerte.

El General dejó caer la cabeza y como si fuera quebrando las palabras respondió:

—Me bastará saber, que un día nombren mi nombre.

Del pajonal cercano, levantó vuelo el águila, llevando una culebra entre las garras, hubo una breve pausa ante el vuelo imprevisto del ave que surgía y tendiendo una mano en dirección a ella, remarcó:

—Mira Lancera, puede caer la culebra de las garras del águila y seguir arrastrándose; pero si cae un águila, es por que está abatida irremediablemente.

A Melchora Cuenca, le sonaron a duelo las palabras del héroe. A música de ausencia. De soledad. De angustia.

E intentó interponerse:

—Y las glorias pasadas, General?..

El rostro del héroe hizo temblar un gesto. De piedad. . o amargura y respondió:

—Es camino trazado, Lancera. Cae el sol al ocaso, pero queda atrás suyo la jornada de un día.

Del sur, por un camino angosto que bordeaba el río de trecho en trecho, separándose en otros para entrarse en el monte, venía surgiendo por entre el polvo de oro de la tarde un grupo abigarrado de jinetes.

En el rostro del jefe, pareció impacientarse un resplandor distinto y levantó los ojos en dirección al sur.

Melchora Cuenca doblegó la cabeza.

Era el último resto de valientes, que aún permanecían leales al General.

Hubo un silencio mustio y prolongado. Temeroso.

La guaraní aventuró romperlo:

—Son ellos.

Y balbuceó extenuada:

—¿Dónde iré con mi vida, General?

Bajó él los ojos hasta los ojos de ella y apoyándole una mano sobre el hombro, refirmó:

—Te quedas con la mía, Lancera.

Hizo una pausa breve y continuó agregando:

—Van a partir los restos de lo que fuera un hombre — separó la mano, inclinó la cabeza y remarcó: —En este momento acaba de morir el General Artigas.

La Lancera pareció debatirse en el último impulso y exclamó desgarrándose:

—Aun detrás de tu sombra, déjame ir con la mía.

El grupo de jinetes venía remontando la proximidad de una pendiente.

El General pareció sentenciar defintivamente:

—Tú, eres de mi vida... Y mi vida queda aquí, Melchora Cuenca.

La guaraní quizo intentar un grito, pero el grupo de jinetes que detenía la marcha, le contuvo el impulso. Y quedó balbuciente. Temblando. Contraída.

Hubo un silencio frío. Sombrío, inquebrantable.

El General alzó la frente, como en supremo esfuerzo y tendió los ojos al oriente. Húmedos. Extraviados. Largamente.

Cuando el vapor del río pareció empañarlos, se volvieron, más húmedos sobre Melchora Cuenca. Posados. Sin reflejo.

Uno de los hombres se hizo dardo en la voz:

—A más de dos leguas, General, ofrece un paso manso el Paraná.

El grupo de jinetes fué emprendiendo la marcha. Rozándola. Desviándola. Apartándose.

Era un cortejo lento. Pausado. Como en sombras.

Cuando Melchora Cuenca levantó los ojos, remontaban río arriba. A desgana.

El sol que declinaba parecía asido a los hombros del héroe. Como aferrándose.

Y tornó monte adentro. Inconciente. Extraviada. Internándose.

Bajo unos arrayanes, estaba esperándola, la lanza y el caballo.

Un impulso bravío le hizo intentar un salto. Pero no tuvo fuerzas y se detuvo tensa, balbuceando entre dientes:

—¿Para qué?

Alzó en alto la lanza y dejó caer un golpe sobre el anca del potro que disparó espantado. Con otro nuevo impulso, partió en dos la tacuara y la arrojó distante.

Parecía embravecida. Crepitante.

Pero era un impulso. El último quizá. Y dobló las rodillas para caer convulsa. Sollozando.

El sol se había fundido sobre el héroe y era polvo de sombra bajo los arrayanes.

Se había abierto la noche. Desmesurada. Impenetrable. Inmensa.

ARTIGAS, EL ESTADISTA Y SUS IDEALES

(Continuación de la página 3)

ıasta convertirse en su auténtico caudillo. De otro modo no podría explicarse su inıuencia y su autoridad, que rebasó la proia provincia donde actuara como jefe paa extenderse sobre Córdoba, Entre Ríos, anta Fe, Corrientes y las Misiones, la pare más rica en elementos y en hombres de as Provincias Unidas, excepción hecha de Buenos Aires. El nombre de Protector caificaba bien el carácter de la misión que e tocaba cumplir en los pueblos que le eguían.

Las instrucciones a los diputados orienales consagraron su singular figura de esadista. Contienen preceptos, que aún hoy, ı más de un siglo de formulados, son, en nuchos lugares de América, aspiraciones ıue parecen de remota consecución. Así, ıor ejemplo, el punto 4º: "Como el objeto / fin del gobierno debe ser conservar la gualdad, libertad y seguridad de los ciudalanos y de los pueblos, cada provincia fornará su gobierno bajo esas bases, además iel gobierno supremo de la Nación". "Pronoverá la libertad civil y religiosa en toda u extensión imaginable". — Punto 18: "El iespotismo militar será precisamente aniıuilado con trabas constitucionales que ıseguren inviolable la soberanía de los pueılos". — Punto 20: "La Constitución gaantirá a las Provincias Unidas una forma le gobierno republicana y que asegure a cada una de ellas de las violencias doméicas ,usurpación de sus derechos, libertad / seguridad de su soberanía".

En todo el desarrollo de las Instruccioıes que comentamos y de las cuales, para emarcar su sentido de libertad, hemos ciado algunos artículos, flota el respeto de Artigas a la soberanía popular que él exıresa, al dirigirse a los diputados provinıiales, con aquella frase espartana: "Mi utoridad emana de vosotros, y ella cesa ıor vuestra presencia soberana. Vosotros stáis en el pleno goce de vuestros derehos: ved ahí el fruto de mis ansias y deselo y ved ahí, también, todo el premio de ni afán".

Cuarenta años más tarde, los principios ıor los cuales luchara Artigas, y la forma e gobierno que preconizara, entraban en ı estructuración de la Constitución argenina. No habría de verlo el héroe, desapaecido ya después de los 30 años de desıerro que el mismo se fijara, cerrando así u vida insobornable con este último e ineorable renunciamiento.

EL CONSEJERO DE LA ELEGANCIA

DEJANDO las telas de invierno, la mujer se engalana con materiales delicados, finos, que la envuelven en movimientos elegantes y distintos.

Mucho se ve en los nuevos modelos la fórmula de las dos telas; aclararemos que este es para llevar en la calle esos materiales tenues, que no podrían sino lucirse en un modelo nocturno. Así aparecen vestidos de tarde, realizados en rasos de tonos nacarados cubiertos de encaje de chantilly negro. No falta el vestido de lanilla muy souple, azul marino, con una aplicación de encaje ocre o viceversa.

Se introduce así en la moda de gran vestir la tela fina, que entra entre los materiales selectos y que evita el corte demasiado complicado, ya que se luce por sí sola en la maravillosa trama de su tejido.

✚

CON la presencia de los boleros, ya sea en conjuntos o como complemento de los vestidos, la faja ancha, el lazo y hasta los cinturones, vuelven a tener en las colecciones una importancia extraordinaria.

Sobre los vestidos de tono oscuro, los lazos de telas rayadas constituyen una nota brillante, chic y luminosa.

Es algo extraordinario el efecto que logran esos moños drapeados sobre la cadera ,imponiendo en la silueta un aire coqueto, sugestivo y chic.

Es un detalle más... digno de tenerse en cuenta.

✿

GASTON de París hace verdaderas maravillas con una simple tira de encaje. Los escotes de sus creaciones de vestir, muy pronunciados, se ven orlados de un ancho volado de "cluny", malinas, o de valenciana ancha.

Es una característica que impone en sus modelos: el detalle de encaje. Por supuesto, este pequeño toque de adorno lo hace casi siempre en blanco o en tono gris, sobre toilettes oscuras.

Insiste, como muchos otros modistos, en la nota de contraste, que por lo que se ve marcará una tendencia en la moda de la próxima temporada.

✚

VIVIMOS de novedad en novedad, y es en detalles precisamente donde ésta se encuentra.

Mucho se ve el vestido cortado justo sobre la línea del escote, careciendo de breteles y mangas y descubriendo toda la parte del cuello y hombros. El complemento en estos modelos es con frecuencia un bolero muy corto, con mangas que apenas bajan de esa línea y que a veces se cierra sobre el cuello, formando una abertura triangular. En otros casos son solapas cerradas que cubren completamente el escote y que al abrirse reflejan múltiples luces en el brillo del paillette que las cubre, agregando a un vestido sencillo, con esto, una nota fina y chic

✲

LOS modistos, que hacen de la costura un arte y que son en realidad los educadores del gusto, insisten en presentar para la próxima temporada magníficas colecciones de abrigos realizados en tonos claros.

El tapado de corte amplio y sujeto al talle por ancho cinturón se ve tratado en telas souplés, que se prestan a la creación de faldas tableadas o fruncidas en tonos de gris humo, celeste ceniza, blanco noche y rosa alilado.

Abrigos para sport y vestir en tonos claros. Este es el último dictado de la alta costura de las grandes capitales del mundo.

✲

WORTH, de París, tiene su colección de primavera modelos que son realmente creaciones de calidad y buen gusto.

Aparte sus taileurs de tipo clásico y de corte perfecto, ofrece en sus salones la combinación del bolero y el vestido, lo grando un efecto juvenil y tendiendo a una silueta completamente espigada.

Los vestidos de tarde, y de gran vestir demuestran en algunos casos drapeados asimétricos, muy estudiados y de gran originalidad, volviendo con ellos el triunfo de estos complementos cortos, como el bolero.

Sus creaciones, además de destacar una silueta perfect,a afinada y de exquisita sugestión, lanzan en ellas la combinación de telas transparentes y lisas como gran novedad.

En los vestidos oscuros. el bolero de seda estampada en dos tonos, logra un verdadero realce.

Sin lugar a dudas, la colección de Worth es perfecta y sin marcar una fantasía exagerada, ni una severidad de líneas muy simple, mezcla ambas cosas con un chic muy personal y que caracteriza sus modelos más famosos.

Es así como ve Worth la moda femenina en esta temporada. Elegante y graciosa dentro de una sencillez discreta.

✲

HA vuelto definitivamente el plisado. Se aplica en mangas, pellerinas, faldones y, en especial, en túnicas y delantales. Lo interesante radica en que el plisado sea soleil o fantasía, pues descansa en él todo el peso del adorno.

Vuelve así a imponerse un adorno que en casi todos los casos logra dar al modelo un efecto chic y lujoso que lo destaca. Además, las variantes introducidas en la forma de colocarlo lo hacen aún más apreciado como adorno.

Inglaterra

LO ESPERA





Tradicional, augusta, con su inmutable belleza de siglos, Inglaterra es un paraíso para todos los turistas y se brinda al viajero como una magnífica conjunción de pasado y presente. Si usted quiere gustar todo el encanto de la hermosa Gran Bretaña, llegue hasta ella volando en un lujoso Constellation de la Flota Bandeirante de Panair do Brasil, que lo llevará [illegible] tarifas sumamente económicas, en el viaje más confortable que usted haya realizado jamás.

PANAIR DO BRASIL

LO LLEVA

Andes 1341-43 — Montevideo — T. E. 8-97-87



Consulte a su Agencia de Viajes o a

PANAIR DO BRASIL

Cía. de Aviación Pan American Argentina, S.A.



LAS OBRAS TECNICO-ADMINISTRATIVAS EN LA EPOCA ARTIGUISTA

(Continuación de la Pág. 23)

(catorce años pasados de dicho nacimiento) Montevideo contaba con 950 casas, de las cuales 300 eran de azotea (vigas de palma, tirantería unida con ladrillos de plano, todo a la vista o con cielorraso tejido); se anotan también 60 casas de piso alto. Una sola de tres pisos, en la plazoleta del Fuerte y las demás de techo de teja o paja.

Debió don José Gervasio Artigas, conocer esto que reseño, admitiendo el comercio de ganados y frutos que practicaba y sus frecuentes estadas en la capital, muy justificadas por las actividades en la barraca de productos nacionales de sus mayores, situadas en el cruce de las viejas calles de San Luis y San Antonio, hoy Cerrito y Solís.

IV. PAVIMENTO DE LAS CALLES DE INTRAMUROS —

Cúmpleme señalar como la más grande y justa aspiración del vecindario, ésta del afirmado, cuya construcción configuraba la mayor obra técnica en el orden de la Ingeniería local y en cuyo logro pusieron sin duda atención "los Artigas" como hijosdalgos fundadores, integrantes de sucesivos Cabildos montevideanos.

La obra pavimentadora satisfacía un conjunto de necesidades, cuya importancia se gradúa por su enumeración:

Higiénicas (el estado deficiente de las calles expone a muy serias epidemias);

Policía y seguridad;

y embellecimiento (por cuanto el firme, sólido y sus andenes encuadran la obra edilicia con el beneficio de la alineación.

Los hechos probaron que la obra afirmativa era improrrogable. ¿Cómo se podía, en efecto, limpiar las calles y los famosos "huecos" de la Cruz y el de Dragones, si el tránsito estaba impedido para las carretas destinadas a la recolección? ¿Dónde estaba la seguridad si en la calle de San Pedro (25 de Mayo) muy transitada, cerca del Portón del Norte, había unos baches por el batidero de carruajes, de tal tamaño que un malhechor burló a la autoridad, refugiándose en un pozo lodazal hasta que pasó la ocasión de su captura?

Bien podía en Montevideo suceder esto, si en la flamante capital del Virreinato, dice un cronista autorizado que "no había empedrado y que en las proximidades de la Plaza de Mayo, por la calle de las Torres (Rivadavia), después de un período prolongado de lluvias, el vecindario tuvo que permanecer encerrado durante un largo mes, alimentándose cada uno como mejor podía, ni más ni menos como en una plaza sitiada, pues por el mal estado de los caminos y calles no era posible traer carne, ni leche, ni verduras de la campaña".

Estos antecedentes forman el punto de partida de la obra de la pavimentación de la Capital aldea, ayer y hoy, gran Metrópoli, que aún se continúa con gran tesón por gobernantes y técnicos, cumpliendo el noble intento de añadir a las ventajas naturales que presentan las que derivan de una excelente vialidad urbana y en correspondencia con el abolengo de la ...



SENTIMENTAL.— La comprendo, porque yo misma experimento el dolor de los montes talados; sin embargo, ello no responde sólo a la destrucción y explotación del hombre ambicioso, sino también a las exigencias de la vida y de la industria. Por ejemplo, yendo a lo que está más cerca de mi trabajo, piense en que la industria papelera, es una de las causas principales de la devastación de los montes. La demanda creciente de pasta para fabricar papel responde por año, a un tala de 350 millones de metros cúbicos de madera, y si no se difunde el empleo del papel de aluminio o de otras materias, quedaremos abocados al conflicto del agotamiento de los bosques. Esta idea no es un consuelo para nuestro sentimentalismo!

*

ALMITA. — En su ingenua consulta, querida niña, está usted más próxima de su joven mamá, que de un consejo llegado de afuera, que provenga de una persona extraña a las ideas de ustedes. Hay madres, que siguen ellas mismas, el noviazgo de sus hijas jovencitas; otras las combaten porque no está aún en edad de razonar lo que les conviene y que se dejan llevar por ilusiones o caprichos, siguiendo la corriente de alguna amiga. Usted cree haber elegido bien; cree saber lo que hace, pero teme que su mamá le deshaga el idilio. Y, si yo le aconsejara seguir ¿iría usted contra ella?... ¿podría yo asumir la responsabilidad de un consejo dado al azar, por simpatía hacia una pequeña enamorada? No, no estaría bien. Hable fraternalmente con su "frívola" mamá — según su frase, y escuche sus razonamientos, ya sean favorables o no a su temprano amor.

*

CHACARERA. — ¡Cuánto tiempo sin saber de usted! Felizmente, sus noticias son buenas, y han podido sobreponerse a los inconvenientes amenazadores. 1º Las plantas de rosa, se hacen mejor de podas bien elegidas e injertadas; algunas se pierden, pero es el momento de conseguir las podas fácilmente. 2º Se hacen caminos que conducen a los pequeños canteros, con piedras, ladrillos quebrados, etc., es decir con cualquier material que tenga a mano. Asimismo, puede hacer que le junten los huesos del asado o del caldo (de caracú, sobre todo) y conseguida una cantidad, ir iniciando un caminito afirmado con dichos huesos semi-enterrados. La gente que vive afuera, lejos de recursos, se ingenia, y realiza lo que en circunstancias favorables no realizaría. Vuelva a escribirme, sobre el asunto que encara la tercera pregunta, y que, como usted supone, no puede contestarse aquí.

*

IRIS. — Agradezco las expresiones tan amables de su carta, y me complace saber que quedó encantada con la nota sobre los crisantemos. Las principales fiestas de los meses del año, en el Japón, son como sigue: enero, del año nuevo; febrero, fiesta del zorro, dios del arroz; marzo, de las muñecas; abril, de los cerezos de Mukojima; mayo, la fiesta de los jovencitos; junio, Los Iris de Horikiri; julio, la fiesta de las linternas o de los muertos; agosto, el verano en Kioto; setiembre, de los crisantemos; octubre, la fiesta de Ebisú (dios de la riqueza); noviembre, los erables de Momijiyama: diciembre, de preparativos para el Año Nuevo.

*

NILDA. — Sí, tiene usted razón, el cambio de estación es "casi una ruina" para las chicas pobres! He aquí, mi consejo: vacíe su ropero ;sobre la cama amontone por separado, los vestidos y blusas de seda, de algodón, de lana, y con esas provisiones a la vista, haga un estudio a base de combinaciones. No puede gastar nada de su sueldo. Reduzca sus deseos al mínimum, y hágase una pollera de paño con el vestido beige, unas blusas de seda y de algodón que combinen con la falda y... refresque los trajecitos veraniegos, con cuellitos y puños tipo lencería, hágase esos con otro una solera, en fin... viendo esos materiales (aunque le parezcan en desuso) trate de darles aplicación. No es muy fácil, dar esta clase de consejos sin televisión!

*

ANONGA. — Tengo la certeza de haberla contestado para esta sección, pero no recuerdo si apareció publicada la respuesta. No me es posible revisar los números de esta revista desde esa fecha, pero trataré de hacer por separado la que correspondería a su pedido. De manera que le ruego estar atenta; si hay tiempo le avisaré en el Consultorio cuando se publique. Ya ve usted que no la he olvidado. Retribuyo su saludo y el de mi corresponsal "Margarita punzó", de la cual espero la carta anunciada.

*

EDDA. — Su pregunta no tiene nada de extraño, y la contesto con mucho gusto. Para cortar el pescado, conviene no servirse nunca del cuchillo, sino de una especie de paleta de plata. Dicen los gastrónomos que el hierro le comunica un gusto desagradable; no sé hasta qué punto esto es cierto, pero lo mejor es seguir esa costumbre. Tal es también la razón de que no se empleé el cuchillo al comer pescado, y de que se hayan introducido cubiertos especiales al respecto. Aunque muchas clases de pescados tienen "su modo" de prepararlos indistintamente, hay que convencerse del viejo dicho de que "la salsa hace el pescado"... y en ese sentido "El Consultor de la Buena Cocinera" trae muchas fórmulas variadas. No se concibe una comida de cierta importancia, sin presentar el plato de pescado.

Junto a la ventana

Por MARIANNE

VIEJAS REFLEXIONES Y NUEVAS PERSPECTIVAS ANTE LA PRIMAVERA.—

IMPOSIBLE sería hablar sobre la primavera en un comentario amable e intrascendente sin caer en los términos vulgares que, aún haciendo lo necesario para que aparezcan remozados, no armonizarán nunca con el encanto vivificante, con la frescura nueva de esta hermosa hada que jamás nos defrauda con sus viejos sortilegios. Pero aunque puedan parecer tontas las imágenes, corrientes las alabanzas, todo se acepta como un acto de reverente sumisión, como quien reza la misma letanía que en felices y lejanos tiempos compendió comunes sentimientos y que ha de enaltecer la esperanza de cada año.

Que siempre ha de ser así, que siempre hemos de expresar nuestro júbilo y nuestra solidaridad con la belleza de lo que se renueva, parece cosa tan firme y arraigada en nosotros como pocas pueden serlo; ya en todos los tiempos, bajo hierro y esclavitud, bajo tiranía e ignorancia, siempre los hombres hablaron y sintieron el dulce lenguaje de la primavera y nunca dejaron de cantarla y suspirar con ella. Ligada está la resurrección vegetal con todas las formas literarias, aún las más antiguas y también las sagradas. Ante ella el corazón se expandió en sentimientos, en arte y en solidaridad humana. El buen tiempo de amar alentó el fervor colectivo de la humanidad y la misma benéfica diosa que entrelazaba las manos de los enamorados hacía que éstos sonrieran ante otra feliz pareja y el divino contagio de la alegría de vivir danzaba por los bosques florecidos y se congraciaba con el instinto social del hombre que prometía ya las futuras edades.

Y así, cambiando el mundo en formas y en ideas, henos ahora con una valiosa pero difícil herencia que administrar y mejorar. Sólo pocas cosas nos han traspasado intactas a través de los tiempos, pocas, tales como este hermoso impulso primaveral que nos reconcilia con los demás y con nosotros mismos. También nos gustaría trasmitirlo intacto, puro, siempre igual y sin embargo, existe la posibilidad, según los hombres de ciencia, de que se pueda provocar el divino efecto de la magia aquella, el jubiloso despertar de Flora por medios artificiales perfectamente definidos aunque no perfeccionados todavía. Como se ve, una noticia sorprendente, tan sorprendente que nos deja un tanto pensativos y que no recibimos con el entusiasmo y la curiosidad de otras conquistas científicas también maravillosas y que inmediatamente nos hacen lamentar que la vida humana no pueda prolongarse para poder verlas realizadas cabalmente. En este caso, no: ante el cuadro, por ahora imaginado, de que un campo de manzanos en flor no se atenga a la razón misteriosa y natural y sí a la de un milagroso ingrediente inyectado en su savia y que los fuerza a florecer y a fructificar en estaciones adversas, cabe preguntarse si esa conmoción del mundo vegetal no cambiará tanto el concepto humano sobre las cosas de la tierra hasta un punto casi inconcebible y para nuestra sensibilidad actual, nada deseable.

En primer término, suponemos ya con horror que el caudal de sentimientos disminuirá tanto que los poetas tendrán que cambiar el escenario y el símil de sus eclosiones en lo que más se asociaba al espíritu con la naturaleza. Tendremos también que el desnudo y cruel invierno, con su letárgico poder sobre tantas variedades vegetales, presentará otro aspecto y en cierta manera ya no será tan cruel, tan desnudo y ni siquiera invierno aunque nos castiguen sus rigores. Las plantas que al hombre interesan, adquirirían un ritmo de crecimiento y producción especialmente dirigida, en beneficio nuestro y para gloria del progreso podríamos ver... (¿pero de veras querríamos verlo?) en un sitio o en otro, en un mes u otro, balancearse las pesadas ramas fructificadas así como las lilas resistir con desusado vigor, las heladas invernales... Continuamente se desplegarían las azules alfombras del lino y el rosedal perfumaría todas las auroras, fueran éstas crudas o blandamente tibias... Quizá los pájaros se equivocaran entonces y las abejas y tantos otros seres cuya euforia de primavera es principio y fundamento de sus frágiles vidas, al verse rodeados constantemente de hojas y de flores, desequilibrarían sus instintos, convirtiéndose en algo muy extraño o desapareciendo extenuados por la falsa y perpetua floración.

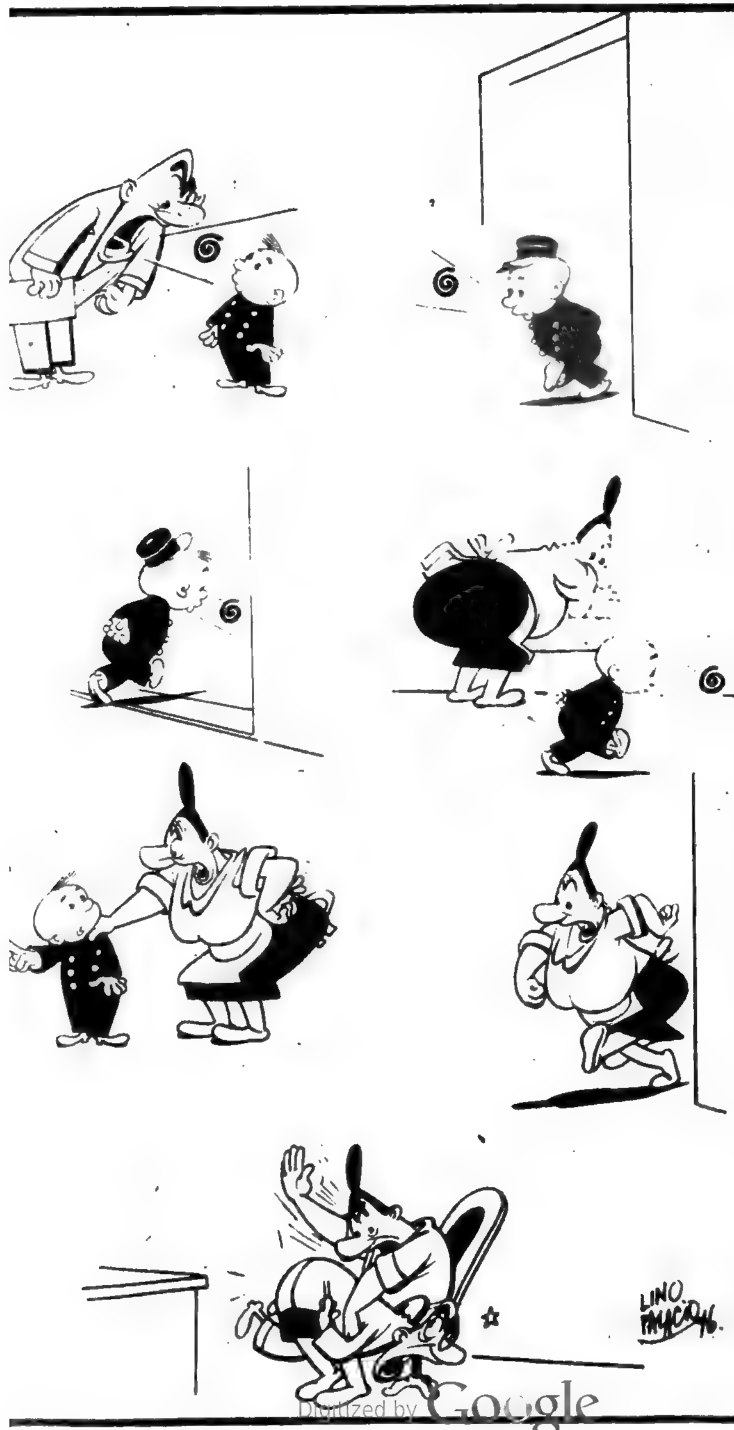
Mucho podríamos decir y mucho podríamos errar... turo no es nuestro como nunca lo fué de nadie y este h positivo, fué sueño, de los más irrealizables para nuestr dres, también ellos se habrán dicho al vislumbrar alguna patética posibilidad de transformar su vida conocida: "¡Qué terrible será aquello! ¡Qué fuera de nuestra sensibilidad...!". Y también nosotros ahora decimos parecidas palabras que creemos como nunca justificadas:

—"¡Una primavera artificial! Forzar las plantas a florecer a reverdecer antes de su hora... ¡Qué terrible cosa!"

Porque aunque nos creamos personas muy modernas, eso de que nos falsifiquen una primavera, de que la rama florecida del duraznero no quiera decir que el invierno se ha ido... ha de ser algo tan monstruoso y desconcertante que por mas que después nos regalen el paladar los frutos permanentes, hemos de conservar siempre la tristeza de haber visto morir con la mutación, al más antiguo y sagrado símbolo de renovación anímica.

LAS PALABRAS QUE PRONUNCIO EL JEFE

Por LINO PALACIO



RETORNO DE ARTIGAS A LA PATRIA

(Continuación de la pág. 7)

La situación institucional siguió siendo confusa, los sucesos políticos marcaban altísimas temperaturas y aunque muchos ciudadanos se preocuparon de organizar los actos de homenaje a Artigas, nada se concretó. Expiró aquel año y transcurrieron los meses de 1856.

Un día, resonó en el Parlamento, una voz que con emoción patriótica, advirtió a la nación que se estaba incurriendo en una indiferencia indisculpable.

El diputado señor José E. Zás, en forma patética, conmovió a la opinión nacional al expresar que aquellos restos venerables no podían permanecer un solo día más, sin recibir los máximos honores, civiles y militares y ser colocados en un sitio decoroso, para su custodia definitiva.

SE DECRETAN LOS HONORES.—

El Poder Ejecutivo tiró un decreto el 15 de noviembre de 1856, estableciendo que el jueves 20, serían tributados al general Artigas grandes homenajes, de los que participaría el pueblo y el ejército.

La urna iba a ser trasladada primero a la Catedral y luego al cementerio. Invitóse al pueblo y se dispuso que concurrieran las fuerzas armadas.

El decreto estaba firmado por el Presidente Pereira y lo refrendaba el Ministro de Guerra y Marina, general San Vicente.

LAS EXEQUIAS.—

El jueves 20, a las 9.15 fué sacada de la Capitanía de Puertos la urna. En ese momento, desde el Fuerte de San José se hacían trece disparos de cañón. Simultáneamente, cuatro piezas de artillería disparaban, cada una, siete veces.

Puesta en marcha la columna, precedida por dos bandas de música, ella se encaminó hacia la Plaza Constitución.

La artillería marchaba al frente, con cuatro cañones y banda. En seguida la urna en una carroza, rodeada de lanceros. Cuatro soldados a pie, con el arma a la funerala, prestaban custodia al héroe.

Marchaba de inmediato el Cuerpo Municipal de Infantería, después la comitiva oficial, el pueblo, la infantería de línea y cerrando la columna, el Cuerpo de Dragones.

EN LA CATEDRAL.—

Estaban allí los generales, que tomaron la urna y la introdujeron en el templo. Cuando ella fué depositada sobre el catafalco, la llevaban en sus manos los generales Anacleto Medina, Antonio Díaz y Freire y estaba envuelta en una bandera artiguista mandada confeccionar por don Jose María Reo, hijo.

Una orquesta ejecutó música fúnebre y el coro de la Matriz cantó liturgias, oficiándose de inmediato una misa solemne.

A las once, la urna fué sacada a la calle y al ser depositada en la carroza se efectuó una descarga de fusilería sobre la Plaza.

Junto a la urna se colocó la espada re-

galo de Córdoba a su Protector y que en esos días donó al Estado, Leandro Gómez.

RUMBO AL CEMENTERIO.—

La columna se formó de la siguiente manera desde la Plaza Constitución.

Al frente de ella, los batidores de Dragones, la artillería con sus cuatro piezas, un escuadrón de guardias nacionales, la comitiva oficial, los empleados públicos, llevando luto al brazo como había sido ordenado, el pueblo, la infantería y los municipales.

Cuando se llegó por 18 de Julio a la esquina de la calle de la Fraternidad, se dobló hacia el mar.

En el cementerio, que estaba en pleno descampado, se hizo otra salva de fusilería y descendida la urna, se le depositó al pie de una gran cruz, existente por entonces junto a la entrada de la necrópolis.

LA ORATORIA.—

El Ministro, doctor Requena, habló en nombre del Poder Ejecutivo, expresando que una repentina indisposición del Presidente de la República lo había obligado a estar ausente de la ceremonia.

Le siguió en el uso de la palabra —haciéndolo con voz clara y sonora, a la inversa del doctor Requena que habló monótonamente y bajo— el doctor José Vázquez Sagastume.

El poeta Francisco de Acha leyó un poemo dedicado al Prócer, pronunciando discursos el señor Reyes y el señor Aguiar, leyendo éste último un trabajo de su señor padre.

Al darse a los restos venerables el reposo definitivo en la patria, los cuatro cañones dispararon siete veces y las baterías del Fuente de San José contestaron con trece salvas.

Las banderas estaban a media asta.

Y hasta la hora del poniente, el Fuerte hizo una salva cada media hora.

Se cumplía lo que ordenó el decreto aquel que demoró tantos meses en dictarse.

"Tribútanse los honores fúnebres que corresponden al rango militar del Primer Jefe de los Orientales, Gobernador y Capitán General de la antes Provincia constituída en República Oriental: ciudadano José Artigas".

HONORES DE 1884. SELLOS POSTALES Y BILLETES.—

El 23 de setiembre de 1884, al cumplirse el treintaicuatro aniversario de su muerte, los restos del Prócer fueron sacados del cementerio y llevados a la Catedral.

En la nave central habíase levantado un inmenso catafalco, sobre el que leíse "Artigas" y allí se expuso la urna a la admiración y la reverencia pública.

Una gran parada militar tuvo lugar en la tarde, siendo reintegrados los restos del Jefe de los Orientales al Panteón Nacional.

La primera emisión de sellos postales de diversos valores con la efigie de Artigas, se registra en 1883. Era una estampilla en cuyo centro veíase la cabeza del Prócer, enteramente de perfil.

Una emisión de billetes se hizo por vez primera en el 96 por parte del nuevo Banco de la República y el Artigas corresponde ya a la ancianidad del héroe.

Ahora el Precursor espera el homenaje más grande de la República. Ese majestuoso mausoleo que ha de levantarse, para darle ubicación eterna a sus restos queridos.

LOS BLANDENGUES Y SU HISTORIA

(Continuación de la pág. 13)

del servicio activo, siéndole otorgada p... real orden fechada el 3 de octubre de 18... en San Lorenzo del Escorial. Pero producida la invasión inglesa volvió voluntariamente a tomar las armas participando de la reconquista de Buenos Aires como agregado a la plana mayor de la infantería veterana (5.

De la 3ª compañía fué nombrado D... Fernández, habiendo sido Subteniente d... infantería en Buenos Aires, ascendiendo en noviembre de 1804 a capitán de la primera compañía; al producirse esa vacante por muerte del oficial titular, Juan López Fraga.

En la 4ª compañía hay dos nombramientos de tenientes: Sebastián Pizarro, cadete del regimiento de infantería de Buenos Aires y el de Rafael Marín, sub teniente de la misma arma en dicha ciudad.

(De la 5ª compañía no hay constancia documental).

Se nombró teniente de la 6ª compañía al alférez del regimiento de dragones de Buenos Aires, Miguel Borrás, que fué ascendido a capitán de la 3ª compañía al producirse la vacante por muerte del titular capitán Esquivel y Aldao, el siguiente año de la creación del regimiento.

Para la 7ª y 8ª compañía fueron designados tenientes, respectivamente, Ignacio Martínez, alférez de dragones en Buenos Aires y Agustín Belgrano.

Isidro Félix de Quesada fué ascendido a teniente de la 4ª compañía en 1803.

Alejandro Medrano, a teniente de la 3ª compañía en 1804.

José Ignacio Warnes, tomó parte en la defensa de Buenos Aires (su ciudad natal) durante las invasiones inglesas. Peleó en las batalas de Tucumán, Salta, Vilcapujio y Ayohuma. Fué gobernador de Santa Cruz de la Sierra; tomó parte en la expedición a la provincia de Chiquitos, muriendo gloriosamente en la batalla de Pari en 1816, con el grado de coronel.

José Pérez.

José Comulat, que fué ascendido a teniente de la 6ª compañía.

Manuel Langueneheim, procedente del regimiento de blandengues de Buenos Aires, siendo ascendido a teniente de la ... compañía en 1803. En 1814 fué hecho prisionero, al caer Montevideo, siendo ayudante mayor de la caballería de Maldonado.

Gregorio Patiño.

Francisco Ventura del Río que en el año de la creación del regimiento, figura como sargento distinguido, siendo ascendido a alférez al siguiente año, pudiendo considerarle también como uno e los oficiales fundadores de la unidad.

Pilar Martínez.

José Rondeau, que empezando su carrera en 1793 como cadete del regimiento de infantería de Buenos Aires fuera ascendido a alférez de los blandengues de Montevideo en 1797, y promovido a teniente de la 6ª compañía, y a capitán en 1807.

Artigas fué el ejecutor primero del propósito fundacional del Cuerpo de Blandengues, pero no podía ingresar como oficial del mismo por no haber pertenecido antes con ese carácter a otra unidad militar como lo indica su denominación, el regimie...

lo de blandengues era un cuerpo de veteranos, lo que significa que sus oficiales debían poseer el grado de tales antes de ser incorporados al nuevo cuerpo. De ahí que Artigas, para alcanzar su grado de ayudante mayor de blandengues, haya tenido que prestar servicios como oficial en las milicias de caballería de Montevideo.

El blandengue era soldado, gendarme y aduanero, pero sobrepasando esos cometidos, debe agregarse el rol importantísimo que desempeñó en la formación social del país. En esa época, en que el desierto era el peor obstáculo para realizar la obra civilizadora, estos bravos soldados fueron los más eficaces cooperadores en la fundación de los pueblos. Melo, cuya vida data de 1795, recién constituyó el número de ciento cincuenta colonos, cuando las compañías de blandengues empezaron a sucederse en la frontera, alejando a los indios, y amparando el trabajo del vecindario. En 1800 y 1801, cuando el virrey Avilés dispuso que don Félix de Azara fundase pueblos en el noroeste del país, fueron los hombres de Carlos Maciel y de Jorge Pacheco, los que batieron a los indómitos charrúas, haciendo surgir las villas de Batoví y Belén, luego de ardua campaña. Allí se establecieron los pobladores bajo la protección de los blandengues, quienes con el empleo de su fuerza, inteligente y honestamente aplicada, influyeron en el surgimiento de las primeras manifestaciones de la civilización hispano-oriental.

Sabemos como los blandengues se condujeron durante las invasiones inglesas, en las horas de sacrificios recios y sangrientos. En Maldonado, en el Buceo, y bajo las murallas de Montevideo, siendo el cuerpo de blandengues la unidad básica de la resistencia contra el invasor, superior en número, elementos y técnica.

Siempre heroicos, empezó otra etapa con las guerras de la independencia, pero esta vez con la división de las opiniones políticas. Los compañeros de ayer cruzaron sus armas en defensa de ideales opuestos. Una parte de los oficiales acompañó a Artigas en la epopeya de la emancipación; la otra permaneció vinculada a la causa tradicional. Si el corazón nos inclina decididamente hacia los hombres que lucharon por constituir una patria libre, debe alcanzar nuestro respeto también a los que hicieron gala de valor desde el campo contrario, ya que el valor es digno de admirarse sea cual fuere la causa que lo origina.

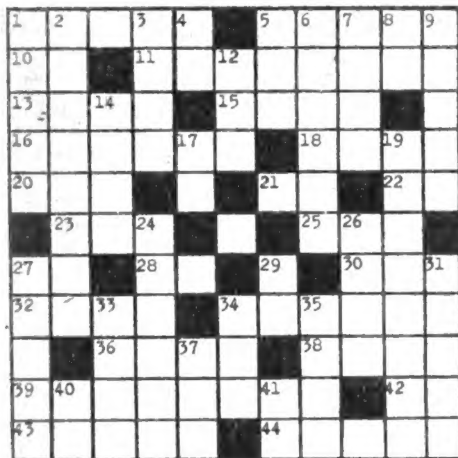
El 23 de junio de 1814, al entrar en Montevideo las tropas de Alvear encontraron entre los defensores a un grupo de hombres con sus uniformes desgarrados que hacían saltar en pedazos las piedras grises de la ciudadela. Eran los últimos blandengues. Junto al comandante Ramírez de Arellano estaban los capitanes Bartolomé Riesgo, Juan Agustín Pagola y Carlos Maciel; el Jefe y tres oficiales fundadores del cuerpo. A su lado se apiñaban 57 hombres. Eran los sobrevivientes de la bizarra unidad que había contado con 800 soldados en sus filas. Al llegar frente a esos valientes, los oficiales de Alvear les presentaron armas. Fué el homenaje de los vencedores a los gloriosos vencidos.

Y al evocar su recuerdo histórico cabe afirmar que, en la historia uruguaya, decir blandengue es decir héroe.

(5) Vicente G. Quesada. "Sangrienta ejecución.

INGENIOGRAFIA

PALABRAS CRUZADAS Nº 234



HORIZONTALES. — 1. Sello para tomar medicinas; 5. Ciudad de Francia (Gard); 10. Caminar de un lado a otro; 11. Acción de chapalear o chapotear; 13. Cúpula; 15. (Juan) Corsario francés del reinado de Luis XIV (1650-1702); 16. Tercer estómago del rumiante (plural); 18. Vapor tenue que se eleva de una cosa; 20. Jefe soberano de una monarquía; 21. Nota musical; 22. Prefijo privativo; 23. Medicamento formado por una emulsión y un mucílago; 25. Combate, pelea, riña; 27. Y Margall (Francisco) Publicista y político español (1823-1901); 28. Apócope de uno; 30. Conjunción distributiva; 32. Cebo de huevas de bacalao para la pesca de la sardina; 34. Que adora o tributa culto; 36. Superficie; 38. Cieno o lodo; 39. Conjunto de opiniones de una escuela literaria o filosófica; 42. Preposición; 43. (Juan) Novelista español (1864-1899); 44. (Domingo Martínez de) Capitán español, y uno de los conquistadores de la América meridional. Murió en 1557.

VERTICALES. — 1. Que oye; 2. Género de bromeliáceas originarias de América; 3. Repetición de un sonido reflejado por un cuerpo duro (plural); 4. Interjección; 5. Afluente del Paraguay, en la frontera del Brasil; 6. Perteneciente a la larva; 7. Levantada, elevada; 8. Tercera y segunda de las letras vocales; 9. Sepa grande; 12. Preposición 14. Quinto mes del año; 17. Interjección; 19. Bebida fermentada hecha con agua y miel; 24. Dícese de cada una de las cuatro partes iguales en que se divide un todo; 26. Novena letra del alfabeto griego; 27. Campo en que se deja crecer hierba para pasto del ganado; 29. Pronombre posesivo; 31. Embuste, trampa, estafa; 33. Familia célebre de músicos alemanes; 34. Voz del verbo caer; 35. Fogón; 37. Cuadro de hortalizas; 40. Palabra del dialecto provenzal que significa la afirmación; 41. Conjunción que denota negación.

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 233



LIBROS

"HISTORIA DE ARTIGAS", DE EDGARDO UBALDO GENTA

No obstante lo mucho que se ha venido publicando en los últimos tiempos sobre la figura del Prócer, habíase llegado al año en que se evocará el centenario de su desaparición física, sin que existiese un libro que compendiase accesiblemente, la vida torturada, idealista y rectora de Artigas.

Y ha sido un poeta, fervoroso admirador del caudillo oriental, el que llenara ese sensible vacío bibliográfico, que si siempre ha sido deplorable, en ocasión de los homenajes cívicos que con toda justicia se preparan al héroe, resultaba doloroso. Le ha correspondido al General Edgardo Ubaldo Genta, escribir ese volumen —"Historia de Artigas"— en el que la existencia del Prócer no desfila ante el lector como una sucesión de crónicas expositivas, sino como síntesis humanizada de lo que ella fué, con sus resplandores de gloria, sus pausas de dolor, sus gallardías aleccionadoras, mostrando el torbellino admirable de la vida del General con el lenguaje encendido que caracteriza al autor y enseñando permanentemente una verdadera filosofía, extraída de la conducta acrisolada de Artigas.

Los escenarios donde se plantara por decisión del destino la figura de Artigas, están admirablemente enfocados, con un profundo conocimiento histórico del momento y los hombres que desfilan en el libro, sin ser sometidos a análisis que harían desplazar el objetivo principal de la obra, reciben los haces de luz del investigador, que sin apasionamiento ni parcialidades, pero muchas veces valientemente, en pocas palabras, los exhibe en sus valores positivos y negativos.

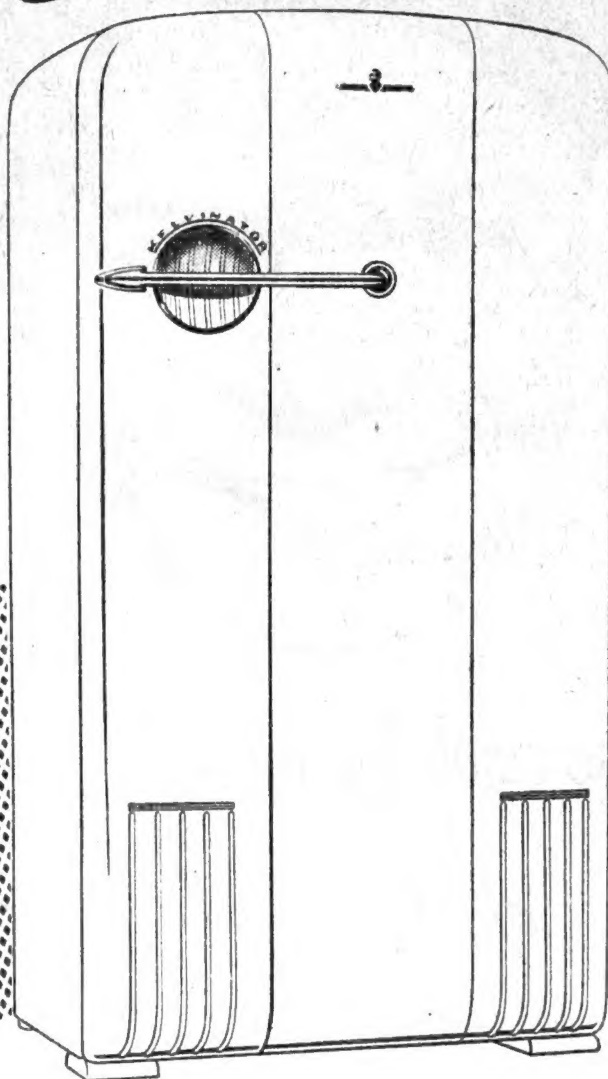
En las doscientas páginas de "Historia de Artigas", el General Genta ha hecho un precioso resumen de la vida de nuestro libertador y con estilo dinámico edificó uno de los pilares de la que debe ser en el conocimiento popular y en lo básico de nuestra enseñanza, la mística artiguista

LOS CORSARIOS DE ARTIGAS

(Continuación de la pág. 15)

al abordaje en medio de un infernal griterío. El combate cuerpo a cuerpo, la lucha sobre las cubiertas de estos navíos, adquirían a menudo una violencia inusitada. Nadie esperaba ni clemencia ni sosiego. Hacerle arriar el pabellón a un buque corsario, era llenar a su tripulación de vergüenza y desprestigio. El secreto de sus éxitos estaba precisamente en ese tipo de combatividad iracunda. Conducir a puerto una presa dominada luego de rudo combate, constituía un timbre de honor del cual todos se envanecían. Para ser capitán de un corsario, no bastaba dominar la técnica de la maniobra de velas, saber capear un temporal, eludir las violencias de un ciclón, trabajar sobre la carta náutica y calcular astronómicamente las coordenadas geográficas. Para ser capitán de un corsario era indispensable además poseer un espíritu arriesgado, un corazón vigoroso y una voluntad dispuesta a no detenerse, hasta colocar al enemigo entre "la punta de su espada y la inmensidad del mar".

Kelvinator





Es sin lugar a dudas la mejor refrigeradora que se fabrica. Su nombre está mundialmente consagrado y nuestra organización contribuye en el Uruguay a mantener ese prestigio internacional.

Ahorre y compre una **Kelvinator**

Es la única forma de que tenga una refrigeradora superior en todos los sentidos y para muchos años.

Con una garantía de 5 años.





HORACIO TORRENDELL S. A.

CUAREIM 2052-[illegible]2. PLAZA LIBERTAD 1365. PARAGUAY 1368 (Sucursales en SALTO, MERCEDES, PUNTA DEL ESTE y PANDO)

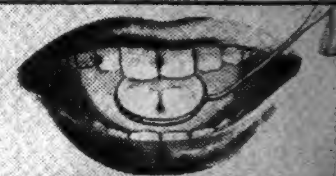
¡UNA SONRISA FELIZ Y SALUDABLE ES LA DEL KOLYNOS-ISTA!



¡GUERRA A LAS CARIES! KOLYNOS LAS COMBATE

PERO, EN CONTRASTE...

Fíjese en los dientes de otra boca con los dolorosos efectos de las caries. Podía haberse evitado esto, visitando al dentista y usando Kolynos, la Crema Dental científica, después de las comidas.



de estos 3 modos

1. ELIMINANDO LOS ACIDOS BUCALES

Los ácidos bucales que causan las caries quedan neutralizados tan pronto como los maravillosos ingredientes antiácidos que contiene Kolynos se ponen en contacto con ellos. Esos ingredientes también disuelven la mucina o película que usted siente en sus dientes antes de cepillarlos con Kolynos. La placa de mucina da albergue a las bacterias y les permite multiplicarse.

2. DESTRUYENDO LAS BACTERIAS

La común bacteria *Lactobacillus Acidophilus Odontolyticus* es la productora de ácidos que provocan las caries dentales.

Kolynos contiene ciertos ingredientes bactericidas que son mortales para esa bacteria. Ensayos científicos realizados por famosas Universidades norteamericanas y europeas, prueban que hasta un 92% de las bacterias bucales son destruídas por Kolynos. *¡Este efecto de Kolynos dura varias horas!*

3. LIMPIANDO PERFECTAMENTE

La espuma penetrante y refrescante de Kolynos arrastra las partículas de alimentos dejadas por el cepillo . . . y deposita los agentes pulidores de Kolynos en las superficies dentales para evitar que se forme nuevamente la mucina. Y esa espuma penetrante lleva los ingredientes antiácidos y bactericidas de Kolynos a los lugares de peligro . . . *atacando realmente la causa principal de las caries.*



OTRO FAMOSO KOLYNOS-ISTA

Pancho Segura

Conocidísimo tenista ecuatoriano, siempre usa KOLYNOS.



Delicioso sabor y ECONOMICA: UN centímentro basta

Obtendrá mejores resultados cepillando sus dientes con Kolynos después de cada comida.